

Ramón
Espínosa
Martín

DESPUÉS DE PALACIO
GUERRA
EN EL ESCAMBRAY



Ramón
Espinosa
Martín

DESPUÉS DE PALACIO
GUERRA
EN EL ESCAMBRAY

Ramón
Espinosa
Martín

DESPUÉS DE PALACIO
GUERRA
EN EL ESCAMBRAY

Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2010



Redacción general: *Marilyn Álvarez Farías*
Edición: *Olivia Diago Izquierdo*
Corrección: *Catalina Díaz Martínez*
Diseño y realización de cubierta: *Albert Zayas*
Diseño interior y realización: *Francy Espinosa González*
Fotos: *Archivo de Verde Olivo y del autor*
Ilustraciones: *Evelio Toledo*

© Ramón Espinosa Martín, 2010
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2010

ISBN: 978-959-224-274-6

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10693
Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana

*A quienes la muerte en combate les impidió
ver la victoria final.*

*A los miembros del MR-26-7 y del DR 13 de Marzo
que, en tierras villareñas y con verdadero patriotismo,
cumplieron la misión.*

*Por la valiosa información sobre la historia real de los hechos
que se narran en este libro, dejo expreso mi agradecimiento
al comandante Faure Chomón Mediavilla.*

*De igual manera, agradezco
a mis ayudantes: tenientes coroneles Juan F. Carrazana Castro y
Rafael Moreno Ruiz; sargento primera Neldis Valls Valls;
a Mirian Collazo Díaz y Alejandrina Garmendía Salas,
jefa de despacho y secretaria del presidente de la Asamblea Nacional
del Poder Popular en Ciudad de La Habana, respectivamente;
y a Alexis Rojas Aguilera, corresponsal de la AIN
en la provincia de Holguín, por su importante colaboración.*

*La historia debe ser respetada
y expuesta tal como sucedió exactamente.*

FIDEL CASTRO RUZ
INFORME CENTRAL I CONGRESO PCC

Prólogo

La Revolución ha decidido que se escriba este libro sobre la verdad histórica de la lucha guerrillera contra la tiranía en el lomerío del Escambray y empuña la pluma para esa misión, el general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, Héroe de la República de Cuba, quien fuera un combatiente del Ejército Rebelde en ese frente organizado por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

La historia del frente guerrillero del Escambray es un importante eslabón del proceso revolucionario que se reinició para continuar la guerra necesaria cuando Fidel desembarcó el 2 de diciembre de 1956, al mando de los expedicionarios del Granma.

Desde la preparación para el asalto al cuartel Moncada, Fidel estuvo presente en todo acontecimiento de la vida nacional, por su estatura moral y política, como jefe de la Revolución. A partir de aquellos días que conmovieron a Cuba, él trazó la estrategia de la Revolución, dentro de la cual se moverían todos los que tuviesen condición de verdaderos revolucionarios. Los elementos tácticos para el desarrollo de dicha estrategia nos armaron del método necesario para lograr la victoria: la lucha armada.

José Antonio Echeverría así lo interpretó y en la etapa más coyuntural situó públicamente junto a Fidel, a la Federación Estudiantil Universitaria

(FEU) y a su Directorio Revolucionario, organizaciones política y militar del estudiantado cubano.

En agosto de 1956, ambos firmaron la Carta de México, el documento histórico más importante de la época. En él quedó grabada la unidad de la nueva generación para hacer la Revolución.

Cuando se reunieron de nuevo, en octubre, esta vez con la presencia de Fructuoso Rodríguez y otros que le acompañábamos, Fidel trazó la línea principal de cómo debía ser la nueva guerra necesaria.

Pocos días después, Fidel entraba al territorio de Cuba y se internaba en la Sierra Maestra.

Vinieron momentos de profunda preocupación. Recuerdo a José Antonio queriendo saber todo el tiempo sobre la suerte que estarían corriendo Fidel y sus compañeros. Mientras no se tenían noticias y la tiranía falseaba la información sobre la vida de los nuestros, la primera declaración del DR instruida por José Antonio, armado de la invencible e inquebrantable fe revolucionaria, refería la importancia para nosotros y para todo el pueblo de que Fidel tenía que vivir. Aquellas palabras llevaban el título de “¡FIDEL VIVE!”.

En los días que transcurrieron, la experiencia desarrollada por Fidel y los sobrevivientes tras el desembarco representó una enseñanza para José Antonio y demás compañeros del directorio. Nos planteamos la posibilidad de introducirnos, con todo el armamento que disponíamos, en el segundo macizo montañoso del país. Estábamos hablando de la sierra del Escambray.

El apoyo a los compañeros en la Sierra Maestra se entendía de esta forma: actuar simultáneamente golpeando al enemigo, idea surgida en las reuniones de México. (Esa táctica había surgido de las reuniones de México.) Lo importante, se dijo, es que todos actuemos al mismo tiempo contra el enemigo, cualquiera que sea la táctica, pues todas son necesarias para derrotarlo. No ideamos otro mecanismo más que este.

Sin tiempo necesario para madurar la táctica de la guerra de guerrillas, desembocamos en el levantamiento armado del 13 de marzo.

Caído José Antonio, tomó el mando Fructuoso Rodríguez e intentamos ir al contrataque; pero nos vimos desarmados. Recibimos un mensaje de Fidel invitándonos, a los cinco o seis dirigentes que quedábamos, a que nos incorporáramos a la Sierra Maestra. Pero para nosotros era una cuestión de honor no abandonar el frente de La Habana y comenzamos de nuevo.

Con Fructuoso Rodríguez entendimos que para la próxima campaña podríamos abrir el frente guerrillero en el que habíamos comenzado a pensar en vida de José Antonio, sin abandonar el de La Habana, cuya misión era mantener en la capital el espíritu de lucha, hasta preparar al pueblo para desembocar en una huelga general revolucionaria con apoyo armado.

Aún creíamos poder contar con nuestra capacidad de reacción y reorganización, y con la reserva que formaban los compañeros que no pudieron participar en las acciones del 13 de marzo, iríamos de nuevo a la carga. Inicialmente pensábamos contar con parte del armamento que habíamos rescatado de la segunda operación de apoyo que, durante el ataque a Palacio Presidencial, no había funcionado por cobardía y traición de sus jefes.

Las complicaciones fueron extremas en la manipulación de aquel armamento, debido a la obligada clandestinidad y la cruel represión, finalmente tuvo que ser enviado para la Sierra Maestra.

Tras la acción criminal en el refugio de Humboldt 7, donde cayeron Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó, Joe Westbrook y José Machado, se me dio la misión de partir hacia el extranjero con el fin de organizar una expedición armada para lograr nuestros objetivos.

Ante los sucesos, tan dolorosos para nosotros, planteé no salir al extranjero, pero todos los compañeros insistieron en que debía hacerlo; argumentaban que era quien más posibilidades tenía de cumplir la misión de rearmarnos.

Nuestros planes entonces quedaron conformados con dos objetivos principales: continuar la lucha armada en La Habana como preparatoria de la huelga general revolucionaria y abrir un frente guerrillero en el Escambray.

Partimos por vía clandestina hacia Estados Unidos. La primera tarea fue organizar a los estudiantes en el exilio y a los trabajadores cubanos que eran emigrados económicos desde hacía años. Luego emprendimos la colección de fondos que, junto a los recibidos de Cuba, nos permitieron comprar las armas y disponer de una nave marítima para la expedición, lo más urgente posible.

Con ese propósito decidí partir hacia Costa Rica para entrevistarme con su presidente José Figueres y reclamarle, en mi condición de secretario general del Directorio Revolucionario, el cumplimiento de su promesa hecha a José Antonio Echeverría, de entregarnos armas y disminuir así el tiempo de preparación de nuestra expedición.

De paso le llevaría varios cargadores de fusil antitanque con su parque a Pedrito Miret, que se encontraba en México, ya que el compañero Pablito

Fernández Alegre, dirigente del Movimiento 26 de Julio en Miami, y con quien teníamos estrechas relaciones, me había comunicado que a Pedrito le faltaba parque para esta arma, mientras a nosotros nos ocurría lo contrario.

Partimos en auto, pero caímos presos en la frontera de Estados Unidos con México y fuimos encarcelados en un campo de concentración para trabajadores mexicanos en Mc Allen, en el estado de Texas.

Este incidente, sin embargo, derivó consecuencias positivas, pues a partir de aquel momento nos concentramos en nuestros propios esfuerzos, que fructificarían siete meses después con la expedición lista para marchar hacia Cuba.

Desde que iniciamos la compra de las armas consideramos la tenencia de dos tipos: armas automáticas para la lucha urbana que continuaríamos en La Habana y fusiles para las guerrillas del frente que abriríamos en el Escambray.

Los futuros combatientes, por una política de ahorro absoluto, fueron situados en casas de cubanos, emigrados económicos, donde tenían cama y alimentación o una de las dos cosas. Solamente se alquiló una casa, a la que llamábamos cuartel, para los compañeros que no tenían dónde vivir. El entrenamiento se hacía en los pantanos de los Everglades.

Como suponíamos que sobre nosotros existía vigilancia, aunque no la notáramos, nos movimos desde casas que, cuando llegara la hora de la partida, no utilizaríamos. Solo preparamos una casa para depositar el armamento que se iba adquiriendo. Yo me prohibí visitarla. Solo dos compañeros conocían su existencia: el que dio su nombre para alquilarla, ingeniero de profesión, y el que le daba mantenimiento a las armas. Ambos estaban aislados de participar en otras actividades y de visitar las casas comprometidas en la acción, hasta que saliera la expedición. Se mantuvo la unidad en torno a nosotros. La única pregunta era: ¿cuándo salimos para Cuba?

Periódicamente comunicábamos el avance del trabajo a los compañeros de Cuba.

Eloy Gutiérrez Menoyo fue a Miami a informarme, pero notamos que se ausentaba y desaparecía de nuestro control, lo que nos hizo sospechar de su conducta. Muy pronto comenzamos a escuchar rumores. Unas veces, palabras sueltas pero con significativa connotación. Todo indicaba que Menoyo había tenido entrevistas con el ex presidente cubano Carlos Prío Socarrás.

Finalmente se deslizó un comentario: Prío preparaba un frente guerrillero en el Escambray con uno de sus testaferros, Plinio Prieto. Menoyo nos estaba traicionando.

Pensamos paralizar los preparativos para replantear nuestros planes; pero el peligro de perder todo el esfuerzo, incluidas las armas que podían caer en manos de la policía yanqui que ya sentíamos sobre nosotros, nos hizo continuar.

Las armas de que disponíamos debían ser empleadas en la lucha armada contra la tiranía. Después veríamos la situación creada por Menoyo, la que enfrentaríamos políticamente en territorio cubano.

De nuevo la ponzoña de la traición que había impedido la victoria en el ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, y de la que fue víctima también su propio hermano Carlos se clavaba sobre nosotros.

Muchos años después pudimos comprobar que Menoyo había organizado su conjura al margen de la dirección histórica del Directorio Revolucionario para, a espaldas nuestras, establecer contacto con el ex presidente Carlos Prío por medio de su agente Plinio Prieto y ofrecerle, traidoramente, el frente guerrillero del Escambray que se hallaba en formación.

Así se estableció el eje Menoyo-Prío-CIA que infiltró al oficial de la CIA William Morgan en el Escambray, antes de la llegada de la expedición del directorio, cuya misión consistía en abrir el frente guerrillero.

Para los expedicionarios la presencia de un yanqui en el grupo de recepción fue una sorpresa, por no haber sido consultados ni siquiera informados previamente por Menoyo. De inmediato, con los antecedentes que teníamos del proceder tortuoso de Menoyo, calculamos que debía ser un agente de la CIA.

El yanqui traía su “novela”: él había tenido un íntimo amigo, Peter Korenda que, estando de vacaciones en Cuba, al asomarse a una ventana del hotel Sevilla, donde se hospedaba, fue ultimado de un balazo por el ejército de la tiranía durante el ataque al Palacio Presidencial.

La presencia de la dirigencia histórica del Directorio Revolucionario en el Escambray seguramente que paralizaría por el momento los planes de la CIA.

Inmediatamente que llegamos al campamento de El Cacahual, celebré la primera reunión de estado mayor, ahí le llamé la atención a Menoyo por su sinuoso proceder; le hice un llamado para que rectificara su conducta. Se justificó mañosamente. Apoyaron mis palabras Ramón

Pando Ferrer, jefe del Directorio Revolucionario en la provincia de Las Villas y Darío Pedrosa, quien habló en nombre del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la misma localidad.

Menoyo quedó rendido solo con la compañía silenciosa de Jesús Carrera.

Días después de haber comenzado las operaciones con la escaramuza de El Cacahual y el combate de La Diana, lo convoqué a firmar la Proclama del Escambray, a lo que se vio moralmente obligado, pero haciéndolo a regañadientes.

Entonces le dije: “Es para que el pueblo sepa por qué estamos aquí y qué nos proponemos, y si nos exterminan, que otros compañeros puedan hacer uso de este documento”.

Se cumplían catorce meses de estar Fidel combatiendo en la Sierra Maestra. Comenzaban a surgir nuevas columnas del Ejército Rebelde y a librarse una guerra de posiciones. La tiranía mostraba su debilidad incrementando la represión con más torturas y asesinatos.

Muy pronto el ejército de la tiranía hubo de comprender que en el Escambray le sucedería lo mismo que en la Sierra Maestra, pues al sufrir combates como La Diana en el norte del macizo montañoso y Charco Azul, en el sur, con grandes bajas, entre otros que se sucedieron y convirtieron el área del frente guerrillero en territorio libre, se vieron obligados a una táctica de repliegue y concentración en sus cuarteles de las ciudades y poblados, limitando sus recorridos a territorios donde no había tropas rebeldes, a fin de justificar supuestas operaciones militares ante sus superiores.

El imperialismo norteamericano continuaba suministrándole armas al ejército y a su vez intentaba penetrar las filas revolucionarias para derrotar la Revolución en marcha.

La segunda y última vez que convocamos a Menoyo a una reunión de estado mayor fue a principios de agosto. Yo había regresado de La Habana desde finales de junio. Viajé hasta Sancti Spíritus para confirmar que la traición de Menoyo estaba consumada. Allí permanecí hasta el 10 de julio que me incorporé al Escambray.

En esta reunión enjuiciamos como traidor a Menoyo, presentamos documentos firmados por él que así lo demostraban. Quedó inmovilizado. Bajó la cabeza y guardó silencio. Usó un ardid para escapar: renunciaba a sus cargos en el frente, mediante una carta que me dirigió.

No podía impedírsele su maniobra para evitar un choque entre las dos tropas que allí coincidían: una leal, la nuestra, y otra integrada por un

grupo de engañados por Menoyo que, aunque iban comprendiendo la verdad, aún le faltaba tiempo de confraternizar con nosotros y de ir conociéndonos.

Menoyo logró huir y se concentró en su traición para hacerla pública mediante el anuncio de haber constituido el Segundo Frente Nacional del Escambray, robándose de paso el nombre que hasta entonces habíamos utilizado para identificarnos.

Así surgió una organización creada para dividir a los revolucionarios y frustrar el triunfo de la Revolución. Era el primer ensayo de la CIA que, años después, repetiría en Angola con el nombre de UNITA para intentar destruir la revolución angolana.

El plan consistía en reforzar el frente de Menoyo con el desembarco de tropas mercenarias; rendir las tropas batistianas de Las Villas, previa mediación de la embajada yanqui; situar al ex presidente Carlos Prío Socarrás en una finca del Escambray y avanzar con él hacia La Habana, donde la conjura de la embajada haría parecer su llegada como la restitución “democrática” del ex presidente, y evitar el triunfo de la Revolución.

El Pacto del Pedrero entre las fuerzas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio fue la respuesta a aquella situación anormal que encontró el Che en el Escambray. Aquel acto revolucionario fue una idea del Che para enfrentar la compleja situación creada por la conducta traidora y bandidesca de la camarilla dirigente del llamado Segundo Frente Nacional del Escambray. Además, el Che decidía ejercer su autoridad como jefe de las fuerzas del MR-26-7 en la provincia de Las Villas, orden que le había dado Fidel, para tomar decisiones sin necesidad de someterlas a consultas ni discusiones que las afectarían.

No se trataba de la necesidad de unidad del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, pues la misma se había hecho monolítica desde que Fidel y José Antonio la decidieron en México y fue confirmada con la llegada del Che al Escambray, sino de anunciarla como pacto que sirviera de advertencia a la camarilla dirigente de Menoyo para enfrentarla o neutralizarla.

Por otra parte, se cerraba la etapa de contradicciones abriéndole la posibilidad de participar en aquel frente al Partido Socialista Popular, organización que mediante una declaración pública apoyaría el pacto, sumándose a él.

La visión estratégica de Fidel al enviar las columnas del Che y Camilo a Las Villas sirvió para paralizar definitivamente la acción del imperialismo que, con la operación CIA-Prío-Menoyo, intentaba secuestrarle un frente guerrillero a la Revolución y por medio de él entorpecer el triunfo. Sirvió además para consolidar la unidad revolucionaria y asestarle un golpe decisivo al ejército de la tiranía.

El frente guerrillero del Escambray que, para este momento, estaba integrado además de los miembros fundadores, por obreros, campesinos y estudiantes del centro y otras partes del país y de diferentes organizaciones revolucionarias que se incorporaron a la lucha, pasó a formar una numerosa columna del Ejército Rebelde al fundarse el Frente de Las Villas bajo las órdenes del Che y terminó la campaña combatiendo en Santa Clara y Trinidad.

En Santa Clara se combatió bravamente enfrentando además de las tropas de los cuarteles, a los carros blindados, tanquetas y tanques en un derroche de heroísmo sin igual.

El Escuadrón 31 era el más reforzado de la provincia de Las Villas, no solo con tropas, también con carros blindados, tanquetas y los tanques que enviaron desde el Regimiento Leoncio Vidal en ayuda de sus soldados sitiados por el Ejército Rebelde y el Escuadrón 39 de Trinidad, el más reforzado con tropas en la región del Escambray.

Frente a una tropa inmensamente superior, mejor armada y atrincherada, que contó con el apoyo de la aviación y la marina de guerra durante los combates, hubo arrojo inconmensurado hasta sacarlos de sus madrigueras y liberar la ciudad.

Triunfó la Revolución el día primero de enero como un designio histórico, al reivindicar el día en que el colonialismo español y el imperialismo norteamericano, sesenta años antes, se intercambiaron como vulgar botín lo que era nuestro.

Ahora vendría, como sentenciara Fidel, el desafío de una época aún más difícil para los patriotas y revolucionarios cubanos.



Faure Chomón Mediavilla

Llegada del combatiente

Todo sucedió una noche, sin motivos para reír, pero con el corazón lleno de esperanzas. Inicié el trayecto rumbo al central Agabama con mi compañero de acción Efraín García. Íbamos en el auto de Ramón Prieto. A Mongo, como todos le decíamos al chofer, el Movimiento 26 de Julio en Camajuaní le había ofrecido una suma de dinero para que nos acercara lo más posible a ese lugar.

El viaje lo haríamos en dos etapas: primero hasta una casa en el poblado de Placetas y al día siguiente —vía Fomento— hasta Agabama. De ahí en lo adelante la responsabilidad era nuestra y de un guía que, según lo acordado, debíamos contactar para un ascenso más seguro por aquellas lomas de la sierra del Escambray.

Me acompañaba en el silencio interrumpido solo por el motor del auto, mi compañero de acciones clandestinas Efraín García. Ya habíamos permanecido unos días ocultos y habíamos hecho las gestiones —previa coordinación con el movimiento revolucionario— para este viaje. Los neumáticos del vehículo se deslizaron sin interrupciones por la carretera hasta cumplir con la primera etapa. Allí el movimiento decidió incorporar a nuestro grupo de dos, a los compañeros Gabriel Rancaño, *el Gallego*, y Mario Rodríguez, cuya estancia en el llano también constituía un peligro para sus vidas.

Pero el destino nos jugó una mala pasada para el segundo tramo que debíamos andar. La razón de nuestro ocultamiento por unos días se debió a la revuelta que se produjo en Camajuaní tras haberle ocupado un arma a un chivato de la Guardia Rural. Otro delator —que no vio nada o vio mal— informó lo que no era. Suficiente para que detuvieran a cuantos jóvenes quisieron; finalmente quedaron bajo sus garras tres inocentes muchachos. A dos los asesinaron.

Este hecho y otras acciones advertían qué hacer: debíamos salir de la vista del pueblo por un tiempo y si era preciso subir. Ya en el llano estábamos “quemados”. Y ahora, camino hacia Agabama, nos encontramos otro revuelo originado por la misma causa: los victimarios habían trasladado para esa carretera los cadáveres de los dos jóvenes asesinados, sin duda, con el objetivo de responsabilizar a los alzados con su crimen.

De más está decir que el ejército de la dictadura encontró el pretexto perfecto para ocupar la carretera en zafarrancho de combate, registrar a cuantos carros pasaran por esa vía y detener a todos los que se les hicieran sospechosos, y el chofer, el motivo para negarse a continuar la marcha.

Quedamos los cuatro, ocultos en un pequeño cañaveral, esperando la noche para salir en busca de algún guía y continuar a campo traviesa hasta el central. Después de dos días y sus noches, llegamos al punto acordado. En ese momento ni rastros de la persona que debíamos contactar, aunque después pudimos localizarla. Cuarenta y ocho horas más en un lugar seguro, nos permitió recoger en sitios cercanos a La Estrella y El Manguito, algunas armas: una escopeta calibre 12, un Winchester 44 y un revólver Colt 38.

Por fin partimos hacia el lomerío en el vehículo de un terrateniente que quiso resistirse; pero obligado, a la fuerza, nos trasladó hasta donde el camino se lo permitió. Luego seguimos a pie y en la zona del caserío de Sopimpa, en el noreste de esa cordillera, tuvimos el primer contacto con alzados del Escambray.

Desde el inicio de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, las montañas del Escambray constituyeron para los villareños una incitación constante para alzarse y luchar contra la tiranía batistiana.

Cuando en febrero de 1958, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo abrió este frente de combate, los revolucionarios de la región comenzaron a sumarse de inmediato.

A nuestra llegada a las lomas, los primeros guerrilleros con quienes contactamos resultaron ser gente del Segundo Frente del Escambray, comandados por el capitán Manuel Sabalo.¹ Ellos se encargaron de comunicarle nuestra presencia a Jesús Carrera,² segundo al mando del comandante Eloy Gutiérrez Menoyo.³

Cuando decidimos continuar, este quiso que nos quedáramos con él. ¡No! Fue la respuesta. Entonces nos exigió que dejáramos las armas. Escuchó otro ¡No! Quizás este resultó más fuerte y detrás la firme aclaración de que para quitárnoslas tenía que matarnos.

Se atrevió a decir que estábamos presos. “No. Nosotros nos vamos y si tiran, ¡responderemos!”. Escuchamos las órdenes de montar las armas. Pero, finalmente, nos fuimos y no pasó nada.

Parece que todo nos sucedía cada dos días. Después de ese tiempo y de largas jornadas de caminata, establecimos contacto con hombres del directorio, bajo el mando del capitán Juan Martínez, *Juancito*,⁴ en la zona conocida por Casa de Tabla. Ellos nos orientaron cómo llegar a Dos Arroyos, donde se encontraban Faure Chomón Mediavilla y Rolando Cubela Secades.⁵ En este campamento permanecemos hasta que recibimos nuevas orientaciones.

Días después, me enviaron al Comando Eduardo García Lavandero, cuyo jefe era el capitán Juan Martínez y más tarde al

¹ Capitán del Segundo Frente del Escambray. Después de la llegada del Che a esa sierra se trasladó a Pinar del Río. Allí murió en manos del ejército batistiano.

² Hombre criminal y sanguinario. En el año 1961 fue fusilado por actividades conspirativas contra la Revolución.

³ Traicionó a la Revolución y fue sancionado.

⁴ Posteriormente nos encontramos en el Escambray. En ese momento era jefe del Comando García Lavandero de las guerrillas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Murió antes del triunfo de la Revolución.

⁵ Segundo jefe militar del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Traicionó la Revolución después del triunfo.

Comando Menelao Mora, que capitaneaba José Moleón Carrera.⁶ Aquí fui segundo jefe hasta el final de la guerra.

¿Qué había sucedido antes de mi llegada? ¿Qué tendría que contarme aquel lomerío que soportó traiciones; balas en ráfagas de un ejército, cuyos miembros ni sabían por qué disparaban; bombas que, como algo natural, caían desde el aire para deshacer hogares y corazones; pero a su vez elevó a su más alta expresión a los cubanos que —como aquellos que ya lo hacían en la Sierra Maestra— se empeñaron a hacer de Cuba una república digna?

Mi permanencia en la guerrilla desde aquel agosto de 1958 hasta el grito de victoria, mi vida posterior de verde olivo, la lectura y el estudio de cuanto no dejó escapar ese pedazo de historia y la posibilidad de conversar con protagonistas de aquellos hechos, me permiten hoy escribir sobre la lucha guerrillera contra la tiranía en el Escambray y sus alrededores. Es como dijera Faure al inicio de su prólogo: “La Revolución ha decidido que se escriba este libro”.

EL AUTOR

⁶Entonces capitán del Ejército Rebelde, jefe del Comando Menelao Mora de las guerrillas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Al triunfo de la Revolución alcanzó el grado de comandante.



Tras el asalto a Palacio



I

La experiencia de Fidel Castro había sido impactante. Lo que estaba ocurriendo en las lomas de la Sierra Maestra tras el desembarco de los expedicionarios del Yate *Granma*: la guerrilla de Fidel y los campesinos que se unían a ella para enfrentar a la tiranía eran fuente de inspiración para los dirigentes del directorio. Motivado por lo que sucedía en el oriente cubano, Faure Chomón, antes del 13 de marzo de 1957, le había propuesto a José Antonio Echeverría abrir un frente guerrillero en el Escambray. Junto al secretario general del Directorio Revolucionario, se encontraba en ese momento Fructuoso Rodríguez, segundo jefe de la organización.

Su idea era adentrarse en el macizo montañoso —el segundo en importancia de la isla—, con todas las armas previstas para el levantamiento armado del 13 de marzo, que ya estaban en sus manos. José Antonio le indicó a Faure reunir información sobre el proyecto.

Luego del asalto a Palacio y la caída de José Antonio, Fructuoso Rodríguez analizó con Faure los planes. Ambos estaban convencidos de la importancia de abrir el frente en las montañas villareñas, sin abandonar la lucha armada en la capital, la cual culminaría en una huelga general apoyada con las armas. Serían los dos frentes.

Fructuoso, acompañado por Faure, dio instrucciones de priorizar la reorganización del directorio en las provincias de Las Villas y Camagüey, además de La Habana.

Los planes eran totalmente secretos. Solo serían del conocimiento de los militantes que trabajarían directamente en ellos. Como vía de protección, la propaganda debía hacer creer a la tiranía que los objetivos tácticos de la organización no habían cambiado.

Faure Chomón quedó responsabilizado con la organización, planificación y adquisición de las armas, el medio naval y el traslado a Cuba de la expedición que debía arribar por la bahía de Nuevitas, en la costa norte de Camagüey. Con ello quedaría constituido el frente guerrillero y él sería su jefe político militar. Para llegar a esta decisión, se realizaron varias reuniones.

La primera, bajo la dirección de Fructuoso, comenzó el 23 de marzo y se extendió durante varios días, en el sótano de una casa ubicada en la calle 19, en El Vedado, mientras sobrevivientes del 13 de marzo: Faure Chomón, Joe Westbrook, Enrique Rodríguez Loeches, Julio García Olivera, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado y Antonio Castel esquivaban la represión y curaban sus heridas.

Allí tomaron varios acuerdos: que Fructuoso Rodríguez quedara al frente de la organización y Faure Chomón como segundo jefe; publicar el análisis de las acciones del 13 de marzo; determinar las sanciones por indisciplinas graves, incluida la traición e ir de inmediato al contrataque con las armas que habían podido rescatar del asalto a Palacio.

La segunda reunión se celebró los primeros días de abril, en la casa de Andrés Silva Díaz, *Cheo*, sita en la calle L No 258, apartamento 32, en El Vedado. El objetivo era oficializar la promoción de los nuevos dirigentes: Fructuoso como secretario general y Faure segundo.

Parte de las armas que no se utilizaron el 13 de marzo, afortunadamente pudieron ser enviadas a la Sierra Maestra, por lo tanto se imponía adquirir nuevas armas para la lucha en la ciudad de La Habana y la apertura del futuro frente guerrillero. Esta misión se le encomendó a Faure.

Un mensaje de Fidel, recibido días antes, se dio a conocer en esta reunión. Él invitaba a los dirigentes del directorio que habían

quedado con vida, a incorporarse a la Sierra Maestra. Se decidió responderle que agradecían el gesto, pero preferían permanecer en La Habana, porque consideraban cuestión de honor sostener la lucha en el lugar donde habían caído tantos de sus compañeros.

Apenas unos días después sucedió la masacre de Humboldt 7, fue el 20 de abril. Con el dolor reciente de la muerte cruel, se celebró la tercera reunión. Esta vez, en la casa de Lidia Turner, en un segundo piso de la calle Vapor No 71, entre Hospital y Hornos. Estuvieron presentes Faure Chomón, Enrique Rodríguez Loeches, Julio García Olivera y Eduardo García Lavandero. Este último ocupó la jefatura del aparato de Acción en sustitución de Faure, quien asumió la secretaría general de la organización.

Para entonces, la situación del directorio era muy difícil. En el asalto a Palacio Presidencial y la masacre de Humboldt 7 habían muerto, respectivamente, José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, principales dirigentes y organizadores, además de un numeroso grupo de combatientes.

También constituyó un duro golpe el hecho de que el aparato insurreccional de la organización quedara privado de armas y casas de seguridad, entre otros elementales recursos.

Ante la nueva crisis que atravesaba el directorio, Chomón se pronunció por cancelar su salida del país. Los integrantes del ejecutivo, unánimemente, mantuvieron el acuerdo previo: consideraban que él era quien tenía las mayores posibilidades de cumplir esa misión.

El 24 de abril, salió clandestinamente hacia Estados Unidos para preparar la expedición. Los meses restantes de ese año, en Cuba, fueron de reorganización, acciones armadas, labores de agitación y esfuerzos en los preparativos para ir de nuevo al asalto final.

Entre los días 22 y 24, en que salió Faure, hubo que proceder con urgencia a incorporar un grupo de compañeros para que, juntos a Enrique Rodríguez Loeches y Julio García Olivera, atendieran la organización. Así se incorporaron al ejecutivo provisional Osmel Francia de los Reyes, Andrés Silva Díaz y Guillermo Jiménez. Según fueron saliendo al exilio, se hicieron cargo de la dirección Humberto Castelló Aldana, Zaida Trimiño, Orlando Pérez Rodríguez, Primitivo Lima y Orlando Blanco, más adelante, se incorporó Eloy

Gutiérrez Menoyo, recomendado por Rodríguez Loeches. Este ejecutivo provisional contó también con Gilberto Mediavilla de la Peña, Ramón Pando Ferrer, a quien designaron coordinador en Las Villas y Enrique Villegas Martínez, con igual función en Sancti Spíritus; ambos mantendrían, además, comunicación con el secretario en el exilio.

El ejecutivo provisional aceptó la propuesta de Loeches de incorporar a Menoyo sin consultarla con Faure, a pesar de que la designación se sustentaba solo en el aval heroico de su hermano Carlos, caído en el ataque a Palacio Presidencial. Este proceder fue criticado por Faure, desde Estados Unidos, mediante una carta.

Luego integró el ejecutivo Tito García, enviado desde el exilio por Faure para garantizar las casas donde debían situarse las armas destinadas a La Habana que llegarían en la expedición.

Simultáneamente la organización se fue fortaleciendo en otros territorios del país. Sus principales dirigentes fueron: Alberto García, jefe provincial de Camagüey; Tony Bastida, jefe del municipio cabecera (transporte por camiones); Guillermo Fernández (sector ferroviario); Ciro Reyes (portuarios); en Ciego de Ávila, Gustavo Cruz (propietario de *Radio Cuba*); Isidoro Salas (sector azucarero); además, la organización contaba con Sergio Valle; Agustín Navarrete y Cloroberto Echemendía.⁷

En la región oriental: Santiago de Cuba, Radamés Heredia; Guantánamo, Nando Guevara Furnier; Bayamo, Bethuel Rodríguez; Holguín, Miguel Ángel Domínguez; Puerto Padre, Levi Farah y en el occidente: Pinar del Río, Luisito Saíz, Carlos Lugo, Juan Izquierdo, Raúl Romeu, Pablo Silva y Raúl Formell, este último asaltante al Palacio Presidencial; La Habana, Ángel Quevedo, jefe del Frente Estudiantil; Jesús Barreiro, su segundo; Eustaquio Remedios de los Cuetos, *Bebo*, (sector universitario); también formaban parte de esta dirección: Héctor Ferry Molinet; Fiti de Cárdenas; Yuyi González Tapia; July Fernández de Cossío; Alberto Céspedes y Willy y Alberto Barrientos.

⁷ Combatiente del Ejército Rebelde (DR). Mártir de la Revolución.

Enrique Villegas fue jefe de Sancti Spíritus hasta que se incorporó al grupo que recibiría la expedición. Dejó una excelente organización del directorio, bajo la jefatura de Horacio Abreu, *Piro*, músico de gran cultura y director de la orquesta Monte Casino, secundado por los combatientes Ernesto Valdés, Manuel Solano, Gaby Suárez y María Josefa Suárez Orozco quien, junto a otras mujeres, como sus hermanas Belén y Consuelo y las también hermanas Ana Lidia y Gladys Brizuela, harían historia.

A pesar de la difícil situación, los nuevos dirigentes continuaron los trabajos de reorganización iniciados por Faure y lograron en breve plazo recomponer el aparato fundamental de dirección del directorio a todos los niveles, que pronto se ocupó de restablecer los contactos con las distintas células en La Habana y las provincias, la propaganda, recaudación de dinero, acciones armadas y de sabotaje y, sobre todo, los preparativos para la recepción de la expedición.

Entre los hechos más significativos ocurridos en este período —mayo - diciembre de 1957—, estuvo la conservación de las armas rescatadas de los auténticos, luego del ataque a Palacio, incluidos un fusil M-3 utilizado por Faure en esa acción y siete mosquetones mexicanos con veinte mil proyectiles.

También la extracción del puerto de La Habana —en varias oportunidades— de los abastecimientos que Faure enviaba desde el exilio, generalmente embudidos en carrocerías de autos, entre ellos, doce pistolas y diecinueve carabinas italianas que llegaron en mayo; bonos y periódicos con la efigie impresa de José Antonio, en uno de los cuales se apreciaba la foto del Palacio Presidencial con la leyenda “¡Volveremos!”, como parte de la táctica de desinformación.

El 5 de agosto, el directorio se sumó en La Habana a la huelga desencadenada en toda la isla por el asesinato de Frank País. Con este fin estableció coordinaciones con el Movimiento 26 de Julio y otras fuerzas, organizó un puesto de mando, realizó sabotajes y tomó la estación de radio de música indirecta para transmitir el llamado a la huelga.

Al mes siguiente respaldó el levantamiento armado en Cienfuegos, protagonizado por el MR-26-7 y miembros de la marina de guerra opuestos al régimen, y el día 24, varios de sus integrantes realizaron un atentado al dirigente batistiano Luis Manuel Martínez.

Poco después, el padre de los hermanos Ferrer de Blanck, muertos en el desembarco del *Corynthia*, le entregó a la organización once fusiles y otras armas largas, incluido un fusil ametralladora de fabricación checoslovaca y pasados unos días, un comando asaltó la casa del dueño de los Laboratorios Lenoir, en la carretera de Rancho Boyeros, al que le requisaron siete armas de caza: tres fusiles de diferentes calibres y cuatro escopetas.



Al Escambray



II

Establecer guerrillas en el Escambray, como se le llamó al conjunto de alturas de la sierra de Guamuhaya, desde la formación del frente guerrillero hasta el final de la guerra de liberación, fue una idea que surgió desde la creación misma del Movimiento 26 de Julio en Las Villas. Sin embargo, la dirección de la organización consideraba que no existían condiciones y que primero era imprescindible consolidar el frente de la Sierra Maestra, razón por la cual debían enviarse hacia allí los recursos que se pudieran conseguir.

Primeros alzamientos

A pesar de ello, a mediados de 1957, miembros de la organización se internaron en el lomerío, este hecho constituyó el primer intento de alzamiento en el Escambray; pero la falta de armas y coordinación entre el grupo y la dirección del MR-26-7 en Santa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus, impidió que se organizara debidamente y que el grupo pudiera realizar acciones contra las tropas del sátrapa Fulgencio Batista. Se frustró el empeño.

Con idéntica aspiración, varios compañeros habían estado reconociendo el territorio por la zona de Manicaragua. Antonio Manuel Padrón Morrel, *Chichí Padrón*, fue uno de ellos. A su regreso a Santa Clara, fue delatado y cayó combatiendo contra el ejército en la loma de Belén.

En Cienfuegos

Pero ya desde marzo de 1957, un grupo de marinos que a raíz del golpe de Estado de Fulgencio Batista había comenzado a conspirar en su contra, concibió una operación importante: tomar la instalación naval de la marina de guerra en Cayo Loco, Cienfuegos. En la acción también participarían combatientes del Movimiento 26 de Julio, seleccionados entre los mejores de la provincia.

De forma paralela el cuartel de Cumanayagua sería tomado y, con las armas que se ocuparan en una y otra instalación, los combatientes se trasladarían al Escambray con el propósito de abrir un foco guerrillero.

Un día antes de la fecha prevista el plan se frustró, cuando el 27 de mayo de 1957, fuerzas de la tiranía apresaron en una casa del reparto Vista Alegre, en Cienfuegos, a treinta y cinco combatientes de toda la provincia central concentrados allí para participar en la acción.

La entereza y valentía de estos compañeros, ninguno de los cuales habló a pesar de ser salvajemente torturados, evitó que se conociera lo planificado y la implicación del grupo de marinos revolucionarios de Cayo Loco, quienes poco tiempo después, en coordinación con el MR-26-7, planificaron otra acción de mayor envergadura: alzamientos simultáneos, el 5 de septiembre, en instalaciones de la marina de guerra en La Habana, Cienfuegos y Santiago de Cuba.

Esta vez la cúpula de los conspiradores de la marina de guerra decidió aplazar el alzamiento; pero no lo comunicó a sus compañeros de Cienfuegos, quienes en la fecha prevista se lanzaron a la lucha junto a miembros del MR-26-7 comandados por Julio Camacho Aguilera, enviado por la dirección del movimiento para organizar y dirigir las acciones.

Los compañeros entendían que lo mejor era replegarse con las armas hacia el Escambray; pero los marinos no estuvieron de

acuerdo, consideraban que el combate contra la tiranía debía librarse directamente en los cuarteles y no a través de la lucha guerrillera.

Tenazmente combatieron hasta consumir todas sus municiones. La acción llenó de gloria la historia de Cienfuegos; pero la decisión de permanecer en la ciudad costó valiosas vidas.

En Cabaiguán

El pueblo de Cabaiguán, como el resto de los cubanos, sacudido por la ira ante el asesinato de Frank País, se levantó en huelga. Como parte de esta manifestación se desencadenaron los hechos conocidos por La Llorona: los compañeros Félix Hurtado Manso, jefe de un grupo de revolucionarios, y Beremundo Paz Sánchez, su segundo, se trasladaron hacia las cercanías de Cabaiguán con la finalidad de atacar y tomar posiciones militares.

Mientras intentaban cumplir sus objetivos, perdieron sus contactos. Ante la nueva realidad, la solución era llegar al Escambray e internarse en sus lomeríos; pero todo resultó adverso. Tuvieron enfrentamientos en el trayecto; algunos cayeron en lucha desigual contra fuerzas enemigas y otros fueron, sencillamente, asesinados.

Pasan los días y los habitantes de la región sienten igual indignación y dolor que aquellos días de agosto en que recibían la noticia de sus caídos; se trataba de hijos del pueblo sin la posibilidad de hacer nada por ellos. Y cómo olvidar los que vieron o supieron de la barbarie de aquellos hombres del ejército, al amarrar el cadáver de Beremundo con una caña de pito a un yipi y avanzar con uno de los brazos del joven destrozándose contra el pavimento. Era solo un joven que había dejado su carrera en la universidad de Nueva York, donde estudiaba ingeniería, y había regresado a su patria para servirla.

Ese 8 de agosto, cuando cayeron Beremundo, Calero, Sergio y Manolito en La Llorona, el pueblo y sus muertos se convertían en historia viva de la Revolución Cubana. Pero no demoró mucho el día. Pasados un año y unos meses, fuerzas rebeldes de la Columna 8 y el DR, al mando del comandante Ernesto Guevara, liberaron Cabaiguán y Guayos, más tarde Placetas y Sancti Spíritus, detrás tomaron Santa Clara, cuya liberación, junto a las acciones en el oriente del país, conllevó al triunfo revolucionario, entonces este pueblo y toda

Cuba pudo decirles a Beremundo, Dionisio, Horacio, Isidro, Manuel Brito, Manuel González, Sergio y Vitalino: “Hermanos, su sangre no se derramó en vano. ¡Hasta la victoria siempre!”.

Al noroeste de Las Villas

En los llanos de Quemado de Güines, un combatiente del Movimiento 26 de Julio, oriundo de esta región, Víctor Bordón Machado, había decidido desde el 26 de noviembre de 1956 levantarse en armas. Apresado y golpeado varias veces por participar en sabotajes y asaltos a objetivos de la tiranía, permanecía en la clandestinidad bajo amenaza de muerte.

Se mantuvo operando en su territorio, en Sagua la Grande y Corralillo, junto a otros compañeros del movimiento en esa zona limítrofe con la provincia de Matanzas.

La jefatura del 26 en Las Villas, encabezada por el médico Allán Rosell, los acusó de indisciplinados, les negó apoyo y obstaculizó sus actividades. Estas tensiones se reflejaron en los dirigentes del movimiento en Sagua y Quemado de Güines, con quienes Bordón también tuvo dificultades.

A mediados de 1957, las relaciones entre el grupo de alzados y la dirección provincial se deterioraron aún más. Allán Rosell se reunió con Bordón en una finca entre Falcón y Santa Clara, le prohibió que continuara alzado y le propuso el exilio o la Sierra Maestra. Bordón aceptó ir a la Sierra, mas el viaje no llegó a consumarse.

No obstante el apoyo incondicional que recibía de los habitantes donde operaba, el grupo afrontó grandes problemas, sobre todo, con la adquisición de armas, pues la guerrilla necesitaba de medios más potentes que escopetas, revólveres y pistolas.

Surgido de la propia región, con prestigio de guajiro valiente y humano, Bordón llegó a convertirse en toda una leyenda en aquella zona donde levantó campamentos. A ello contribuyó igualmente la conducta de los hombres que integraban su tropa: personas humildes y sencillas de la comarca.

Preparativos

La prioridad del Directorio Revolucionario durante todo el año 1957 consistió en brindar atención permanente a los preparativos que realizaban Ramón Pando Ferrer y Enrique Villegas con vistas a abrir el frente guerrillero en el Escambray; continuar fortaleciendo la labor de apoyo al Ejército Rebelde en las provincias y, siguiendo fielmente lo acordado con Fidel en la Carta de México, tratar de mantener la lucha en la capital.

Pando Ferrer y Enrique Villegas trabajaron para crear la base logística de la futura guerrilla en la zona de El Cacahual, en las inmediaciones de Banao. Entre aquella localidad y la ciudad de Sancti Spíritus radicó el centro de una red que se extendía a todas las zonas del Escambray.

Desde el exilio, Faure se comunicaba con el ejecutivo provisional en La Habana. Cuando fue necesario lo hizo con Camagüey y Nuevitas y ya, en plena operación, con Florida, Ciego de Ávila, Sancti Spíritus y Santa Clara, a través de enlaces.

En cumplimiento de una de esas misiones, cayó en combate en las inmediaciones de Güinía de Miranda, el 25 de enero de 1958, Enrique Villegas Martínez, el primer mártir del Escambray. Para esta fecha, Ramón Pando Ferrer había situado hombres en varios puntos de las montañas, en espera de la expedición. En cada sitio de ese territorio había por lo menos un campesino comprometido, quienes al comenzar las operaciones guerrilleras, servirían de apoyo y contacto con el directorio en la ciudad o pueblo más cercano.

En la zona de la sierra de Banao, en Sancti Spíritus, operaban bajo el mando de Enrique Villegas, Alfredo González⁸ quien actuaba en la zona de Manicaragua hacia Santa Clara; Juan Miranda, en la de Dos Arroyos (Trinidad); Omelio Cancio, en la de Guanayara hacia Cumanayagua (Cienfuegos); y el doctor Humberto Peralta, en

⁸ Dirigente revolucionario de Las Villas. Cayó el 4 de mayo de 1958 en la zona de Tres Puertas, Jibacoa, mientras cumplía una misión de reconocimiento por la zona de Manicaragua.

Güinía de Miranda hacia Fomento y Placetas. Todas estas zonas se comunicaban entre sí.

La idea era que la lucha se extendiera desde las alturas de Banao, en las cercanías de Sancti Spíritus, hasta las montañas inmediatas a Trinidad; a Santa Clara por la zona de Manicaragua; a Placetas y Fomento desde Güinía de Miranda; y a Cienfuegos por Cumanayagua.

Entre las tareas para establecer el frente guerrillero, estuvo la de crear una clave para los mensajes desde la retaguardia. Con este fin, la organización clandestina de Sancti Spíritus pensó en la posibilidad de utilizar el noticiero de radio de esta localidad (CMHB), que se transmitía diariamente a las doce del día y a las seis de la tarde. Al comenzar, lo haría con un pensamiento de José Martí que contendría la información.

Se reunieron Piro, Armando Abreu, locutor del noticiero, y María Josefa Suárez, juntos elaboraron un prontuario con pensamientos de Martí y el significado de cada uno. Por ejemplo, “Honrar honra” quería decir que bajarán a un punto determinado de la carretera de Sancti Spíritus a Trinidad; otros pensamientos, que el ejército en número de una o varias compañías estaba entrando por un punto o varios puntos, y así sucesivamente. Cuando no hubiera mensaje que transmitir se radiaría un pensamiento que no estaba en el prontuario. La idea llegó a materializarse y fue de mucha utilidad para los combatientes del llano y las montañas.

Entretanto, el ejecutivo provisional nombró jefe de Acción en Cuba a Eloy Gutiérrez Menoyo, ya que Eduardo García Lavandero se encontraba en el exterior. Esta designación determinó que Menoyo encabezara el grupo de recepción que se constituyó para recibir a la expedición que debía llegar al Escambray y, por tal razón, hubo de entrevistarse varias veces en el extranjero con Faure quien, a pesar de todo, continuaba criticando su designación.

Cuatro decenas de compañeros armados con más de cuarenta armas largas y cortas, acopiadas entre las que habían quedado del asalto el 13 de marzo, las enviadas desde el exterior y las rescatadas por vías diferentes, integraron el grupo de recepción. Estas armas se trasladaron previamente de La Habana a una finca en la carretera de Maleza, en Santa Clara y, desde allí, a la sierra de Banao en un camión conducido por Fariñas, más conocido por Cayuco.

Mientras los compañeros del ejecutivo nacional trabajaban intensamente en el exilio, Menoyo inició un complot dirigido a apoderarse del mando del futuro frente, en contubernio con Plinio Prieto, un testaferro del ex presidente cubano Carlos Prío Socarrás, y en complicidad con la CIA.

Incorporó, además, un grupo que se hacía pasar por miembros del Movimiento 26 de Julio y funcionaba bajo el nombre de Club José Martí, cuya sede radicaba en México. Estaba representado en Cuba por Anastasio Cárdenas, su jefe, y los hermanos Darío y Electro Pedrosa quienes, al parecer, se encontraban ajenos al maquiavélico plan, si bien dejaban entrever que eran los jefes del frente guerrillero que se organizaba en el Escambray.

En el exilio

Los compañeros que en la segunda mitad de 1957 se vieron obligados a exiliarse por haber sido fichados por los cuerpos represivos, así como los que se quedaron en Cuba, hicieron los mayores esfuerzos para allegar recursos con que adquirir armas y demás pertrechos necesarios para la expedición. No es posible determinar dónde fue más intenso el trabajo revolucionario en esta etapa, si en la isla o en el exilio.

El directorio tuvo representaciones en diversos países: Estados Unidos, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina, Brasil, Chile, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala, El Salvador, México, España y Francia. No estaban integradas por estudiantes solamente, sino también por trabajadores cubanos que habían emigrado por razones económicas e, igualmente se aliaron a los nuestros, puertorriqueños y personas de otras nacionalidades.

En Estados Unidos, radicaron en Chicago, Tampa, Nueva York y Miami. Estas dos últimas ciudades se convirtieron en importantes centros de actividad, y Miami, por su cercanía a Cuba, abrigó la sede del ejecutivo nacional de la organización.

Aunque la actividad en Cuba conllevaba el innegable riesgo de la captura, la tortura y la muerte, el exilio —no exento de peligros— representó un esfuerzo incesante por desplegar la acción política y movilizar a los cubanos, así como organizar la expedición, recaudar

fondos, adquirir armas y transportarlas hasta Miami, todo de manera clandestina.

A lo anterior se sumaba la tarea inmensa de adquirir un barco sin el dinero suficiente para alquilarlo o comprarlo, ni propiedad alguna que sirviera de garantía y, a la vez, de fachada, para burlar tanto a las autoridades yanquis, al partir, como a las cubanas, al desembarcar, y de esta forma asegurar que la expedición llegara exitosamente a su destino.

Se ha dicho que el entonces presidente de Costa Rica, José Figueres, entregó armas al directorio; pero lo cierto es que de ese país solamente se recibieron tres subametralladoras M-3 y cuatro Berettas que, en otra gestión con el costarricense Marcial Eguiluz, le entregó a Julio García Olivera.

Realmente, cuando José Antonio Echeverría fue a combatir a Costa Rica contra la invasión del tirano nicaragüense Anastasio Somoza, Figueres se comprometió a apoyar con armas al directorio, pero llegado el momento de hacer cumplir su promesa, no respondió a la solicitud que, en tal sentido, le hiciera García Olivera.

De esa manera Julio se lo comunicó a Faure, quien decidió viajar a Costa Rica con la intención de reforzar la gestión. Inició el viaje en automóvil desde Miami, pero fue detenido por la policía yanqui en la ciudad de Laredo, en la frontera con México. A partir de ese momento, todas las energías se concentraron en lograr por esfuerzo propio las armas que se necesitaban en el mismo territorio de Estados Unidos.

Ya a finales de 1957, el directorio había reunido una importante cantidad de armas y combatientes para empuñarlas. La mayoría fueron compradas con el dinero que donaron los emigrados y las colectas hechas en Cuba.

Expedición

El 28 de enero de 1958, en un acto de homenaje a José Martí celebrado ante el monumento al Apóstol en Miami, Faure habló en nombre del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario. Allí reafirmó los principios recogidos en la Carta de México e hizo pública la apertura del frente guerrillero en el Escambray.

Esta decisión se había tomado, teniendo en cuenta que al producirse la caída en combate del jefe del directorio en Sancti Spíritus, Enrique Villegas Martínez, tres días antes y difundida la noticia por los cables internacionales, se habían conocido los planes del alzamiento.

Una nueva fase histórica del Directorio Revolucionario se abría con el regreso, al país, de su secretario general.

La expedición, con Faure al frente, se hizo a la mar el 31 de enero en el yate *Scapade*. Partieron de territorio estadounidense quince hombres y una mujer, además del patrón del barco, Alton Sweeting. Esther Martín y uno de los hombres, José Antonio Naranjo, *Pepín*, regresarían a Miami desde las Bahamas.

Una vez en Cuba, un grupo continuó hacia La Habana para mantener la lucha en la ciudad y los más se internaron en las montañas. (Vea Anexo 1.)

El viaje resultó escabroso. Violentos frentes fríos provocaron la pérdida del rumbo varias veces y les hicieron encallar en la isla Andros, quedaron literalmente sin combustible.

En estas condiciones llegó el *Scapade* a cayo Raccoon, en Bahamas, primera etapa de la expedición. Al día siguiente, 5 de febrero, arribó a ese mismo sitio el balandro *San Rafael*, con una tripulación de seis pescadores y el combatiente Gustavo Machín⁹ al frente. El día 6, los expedicionarios se trasladaron para la embarcación pesquera y en ella cubrieron la etapa hasta la bahía de Nuevitas, en la provincia de Camagüey; fondearon entre los tres cayos llamados Ballenatos.

Dos días después, la lancha *Yaloven* los recogió y ese mismo día llegaron a la playa Santa Rita, en Camagüey, donde se había preparado el desembarco. En la mañana del día 9, partieron los hombres, con las armas y demás pertrechos para la capital provincial.

Ya en la ciudad de Camagüey, los combatientes se dividieron: los destinados a La Habana, bajo el mando de Eduardo García Lavandero, comenzaron su salida, divididos en dos grupos, el día 12.

⁹ Comandante del Ejército Rebelde (DR). Cayó en Vado del Yeso con el grupo de Vitalio Acuña, *Vilo*, de la guerrilla del Che en Bolivia.

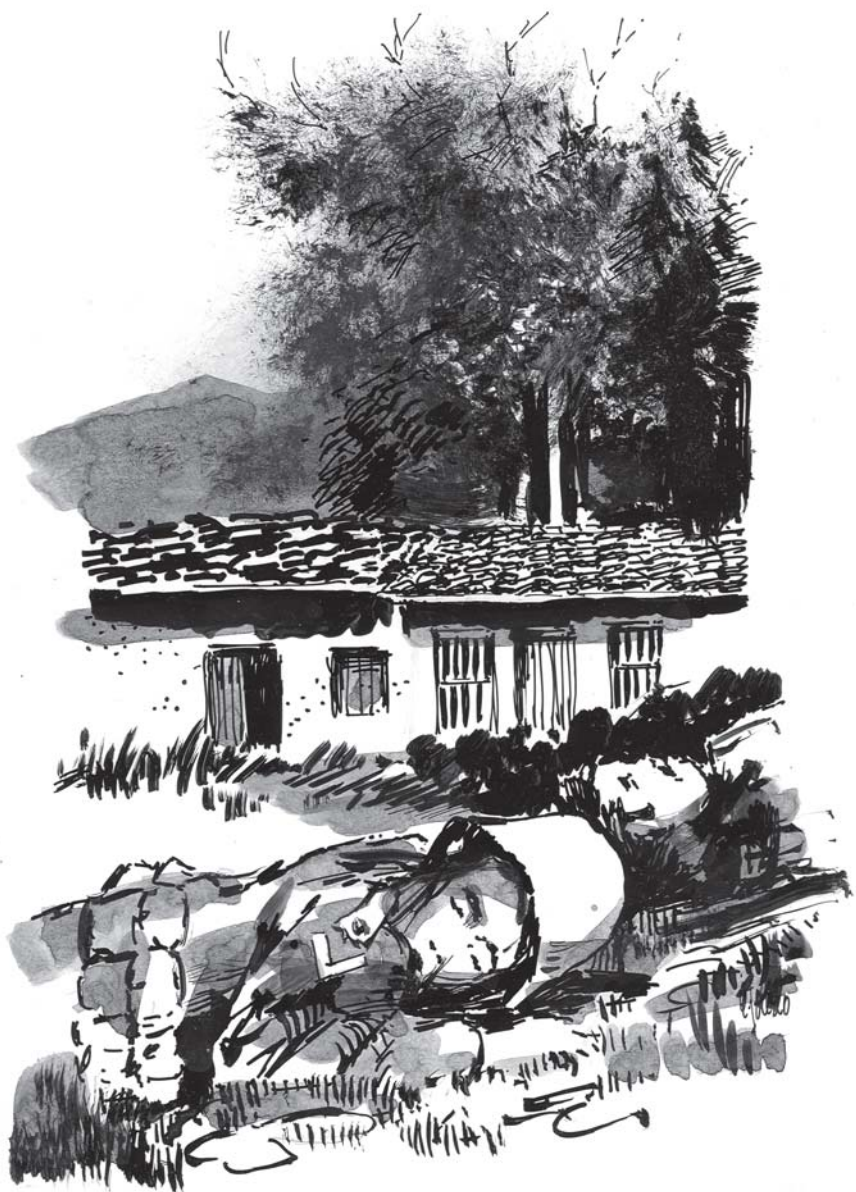
Transportaron dos ametralladoras 30 milímetros de aviación adaptadas a bípode, una ametralladora calibre 50 mm, treinta y tres subametralladoras Thompson, dos fusiles antitanque de 55 milímetros, un fusil M-3, dos M-1, uno Browning, un rifle Winchester, una escopeta recortada calibre 12 mm, trescientos proyectiles calibre 55 mm para los fusiles antitanque, dos mil calibre 30,06, varios millares calibre 45 mm y una cantidad no precisada de granadas de mano.

Los que abrirían el frente se encaminaron hacia el Escambray al día siguiente, encabezados por Faure. Este grupo trasladaba dos ametralladoras inglesas Stern, una Thompson, dos fusiles M-3, dos Springfield, un Garand, un M-1, cinco rifles Remington, cincuenta carabinas italianas con once mil proyectiles calibre 7,35 mm para ellas y dos mil para los M-1, dos mil calibre 30,06 y cinco millares calibre 45 milímetros.

En un tramo de la carretera de Sancti Spíritus a Trinidad, a un kilómetro del poblado de Banao, se encontraron con el grupo de recepción. Hostil fue el recibimiento de Gutiérrez Menoyo, como si no deseara la presencia de Faure y el resto de los compañeros. La traición ya estaba en marcha.



Apertura del frente guerrillero



III

Al campamento ubicado en El Cacahual, en la sierra de Banao, arribaron los expedicionarios el propio día 13 de febrero. Allí se encontraban los cuarenta hombres armados que integraban el grupo de recepción. Con unos y otros presentes, ese día, en ese lugar y bajo las condiciones del recibimiento, quedó establecido oficialmente el frente guerrillero del Escambray.

En el campamento los esperaba Clodomira Acosta,¹⁰ mensajera de la Columna No 1, quien le entregó personalmente a Faure una carta del líder de la Revolución, fechada 2 de febrero.

En ella le expresaba que le había dado instrucciones al Movimiento Revolucionario 26 de Julio de apoyar la constitución de ese frente. Por tal razón se ha dicho que el Comandante en Jefe, Fidel Castro, estuvo en la persona de la heroína, en la fundación del frente del Escambray, y que oficializó su apertura a través del mensaje que enviara a su jefe.

¹⁰ Apresada y asesinada en septiembre de 1958 en el reparto Juanelo de la ciudad de La Habana, junto a Lidia Doce Sánchez, mensajera de la Columna No 4.

Sierra Maestra, febrero 2 de 1958

A los rebeldes de Las Villas:

Hemos recibido con profunda alegría la noticia de que un grupo de cubanos está combatiendo también en esa provincia. Cualquiera que sea la militancia revolucionaria del mismo, hemos dado instrucciones al movimiento de prestarle toda ayuda posible.

Desde la situación en que se encuentran poco es lo que podemos hacer directamente por ustedes a tanta distancia, pero deseamos expresarles nuestra más sincera solidaridad.

Consideramos conveniente a la lucha contra la tiranía que ese frente se sostuviera a toda costa. Imaginamos los obstáculos iniciales que estarán afrontando.

Si la topografía de la zona hace imposible resistir o el parque se agota, aconsejo moverse hacia acá, caminando de noche y emboscándose de día en sitio donde no pueda percibirlo la aviación, siguiendo la ruta de zigzag, cuando el enemigo caiga una o dos veces en emboscadas cesará toda persecución. Se puede avanzar a veinte o treinta kilómetros cada noche.

Tenemos situada una patrulla entre Bayamo y Victoria de las Tunas que les puede servir de puente.

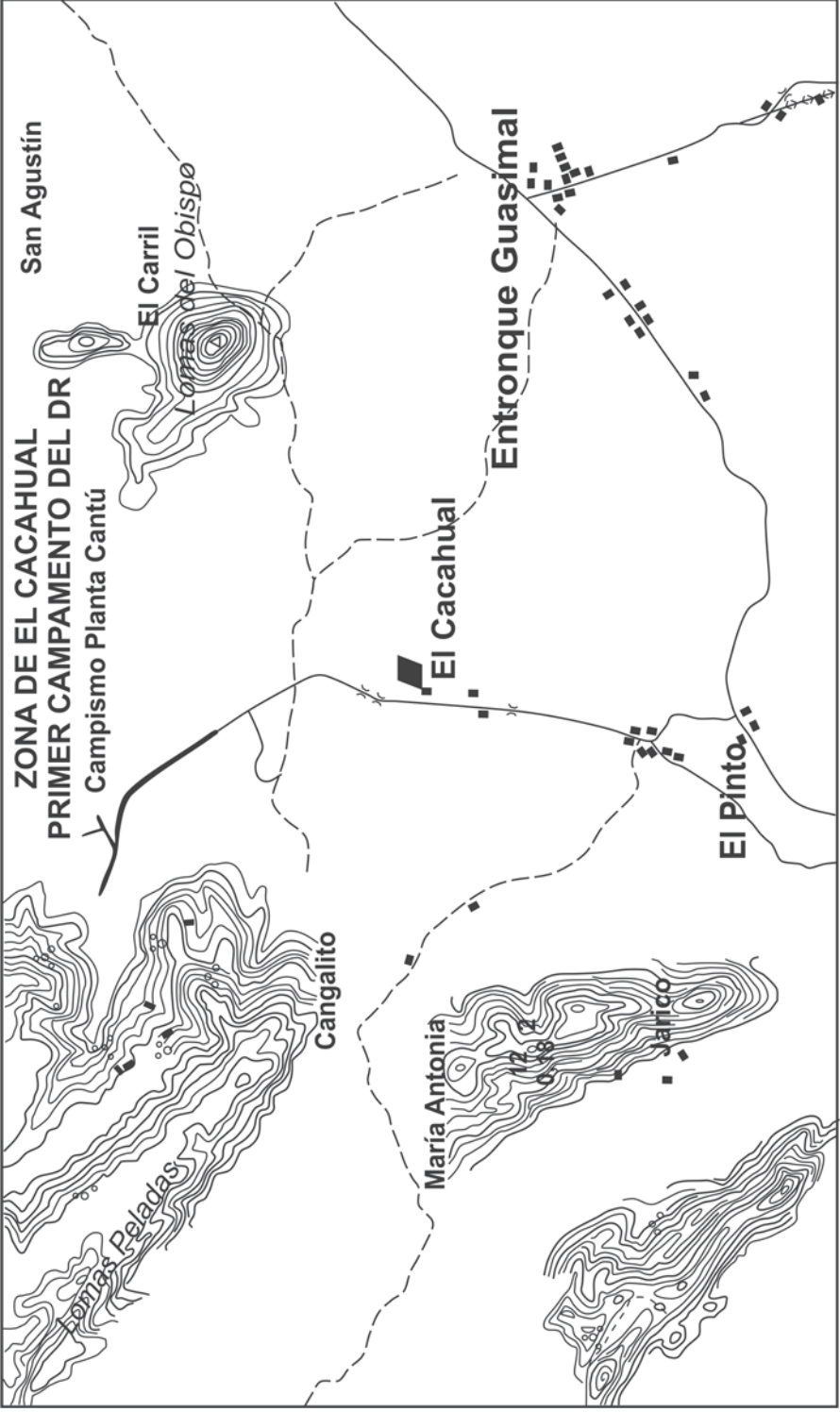
Trataremos de intensificar campaña a fin de aliviar presión en esa. La portadora puede informar detalles y experiencias de interés. Espero noticias.

Hacemos votos por el éxito de ese frente y enviamos a sus bravos combatientes un fraternal abrazo.

(Fdo.) Fidel Castro Ruz¹¹

Sin tiempo para descansar, en el campamento de El Cacahual, Faure celebró la primera reunión del estado mayor.

¹¹Carta de Fidel al Directorio Revolucionario 13 de Marzo”, fechada 2 de febrero de 1958. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.



Allí emplazó a Eloy Gutiérrez Menoyo por su oscura conducta, tendente a crear divisiones, el hostil recibimiento dispensado a los expedicionarios, sus desapariciones en Miami y los comentarios de gente del ex presidente Prío Socarrás, en los que se adjudicaba el frente, descaradamente, mientras desconocía la organización del Directorio Revolucionario.

“El frente no debe pertenecer a ninguna organización”, ese fue el subterfugio con que respondió Menoyo. La voz de Faure se levantó para dejar muy claro que aquel era un frente guerrillero del Ejército Rebelde y necesitaba de una organización verdaderamente revolucionaria, fuera el directorio o el Movimiento 26 de Julio, para que cuidara de la conducta política y moral de sus miembros.

Argumentó, además, que Menoyo intentaba dividir la revolución pretendiendo crear una nueva organización sin política ni moral que actuaría solamente como un grupo armado. Aseguró que quienes así anduviesen terminarían como una partida de cuatrerros. Casi al final, advirtió: “Quien nace de la traición, vive en la traición y muere en la traición”.

Ramón Pando Ferrer apoyó sus planteamientos; de igual manera se manifestó Darío Pedrosa, habló en nombre del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Esta vez Menoyo contó con el silencio de Jesús Carrera, quien solo atinaba a limpiarse las uñas con un cuchillo comando.

Al concluir la reunión, Gutiérrez Menoyo había aceptado los planteamientos de Faure, en apariencia; en la práctica no fue así. Siguió en su línea de traición, de complicidad con Prío y la CIA, hasta que fue desenmascarado totalmente.

La Diana

Desde la llegada de los expedicionarios al Escambray, el ejército movilizó su Tercio Táctico con sede en el Regimiento Leoncio Vidal de Santa Clara y salió en persecución de sus huellas, una vez localizados, lanzó su primera ofensiva contra la incipiente guerrilla.

En la mañana del 17 de febrero, reunidos los revolucionarios en el campamento de El Cacahual, los centinelas dieron la alarma cuando advirtieron que varios casquitos avanzaban en esa dirección. Se trataba de una columna enemiga que intentaba cercarlos. Un

nutrido tiroteo se entabló por espacio de varios minutos entre alzados y soldados. Algunos de estos últimos resultaron heridos, otros se dieron a la fuga.

La escaramuza ocasionó un grave contratiempo, pues hubo que abandonar el lugar y dividirse en dos grupos. Uno quedó integrado por veintinueve combatientes, entre otros, el comandante Faure, Gutiérrez Menoyo, Pando Ferrer, Clodomira Acosta, García Lavandero y Luis Blanca. Por una ruta diferente partieron Rolando Cubela, Darío Pedrosa, Gustavo Machín, Alberto Mora y Julio Pérez Castillo; con ellos iban algunos de la región que se habían incorporado a los expedicionarios. Eran en total trece.

Antes de comenzar la marcha se indicó el punto de encuentro en los montes de Michelena, situado en la falda de una de las lomas de la cordillera de Banao. Como guías llevaban a tres conocedores de la región: Faustino Echemendía y Bombino, con Faure y el veterano Rafael Cadenas con el otro grupo.

Faure y sus hombres salieron primero. Con marchas y contramarchas, caminando por senderos y trillos al borde de escarpados precipicios o siguiendo cauces secos en las quebraduras del terreno, que eran del dominio de los prácticos avanzaron antes de que el enemigo cerrara el cerco. Al día siguiente llegaron a los montes de Michelena, donde hicieron noche.

El otro grupo no tuvo igual suerte. Mientras escondían las armas de la expedición, se demoró y quedó cercado por el ejército. No le fue posible romper esa formación hasta días después, cuando el enemigo destinó parte de las fuerzas dislocadas allí para apoyar a las que participaban en el combate de La Diana.

Al amanecer del día 19, Faure y sus compañeros descendieron en dirección a una cañada y se detuvieron en ella. Pando le solicitó a Chomón que le permitiera bajar al llano para tratar de conjurar en la retaguardia —ciudades y pueblos— los intentos divisionistas de Menoyo. El riesgo que suponía la traición de Menoyo decidió que Faure lo autorizara, a pesar de que conocían que una numerosa tropa del ejército avanzaba hacia las lomas de Banao. Al cumplimiento de esta misión marchó Pando con Alberto, el guía Bombino y Clodomira Acosta, que ya regresaba a la Sierra Maestra.

Transcurrido algún tiempo y a pocos metros del lugar, se escuchó un tiroteo proveniente del sitio donde debían hallarse Pando Ferrer y sus compañeros. En efecto, habían tenido un encuentro a boca de jarro contra el adversario. Sin ver apenas al enemigo, respondieron con sus pistolas.

Bombino regresó corriendo a donde había quedado el resto del grupo. Clodomira y Alberto volvieron tras él; pero Pando Ferrer se apartó del escenario de la acción en sentido contrario. Como los soldados, en su confusión, no continuaron el ascenso en persecución de los guerrilleros, estos aprovecharon para evadir un enfrentamiento que no les convenía en ese momento.

Pasados unos días, Pando fue delatado. El ejército lo capturó y torturó salvajemente antes de asesinarlo, sin que hasta hoy haya sido posible conocer qué hicieron con su cuerpo. Él conocía los nombres y las direcciones de los jefes de las células de la organización en la provincia de Las Villas, así como los contactos en La Habana y San José de las Lajas. Sus labios no se abrieron. Los nombres y direcciones se los tragarón las montañas del Escambray junto con su cadáver.

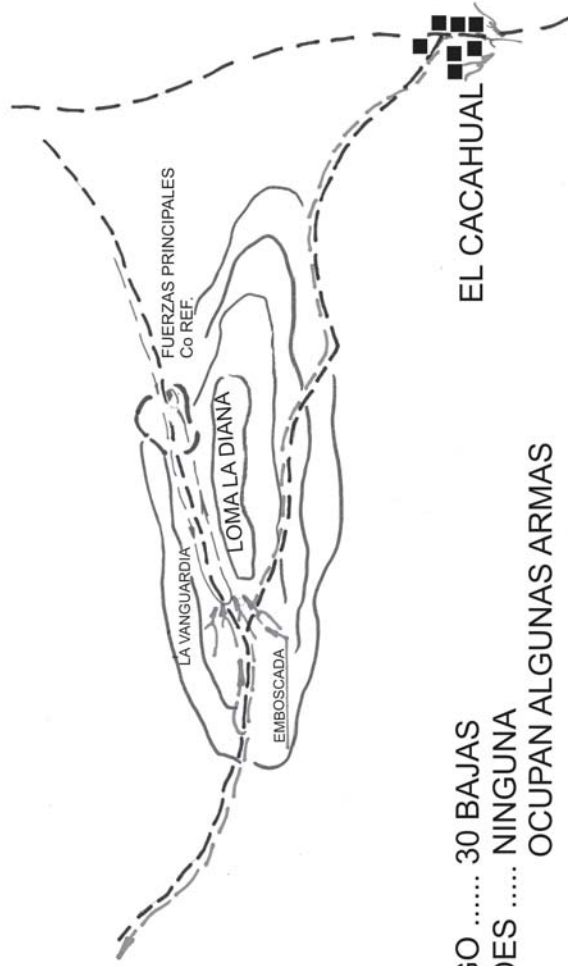
El grupo encabezado por Faure bajó por una de las laderas de la loma de La Diana; encontraron un sitio para descansar, al menos, un instante y el guía Faustino Echemendía salió en busca de plátanos a una hondonada. No muy distante se hallaba cuando Faure y Clodomira observaron que les hacía señas para indicarles la presencia del enemigo. Rápido dieron la voz de alarma: “¡El ejército!”. Casi simultáneamente llegó el guía a toda carrera.

Los rebeldes tomaron posición de combate, mientras el enemigo avanzaba hacia ellos por la ladera opuesta de la elevación. La espesura del monte dificultaba la visibilidad de ambos contendientes y la posición de los guerrilleros tampoco era propicia para una emboscada. Su única ventaja era la sorpresa.

Ante los lamentos de Clodomira por estar desarmada, Faure le entregó una pistola calibre 45 milímetros con la advertencia de que solo la usara en caso de que los guardias se aproximaran demasiado.

El armamento más poderoso, por su volumen de fuego, iba en la retaguardia y el movimiento del enemigo determinó que quedara en el borde delantero para el combate. Se trataba de un fusil ametralladora de bípode y fusiles ingleses Johnson.

COMBATE DE LA DIANA 24. 02. 1958



- . ENEMIGO 30 BAJAS
- . REBELDES NINGUNA OCUPAN ALGUNAS ARMAS

Cuando aparecieron los primeros soldados, los combatientes del borde delantero comenzaron a disparar. Sorprendido y bajo el poderoso fuego del fusil ametralladora y otras armas semiautomáticas, el enemigo retrocedió desmoralizado hacia su retaguardia.

El jefe de la vanguardia adversaria resultó herido, pero aún en retirada continuó combatiendo. El grueso de la compañía, integrada por un centenar de soldados, se limitó a disparar a distancia, en vez de socorrer a sus compañeros.

Cerca de treinta minutos duró el combate que había iniciado a las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde, del 24 de febrero. El número de bajas del adversario no se supo con exactitud. El parte oficial del ejército reportó ¡catorce propias y cincuenta rebeldes! Según los campesinos, el enemigo dejó abandonados a sus muertos y heridos, unos treinta en total y, más tarde, los obligó a recogerlos y conducirlos a un sitio seguro. Los guerrilleros no tuvieron bajas. La premura por dejar el lugar antes de que el enemigo se reorganizara, solo les permitió ocupar algunos fusiles que les quedaron cerca.

El ejército no los hostigó en la retirada y, a partir de aquel combate, se materializó lo que Fidel les había dicho en su mensaje: “Cuando el enemigo caiga una o dos veces en emboscadas, cesará toda persecución”.

No obstante, en represalia, ese día y el siguiente, la aviación castigó a parte de las fuerzas revolucionarias y a la población de la zona de Linares, hecho conocido desde entonces como el bombardeo de Linares.

Unos días después del combate de La Diana, los dos grupos en que se habían dividido los combatientes desde el 17 de febrero, se encontraron en Guanayara. Desde allí, el Directorio Revolucionario se dirigió al pueblo, para transmitirle a través del documento que llamó Proclama del Escambray,¹² su mensaje de lucha y fe en la causa revolucionaria. Antes de dar a conocer a toda la isla, su alocución política llegó a los villareños por medio de compañeros de Sancti Spíritus.

¹² Dada la importancia histórica de este documento —25 de febrero de 1958—, he querido incluir en este libro la versión a la que tuve acceso en aquellos días. Vea Anexo No 2.

Huelga de abril

El 3 de marzo de 1958, después de los primeros combates del frente guerrillero, Faure Chomón, Eduardo García Lavandero y otros miembros del ejecutivo viajaron a La Habana con el propósito de reorganizar las acciones del Directorio Revolucionario en la capital y convocar una huelga para el día 13 de ese propio mes.

Luego de dos días, llegaron a la capital. Faure estableció contacto con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la persona de Faustino Pérez, quien explicó que esa organización requería más tiempo para prepararse. El ejecutivo del directorio canceló su llamamiento y acordó apoyar, con hombres armados, la huelga que convocaría el MR-26-7.

Pero la policía logró introducir un delator en el grupo responsabilizado con la protección de las armas del directorio; para encubrir al infiltrado, apresaron y torturaron a uno de sus integrantes y el día 31, irrumpieron en la casa donde estaban ocultas las armas, en la playa de Santa Fe, en La Habana, y las ocuparon.

Este hecho impidió que el directorio apoyara la huelga como tenía previsto. Entonces la decisión del ejecutivo fue participar a través de un llamamiento unitario, conjunto, de ambas organizaciones.

Por otra parte, Faure había cursado instrucciones al frente de apoyar la huelga interrumpiendo las vías de comunicación. En cumplimiento de ellas, el 9 de abril un destacamento dirigido por el comandante Cubela tomó las obras en construcción de la presa del río Hanabanilla —sin ocasionar daños a ningún equipo ni en parte alguna de la obra—, ordenó pagarles a los trabajadores y paralizó el tránsito en la vía que une dicha presa con Manicaragua y Cumana-yagua.

Sobre el desarrollo de la huelga en el territorio villareño, Enrique Oltuski, entonces jefe del Movimiento 26 de Julio en esa provincia, ha expresado:

Después de que revisé la organización, consideré que Las Villas no estaba lista todavía para ir a una huelga de tal envergadura, ya que los grupos de acción eran

muy débiles y prácticamente no había armas en la provincia.

Por tanto, informé a la dirección nacional, planteando mi criterio de que no estábamos preparados y cuando se comenzó a manejar fecha, entre marzo y abril, dije que, aunque no conocía la situación en el resto del país, Las Villas no estaba lista y se necesitaba más tiempo para consolidar la organización.

Por otro lado, la idea que desarrollamos sobre la huelga fue hacerla a través de los sindicatos y contactos obreros, y esta se haría pública por medio de una emisora en La Habana, que informaría al pueblo.

El empeño huelguístico se apoyaría con armas a través de francotiradores, pues no había fuerzas para enfrentar al ejército. La política era, con esas pocas armas, tirotarlo cuando saliera a la calle a reprimir al pueblo. En Sagua la huelga funcionó.

Lo cierto es que la huelga fue algo más que un objetivo momentáneo frustrado, porque demostró cómo el pueblo es capaz de recuperarse de cualquier revés en el camino hacia la victoria.¹³

Charco Azul

La segunda ofensiva del ejército contra el frente del Escambray comenzó por la zona de Guanayara, a mediados del mes de abril. El combate de Charco Azul fue la primera acción contra este enemigo y se cuenta, junto con el combate de La Diana, el primer ataque a Güinía de Miranda (13 de agosto) y el ataque simultáneo a Fomento y Placetas (13 de octubre), entre las acciones más relevantes en el Escambray antes de la llegada de la columna invasora comandada por el Che.

En este enfrentamiento participaron todas las fuerzas del frente que, en aquel momento, sumaban unos cien hombres entre los que

¹³ Testimonio de Enrique Oltuski, coordinador del M-26-7 en la antigua provincia de Las Villas.

habían integrado el grupo de recepción, los expedicionarios que permanecían en el Escambray y compañeros del territorio central ya incorporados a la guerrilla.

Los combatientes se dividieron en dos grupos, dirigidos por Rolando Cubela y Eloy Gutiérrez Menoyo. Participaron además otros jefes militares: Antonio Santiago, *Tony*,¹⁴ Lázaro Artola, Alfredo Peña, Anastasio Cárdenas¹⁵ y José Luis Barceló.

La noche anterior al combate acamparon en el pico de una pequeña elevación, muy cerca de donde se ubicaba el ejército batistiano. Alrededor de las seis de la mañana de ese jueves santo —abril de 1958—, un explorador situado muy próximo al campamento enemigo hizo contacto inesperado con los soldados. El hecho dio lugar a una escaramuza, obligó a ocupar los lugares previstos y comenzar la acción.

En el transcurso del enfrentamiento, las tropas de ambos bandos trataron de ganar una elevación que les diera ventaja sobre su adversario. Los rebeldes la alcanzaron primero, y el fuego sobre los soldados que intentaban subir, les ocasionó varias bajas.

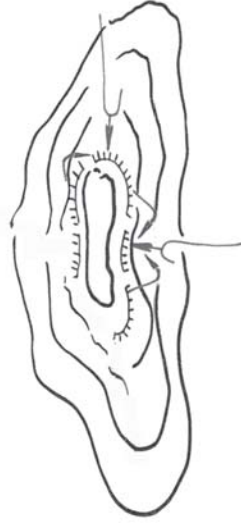
Casi todo el tiempo el combate se mantuvo activo, solo se debilitó hacia el final del día. Ya anocheciendo, los guerrilleros se retiraron, pues se acercaba un refuerzo enemigo que intentaba cercarlos y les hizo fuego con todas sus armas, incluidas granadas de morteros.

Charco Azul fue una importante victoria del naciente frente guerrillero. Más de veinte bajas tuvo el ejército a quien le resultó una desagradable revelación comprobar que los rebeldes pudieran llevar adelante una acción contra ellos tan costosa. El directorio, por su parte, lamentó la pérdida de un compañero y dos heridos.

¹⁴ Comandante del Ejército Rebelde (DR). Después del triunfo de la Revolución perteneció a la Seguridad del Estado. Murió en cumplimiento del deber en las aguas al norte de Caibarién, en la provincia de Villa Clara.

¹⁵ Al ser expulsado Eloy Gutiérrez Menoyo de las filas del DR, Artola, Peña y Cárdenas se marcharon con él e integraron el llamado Segundo Frente del Escambray.

COMBATE DE CHARCO AZUL 04. 1958



. ENEMIGO - Co REF.
. DIRECTORIO REV. 100 HOMBRES
AL MANDO DE ELOY GUTIERREZ
MENOYO Y ROLANDO CUBELA

BAJAS

. ENEMIGO 20
. REBELDE 3 MUERTOS
1 HERIDO

Combates de Guanayara

Durante la segunda ofensiva del ejército, que se extendió hasta principios de junio, hubo otros encuentros armados: ataque al central Soledad, asalto a la planta eléctrica de San Blas, emboscada de Dos Bocas, combate del Chalé de Lora, cerco y ataque al cuartel de Zaza y otras acciones por encuentros sorpresivos entre los rebeldes y el ejército.

Aunque en la mayoría de ellos hubo improvisación, falta de previsión y organización por parte del mando principal, la iniciativa y decisión de los oficiales en las acciones contribuyó a lograr positivos resultados, en general. Para entonces comenzaron a destacarse jefes como Víctor Bordón, Tony Santiago, Juan Abrantes, *el Mejicano*,¹⁶ Juancito Martínez, Julio Pérez Castillo, Raúl Nieves Mestre, José Luis Barceló, Víctor Dreke y Agustín Díaz-Argüelles.

Combate de Meyer

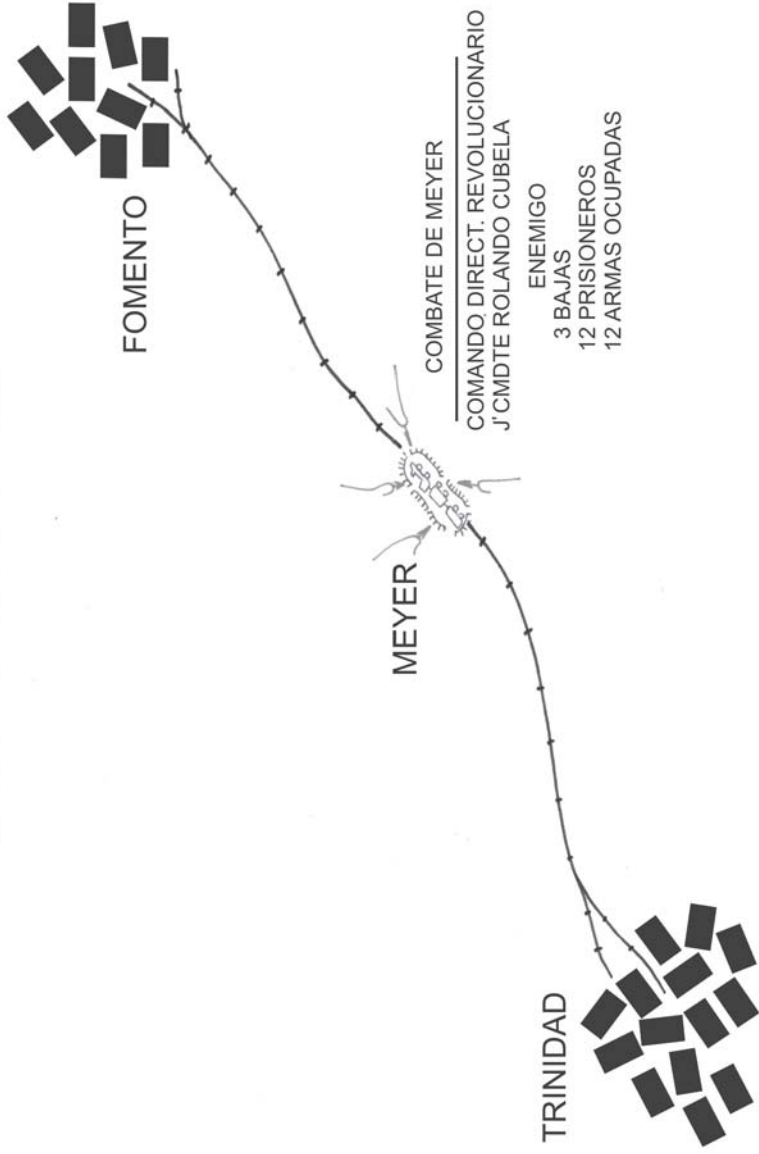
Concluida la ofensiva, el ejército se retiró hacia puntos clave de entrada al Escambray. Este hecho determinó que durante casi un mes no se realizaran acciones combativas.

Tal situación cambió el 10 de julio de 1958, cuando un comando, bajo las órdenes de Rolando Cubela, sostuvo un fuerte combate en la estación de ferrocarril de Meyer. Días antes, se había tenido confidencias de que un destacamento de soldados pasaría por allí a bordo de un tren. Los rebeldes se apostaron en todos los accesos posibles y los sorprendieron. Durante el enfrentamiento, que duró cuarenta y cinco minutos, el tren fue incendiado y los soldados tuvieron que abandonarlo.

En esta ocasión el enemigo tuvo quince bajas: tres muertos y doce prisioneros, a quienes les incautaron las armas. Los rebeldes mantuvieron intacto su número de combatientes.

¹⁶ Comandante del Ejército Rebelde (DR). Jefe del Comando Mario Reguera. Murió el 23 de septiembre de 1959 en un accidente aéreo.

COMBATE DE MEYER 07. 1958



El frente guerrillero atravesó momentos difíciles producto de las maniobras traidoras de Eloy Gutiérrez Menoyo. Sus antecedentes se remontaban a la época en que se desempeñaba como jefe de Acción del Directorio Revolucionario.

Menoyo desconoció conscientemente la autoridad del ejecutivo y de Faure, su secretario general; se rodeó de elementos maleantes y oportunistas; conspiró con el ex presidente Carlos Prío Socarrás y la CIA, representada en la persona de William Morgan, entre otros, y fomentó la división en el seno de la tropa guerrillera.

Al llegar al Escambray, los expedicionarios observaron con asombro que junto a Menoyo se encontraba el norteamericano Morgan. Lo habían incorporado al grupo de recepción el miembro del directorio Armando Fleites y otros traidores vinculados a él —cuyos nombres se sabrían tiempo después—, sin el conocimiento y la aprobación de la organización.

El estadounidense se presentaba con la leyenda de que había jurado vengar a su amigo Peter Korenda, ultimado por el ejército en el momento en que se asomó a una ventana del hotel Sevilla durante el ataque a Palacio Presidencial. Muy decidido se incorporó al frente guerrillero cuando supo que sus organizadores eran los mismos que habían realizado la acción del 13 de marzo.

No quedó dudas para Faure y el resto de los compañeros recién llegados, de que se trataba de un agente de la CIA; pero los combates de El Cacahual y La Diana, y la salida de Faure para la capital del país, habían impedido ocuparse de este asunto. Ahora Menoyo aprovechaba la ocasión para lanzar la consigna de crear un frente guerrillero “unitario”.

Tal política generó una aguda crisis. No solo provocó una división que afectó, incluso, a elementos bien intencionados que se habían unido a su grupo, sino socavó las relaciones con el Movimiento 26 de Julio.

Por esos días, el MR-26-7 se encontraba inmerso en los preparativos de la Huelga de Abril y la dirección provincial decidió enviar al Escambray a uno de sus miembros, Guillermo Rodríguez, para que se entrevistara con los compañeros del frente, les solicitara

su apoyo a la manifestación revolucionaria y, si aceptaban, coordinara con ellos las acciones.

Guillermo se reunió con Piro Abreu y otros compañeros del directorio en Sancti Spíritus. Días después, con ellos y Aleida March se dirigió a la zona de El Cacahual por la carretera de Trinidad. En el punto acordado no se encontraba el enlace del directorio que debía conducirlos hasta el lugar y tuvieron que regresar a Santa Clara.

Pasada una semana, tras la comunicación de que los guerrilleros estaban por la zona de Guanayara, cerca de Jibacoa, coordinaron con la dirección municipal del MR-26-7 de Manicaragua. Allí les facilitaron un chofer conocedor de la zona y partieron en yipi por la carretera que va hasta Cumanayagua. Abandonaron la vía en el poblado de La Moza y a unos veinte kilómetros más adelante encontraron a los alzados.

Al preguntar quién estaba al frente del directorio, se presentó Eloy Gutiérrez Menoyo; se identificó como jefe del grupo y explicó que el comandante Faure y otros compañeros a quienes Guillermo conocía se encontraban por otra zona.

Una vez explicado el propósito de la visita, Menoyo reaccionó con actitud prepotente:

—Pierden el tiempo, pues se podría hacer muy poco. Si entregan las armas para llevar adelante la lucha, tendríamos más posibilidades.

Guillermo reiteró el objetivo de su presencia y se negó a continuar la conversación si no aceptaban la propuesta. Menoyo, en tono aparentemente conciliatorio, argumentó:

—Aquí en el Escambray se han unido las fuerzas del directorio y las del Movimiento 26 de Julio en un solo frente: Segundo Frente del Escambray y bajo un solo estandarte: la bandera de la estrella solitaria.

—La dirección provincial del MR-26-7 no ha designado a nadie para formar parte de ninguna otra organización y menos para integrar un frente guerrillero único —ripostó Guillermo y, con el ánimo de precisar mejor la información, le preguntó—: ¿A qué miembros del movimiento tú te refieres?

—Al capitán Genaro Arroyo —respondió rápido.

—Arroyo no está en el Escambray para actuar en nombre del movimiento. Su presencia aquí se debe a que como jefe de Acción y Sabotaje en el municipio de Santa Clara, corre peligro su vida.

Y, efectivamente, a Genaro Arroyo se le había orientado esconderse en esas montañas —en la casa de unos parientes—, temporalmente. En la ciudad estaba muy perseguido.

—¿Alguien más representa aquí al 26 de Julio? —preguntó Guillermo.

—Sí, el capitán Lázaro Artola.

—¡Lázaro Artola!... Lázaro Artola fue separado de la organización.

La situación se tornó tensa. Artola, presente en la conversación, osó aún preguntar por qué decía eso. Guillermo sentenció categóricamente:

—Porque tú no estás aquí representando al Movimiento 26 de Julio.

Dicho esto, decidió dar por terminado el encuentro. No obstante, Menoyo insistió en que le entregaran las armas y, ante la reiterada negación de su interlocutor, se limitó a prometer que harían algo para apoyar la huelga.

Otro acto traidor de Menoyo fue su intento de hacer salir del Escambray al destacamento de Víctor Bordón, que había comenzado a operar en el macizo montañoso en el mes de abril. Acerca de estos hechos, Enrique Oltuski ha testimoniado:

Después del fracaso de la Huelga de Abril, recibimos orientaciones de estrechar los vínculos con otras organizaciones revolucionarias en el campo del movimiento obrero, estudiantil y también en la lucha clandestina y guerrillera.

En el caso de Las Villas, existían grupos guerrilleros en las zonas de Yaguajay y el Escambray. En este último lugar se había producido una división en el seno del Directorio Revolucionario y un grupo que dio en llamarse Segundo Frente del Escambray, comandado por Eloy Gutiérrez Menoyo.

Después del día 9, la guerrilla del comandante Víctor Bordón quedó en condiciones muy difíciles y perseguida, además, por fuerzas muy superiores del ejército batistiano, por lo que decidimos su traslado al Escambray, a la zona colindante con Cienfuegos.

En esa ciudad contábamos con una organización

más fuerte del movimiento, dirigida entre otros, por los compañeros Osvaldo Dorticós y Ruiz de Zárate.

Con este motivo nos entrevistamos con Gutiérrez Menoyo, cuyo frente de operaciones colindaba con Cienfuegos, pues la guerrilla del directorio operaba en la zona de Sancti Spíritus-Trinidad.

Ya, en encuentros anteriores, habíamos tratado sobre la unidad revolucionaria y Gutiérrez Menoyo había reconocido la jefatura de la Revolución de Fidel Castro. Cuando le planteamos la llegada de Bordón, Menoyo quiso que los hombres de Bordón se fundieran con los del Segundo Frente. A eso nos negamos, insistiendo en que Bordón y sus hombres constituirían una guerrilla del 26 de Julio, aunque reconocíamos su autoridad en esa zona específica. Le esclarecimos, además, que con él se coordinarían las acciones.

Bordón y sus hombres fueron trasladados a Cienfuegos y de allí a una zona cercana al Escambray. Pronto comenzaron las dificultades. En la práctica, Menoyo no reconoció la independencia de la guerrilla de Bordón y se dedicó a hostigarla en lugar de coordinar con ella. Esa situación fue la que encontró el Che a su llegada.

La necesidad de trasladar el destacamento de Bordón hacia el Escambray surgió a raíz de la acción que él mismo realizara en apoyo a la Huelga de Abril, consistente en el cierre del tránsito por la Carretera Central, al oeste del pueblo de Santo Domingo.

En uno de los vehículos que detuvieron, viajaba un hijo del entonces coronel en retiro José Eleuterio Pedraza —tristemente célebre desde su participación en la “sargentada” del 4 de septiembre—. El joven se resistió y resultó muerto al tratar de usar su arma.

Apenas conocer la noticia, Pedraza se presentó en La Habana y solicitó que le restituyeran sus grados y lo pusieran al frente de las operaciones en Las Villas. Complacido, encabezó una tropa de asesinos y se lanzó con saña tras el destacamento de Bordón.

La muerte de su hijo había ocurrido a la entrada de la finca Eureka, propiedad de Margarita Prats Espinosa, esposa de Aurelio Vilella García, un militante del MR-26-7. Pedraza, que siempre había ambicionado esas tierras, colindantes con las suyas, y que, además, conocía la filiación revolucionaria de Aurelio, aprovechó la circunstancia para descargar sobre él toda su furia asesina y apetitos geófagos.

Le siguió el rastro hasta la calle La Rosa, en La Habana, a donde se había trasladado con su familia y, el 16 de abril, junto al no menos sanguinario Conrado Carratalá y otros esbirros, asesinó a mansalva a Aurelio y a su hijo Jaime Aurelio, *Hugo*.

Entretanto, el acoso de Pedraza había obligado a Bordón a replegarse hacia la costa, al norte de la carretera del circuito norte. Dada la situación, la dirección provincial del MR-26-7 decidió que se trasladara al Escambray.

Con tal fin, establecieron dos puntos intermedios para la recepción y traslado de los combatientes: uno en la clínica Santa Clara, en la capital villareña, y otro en Cienfuegos, en el bufete de Osvaldo Dorticós, cuyo socio, el doctor Frías, tenía una finca en las estribaciones, al sur del lomerío. Este plan se cumplió satisfactoriamente gracias al trabajo desplegado por Aleida March y otros compañeros del movimiento en Santa Clara y Cienfuegos.

Ya en el punto conocido por El Moro, en las estribaciones del Escambray, el ejército logró tenderle un cerco a la tropa que, con audacia y bravura, pudo romperlo y arribar a su primer campamento, situado en Nuevo Mundo.

De esta forma nacieron las guerrillas del MR-26-7 en el Escambray, aunque no como resultado de un propósito planificado, sino respondiendo a la necesidad de preservar al destacamento, que fue atendido por la dirección del movimiento en Cienfuegos, pues habían perdido el contacto con la dirección provincial.

Una vez en las montañas, el grupo actuó en los territorios de Nuevo Mundo, Crucecitas, San Blas y El Escandel. Libró acciones en este último sitio y en otros como El Mandul, donde sufrió sus primeras bajas: Tomás Rojas, Pablo Estévez y Alarcón.

Comprendieron, desde su llegada al Escambray, que Menoyo quería apoderarse de todo el territorio. Y aunque al inicio no tuvieron

fricciones, estas aparecieron en cuanto las fuerzas de Bordón comenzaron a actuar y pusieron al desnudo el quietismo de los otros.

Al reincorporarse Faure a las montañas el 10 de julio de 1958, tuvo que enfrentar la deteriorada situación que habían provocado Menoyo y sus acólitos. Después de agotar todos los recursos, tomó la decisión de enjuiciar a Menoyo, para lo cual convocó al estado mayor a una reunión el 2 de agosto.

Chomón aportó pruebas documentales que ponían al descubierto la traición. Menoyo y sus secuaces fueron expulsados del Directorio Revolucionario, decisión que se fundamentó no solo con diferencias políticas e ideológicas, sino también militares y éticas.

El traidor evadió la situación utilizando el ardid de presentar una carta de renuncia. No obstante, su retirada del campamento de Dos Arroyos fue tensa, porque en realidad huía. Se marchó en compañía de sus seguidores hacia el sur del macizo, donde permaneció hasta el final de la guerra.

De inmediato, Faure reunió a los treinta y seis combatientes que quedaron. Les habló de la traición y planteó con firmeza que, quienes no quisieran continuar, estaban en libertad de marcharse. De ser esa la decisión, se les daría todas las facilidades. La respuesta fue unánime: quedarse y combatir.

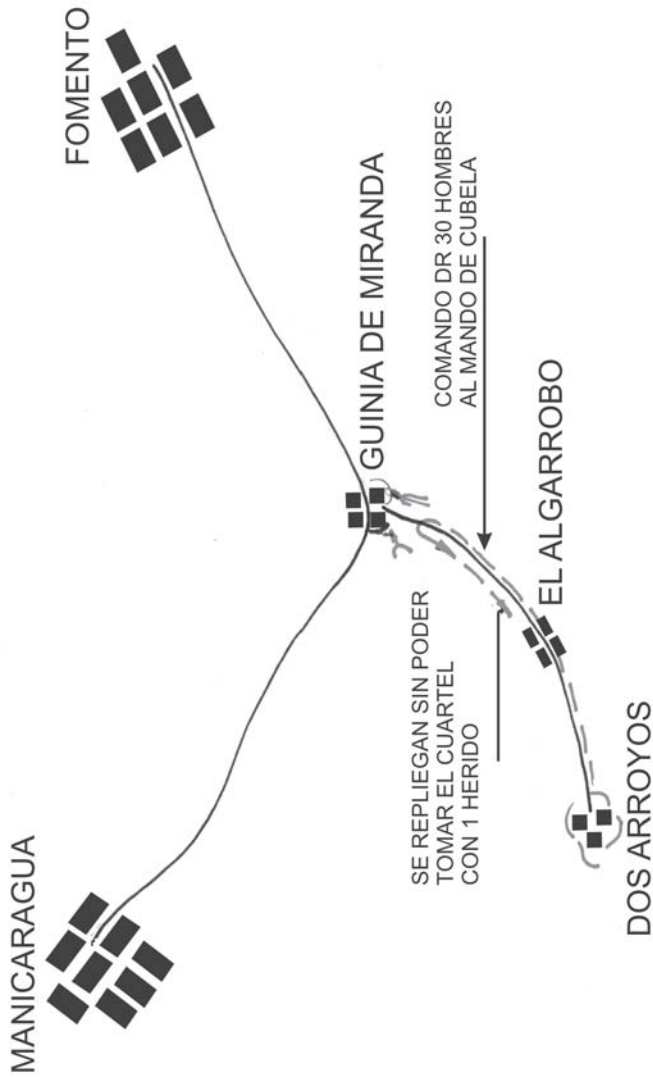
Güinía de Miranda

Terminada la reunión del 2 de agosto, el comandante Faure Chomón decidió atacar Güinía de Miranda. Era preciso levantar la moral de los guerrilleros y continuar el hostigamiento sobre el ejército batis-tiano, sin detenerse en el daño material ocasionado por la traición, que había dejado reducido el número de armas, a unas cuarenta. Con ellas había que desarrollar la lucha guerrillera.

El 13 de agosto se llevó a cabo la acción. Después de varias horas de combate contra una de las posiciones más importantes en la entrada del Escambray, los atacantes se retiraron.

No tenían armamento de grueso calibre y necesitaban ahorrar el parque —también mermado tras la partida de Menoyo y sus seguidores— para prepararle una emboscada al posible refuerzo que pudiera llegar desde Fomento o Manicaragua.

ATAQUE GUINIA DE MIRANDA 13. 08. 1958



Organizadamente se realizó la retirada, llevando consigo al único herido, Ricardo Varona, *Varonita*. Esta acción constituyó un importante golpe al enemigo y además de fortalecer la moral combativa de la tropa, levantó el entusiasmo de la población a favor de la causa revolucionaria.



Nueva etapa del frente



IV

Tras la expulsión de Menoyo y quienes lo seguían, se hizo evidente la necesidad de reorganizar el frente guerrillero. La primera medida consistió en la ratificación del comandante Faure Chomón como jefe máximo y la designación del también comandante Rolando Cubela como segundo.

Era prioritario conseguir armas y parque, este último muy escaso luego del combate de Güinía de Miranda. La jefatura del frente estuvo, desde agosto hasta octubre, tratando de realizar una operación para comprar armamento y municiones en Estados Unidos. Con tal objetivo allegó dinero y lo remitió al delegado en ese país, quien ya había recibido otra suma procedente de La Habana.

Paralelamente y, confiada en que llegarían las armas que se esperaban del exterior, ordenó a los compañeros en La Habana y Sancti Spíritus que enviaran cuantos hombres quisieran y pudieran combatir, con vistas a fortalecer el frente guerrillero.

Al propio tiempo, el territorio del frente se amplió con la creación de los Comandos Eduardo García Lavandero y Mario Reguera, el primero con sede en El Algarrobo y el segundo, en Polo Viejo. Al frente de ellos fueron designados, respectivamente, Juan Martínez,

Juancito, y Juan Abrantes, *el Mejicano*, ambos ascendidos en esa ocasión al grado de capitán.

A partir de ese momento, los destacamentos que ya existían —José Antonio Echeverría y 13 de Marzo, ambos radicados en Dos Arroyos—, que hasta entonces se denominaban guerrillas, pasaron a llamarse también comandos.

Quedó organizada la comisión campesina, adscripta al estado mayor y dirigida por uno de sus miembros, el capitán Juan Miranda. Comenzaron a crearse unidades de servicios, según se hizo necesaria su existencia. Primero se constituyeron la unidad médica José Luis Gómez Wangüemert, a cargo del comandante médico Humberto Castelló, y la unidad educacional Joe Westbrook, al mando del capitán Gilberto Mediavilla de la Peña, ambas para atender a la tropa y a la población campesina.

Cuando el frente empezó a ocupar ganado de raza, fundó la unidad genética Juan Pedro Carbó Serviá para protegerlo e impedir su sacrificio. Estaba a cargo del presidente de la comisión campesina, capitán Juan Miranda. De igual manera surgió la unidad jurídica, dirigida por el abogado capitán Humberto Jorge, cuya finalidad era dirimir las indisciplinas de los combatientes y las ilegalidades de delincuentes y enemigos.

En una pista que se preparó en el valle de Jibacoa se formó el comando aéreo, con el objetivo de realizar bombardeos y trasladar armas, propósito este último que llegó a materializarse. Su jefe era el capitán Eduardo Rojas y bajo su dirección tenía a tres pilotos y un destacamento de protección que dirigía el teniente Cubela, *Cubelita*.

Faure envió a Rojas a La Habana con la misión de secuestrar al asesino Rolando Masferrer, jefe del cuerpo paramilitar denominado Los Tigres, y obtener, a través de esta operación, un avión para transportar las armas desde el exilio y, a su vez, con otros que capturaran, utilizarlos en acciones militares.

Los aviones de la jerarquía batistiana estaban basificados en el aeropuerto deportivo de Bacuranao. Sus pilotos se invitaban unos a otros a acompañarse y acumular horas de vuelo que les servían para mejorar sus récords individuales y contratos de trabajo. Como Rojas tenía acceso al lugar, porque estaba asociado al club,

debía volar en el avión de Masferrer, encañonarlo a él y al piloto en pleno vuelo y obligarlos a aterrizar en el Escambray. Durante un tiempo esperó al sanguinario personaje, pero no apareció.

Finalmente decidió cumplir su propósito con la nave de Pérez Benitoa, yerno del tirano, cuyo piloto lo había invitado; pero el día de la salida no acudió él, sino su apoderado. Cuando sobrevolaban el Escambray, rumbo a Trinidad, Rojas los encañonó y exigió que aterrizaran en el valle de Jibacoa. El piloto se negó, alegando que era imposible. Cambió de opinión cuando el capitán rebelde le dijo que en ese caso lo haría él, luego de matarlos a los dos. Una vez en tierra, el piloto y su pasajero fueron interrogados y puestos en libertad.

El avión, un Cessna modelo Apache de dos motores y fabricación norteamericana, podía volar hasta Miami, transportar armamento y hombres, y cumplir misiones de bombardeo.

La ocupación de varios equipos permitió formar la Unidad de Reparación de Caminos. Su jefe fue el sargento Pedro Ovidio Sánchez González, quien llegó al frente como operador de un buldócer requisado y se integró a la guerrilla. Seguidamente se creó la Unidad de Comunicaciones, al mando del teniente Roberto Castillo, un maquinista que se incorporó al frente cuando un grupo de com-batientes asaltó, entre Trinidad y Cumbre, el tren que conducía. Esta unidad surgió gracias al apoyo de un técnico de la Compañía de Teléfonos que se trasladó al frente para hacer el plan de comunicaciones entre la comandancia y los comandos, después envió cables telefónicos, teléfonos y pilas, entre otros medios.

La unidad permitió comunicar entre sí Dos Arroyos, El Algarrobo, Güinía de Miranda, Limones Cantero y Sopimpa rumbo a El Pedrero, utilizando en muchos casos, los alambres de púas de las cercas. Igualmente tuvo a su cargo las transmisiones de la estación del frente, nombrada *Radio Rebelde 6-13 de Marzo*, que se iniciaron en el mes de agosto. Para entonces el directorio contaba además con La Voz del DR, que salía al aire desde Miami. Con ambas se emitían mensajes en clave.

Antes, se había organizado la Comisión Obrera, presidida por el capitán Pedro Martínez Lazárraga, quien había sido secretario del Sindicato de Trabajadores de la Goma y sus Similares, en San José de las Lajas.

Fomento y Placetas

A principios de octubre, la jefatura del frente conoció que la Columna No 8 Ciro Redondo se aproximaba a los límites de las provincias de Camagüey y Las Villas y era acosada por el ejército. Faure decidió realizar una operación combinada que paralizara y distrajera al enemigo y, al mismo tiempo, repercutiera positivamente.

La acción debía ejecutarse en un punto importante de la Carretera Central, con lo que se lograba además dividir la isla en dos, aunque fuera por unas horas.

Placetas tenía las características apropiadas, pero se encontraba lejos de las montañas y a treinta kilómetros de Santa Clara, eso obligaba a una retirada rápida.

El análisis previo condujo a la conclusión de atacar simultáneamente Fomento, distante treinta y dos kilómetros de Placetas. Esta operación la dirigiría el comandante Faure, mientras la de Placetas, el comandante Cubela.

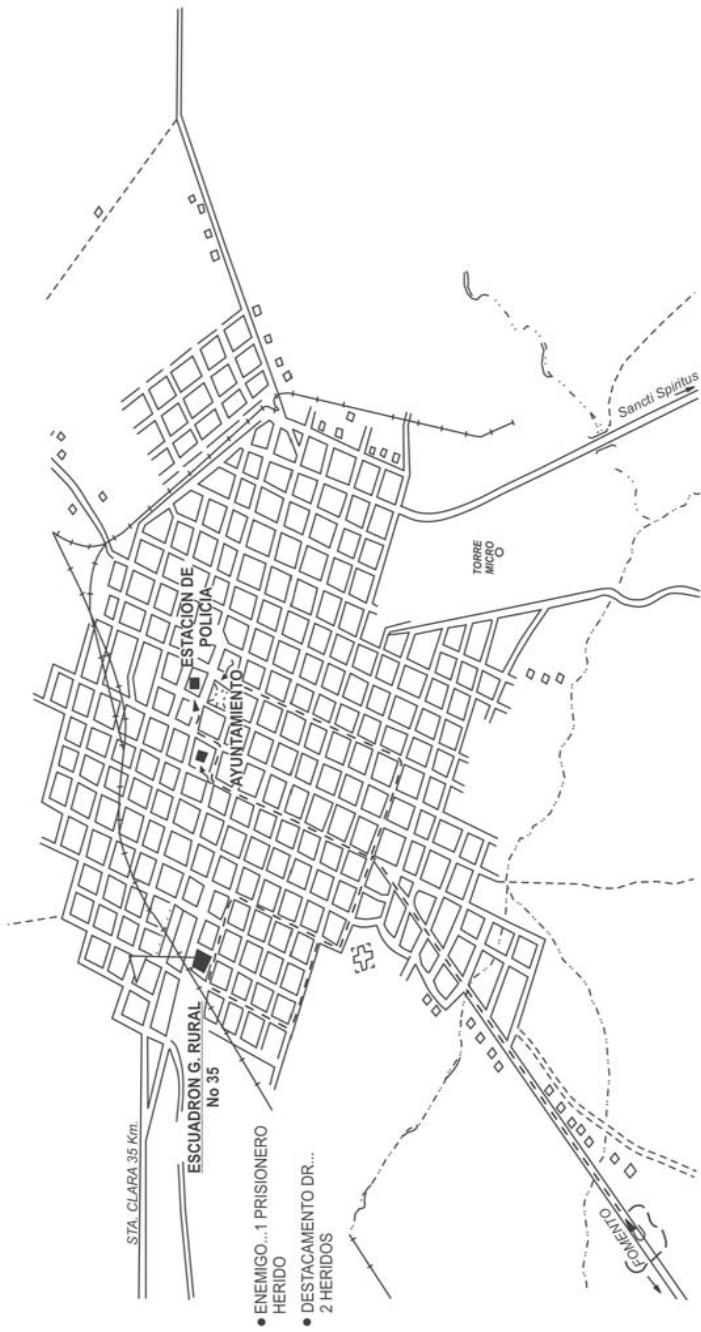
La operación de Fomento debía garantizar también la retirada de los atacantes de Placetas, por lo que la ciudad tenía que mantenerse en poder de los rebeldes hasta que sus compañeros llegaran a ella.

El 12 de octubre, en El Algarrobo, se crearon los dos destacamentos con los hombres mejor armados, se informó la misión y se explicó la idea de las acciones. Ambas fuerzas marcharon juntas hasta las cercanías de Sopimpa. En la finca La Gloria, propiedad del colaborador Eusebio Lago, se hicieron las últimas precisiones.

A las ocho de la noche del 13 de octubre, los combatientes penetraron en ambas ciudades y atacaron los puntos ocupados por el enemigo. La operación se cumplía como estaba planificada. En los primeros momentos, la población pensó que se trataba de la Columna No 8 Ciro Redondo y se escuchaban exclamaciones: “¡La gente del Che!”. “¡Los invasores!”.

Los atacantes de Fomento, divididos por escuadras de combate, comenzamos a hostigar el cuartel y la estación de policía. Ocupamos el local de la Junta Electoral, incendiamos el prostíbulo El Volcán y tiroteamos a los soldados y policías que se encontraban en el parque. También se tomó la estación de radio, desde donde el comandante Faure Chomón le habló al pueblo.

OPERACION COMBINADA FOMENTO Y PLACETAS (PLACETAS) 13. 10. 1958



La acción duró unas cuatro horas. Durante ese tiempo, la ciudad estuvo en nuestras manos y sus defensores sometidos a acciones de hostigamiento. Al enemigo se le ocasionó un muerto, el policía Águedo Ruiz, que cayó al enfrentarse a los combatientes que ocuparon la Junta Electoral. Por la parte rebelde, el comandante Chomón resultó herido leve en una mano durante la ocupación de la emisora de radio.

Los atacantes de Placetas, mientras tanto, se sentían seguros, pues sabían que con Fomento en poder de sus compañeros tenían garantizada la retirada por la carretera que une a las dos localidades.

Tras separarse del destacamento que actuaría sobre Fomento, caminaron en horas de la noche del día 12 hasta un punto situado entre las dos ciudades. Allí permanecieron todo el día 13, ocultos en casas de campesinos.

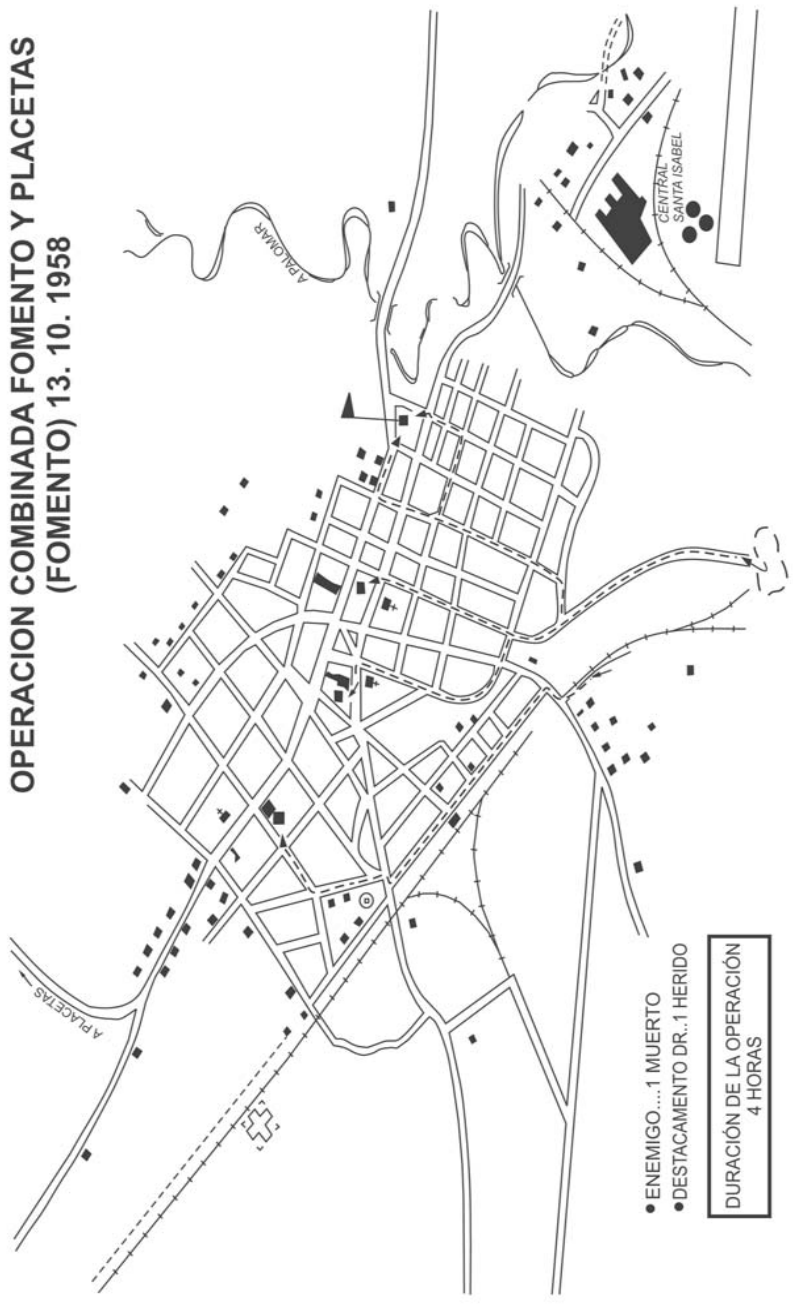
Al oscurecer realizaron una rápida marcha hasta situarse a pocos kilómetros de Placetas, por la carretera que la une con Fomento. En este sitio apresaron varios vehículos en los que se dirigieron al objetivo. Propició la casualidad que en el primero viajara un notorio batistiano, nombrado Agapito Lara, el cual más tarde fue juzgado y ajusticiado.

En los primeros automóviles que entraron a Placetas, alrededor de las ocho y media de la noche del día 13, iban nueve o diez compañeros, cuatro de ellos se quedaron cerca del Cuerpo de Bomberos y lo ocuparon. El resto siguió con el jefe de la operación. Avanzaron rápidamente hacia la Carretera Central y el Paseo de Martí, donde dejaron a Raúl Ruiz Benavides con la encomienda de buscar en qué retirarse una vez cumplida la misión.

Hacia el cuartel de la Guardia Rural se dirigió la escuadra de diez compañeros del teniente Ricardo Varona, entre ellos el teniente Víctor Dreke, Enrique Dorta, Edilberto Infante, José Tapia, *Pepe Mandarria*, Benito Cancio, José Benito González, *Picapiedra*, y Evaristo Marcilla. Su misión era hostigar el enclave y evitar que los soldados salieran a rechazar las demás acciones.

La escuadra del capitán Juan Martínez entró en la iglesia católica, tomó el yipi del cura y partió a incendiar el hotel San Carlos, propiedad de un batistiano; pero desistieron al percatarse de que el fuego afectaría casas y comercios aledaños. Luego detuvieron un ómnibus en la Carretera Central y Tercera del Oeste, hicieron bajar a los pasajeros y lo incendiaron.

**OPERACION COMBINADA FOMENTO Y PLACETAS
(FOMENTO) 13. 10. 1958**



- ENEMIGO ... 1 MUERTO
- DESTACAMENTO DR. ... 1 HERIDO

DURACION DE LA OPERACION
4 HORAS

El resto de los atacantes, al mando del teniente Enrique Oropesa, se acercaron a la estación de policía a fin de ocupar una posición ventajosa y realizar disparos aislados para hacer creer al enemigo que la envergadura del ataque era mayor. En medio de la acción, varios compañeros capturaron a algunos chivatos.

Alrededor de tres horas duró el combate, en ese tiempo el enemigo estuvo sometido a la presión del fuego de los atacantes. Capturaron a un teniente de la policía herido y fue puesto en libertad, luego de ser curado. Los rebeldes tuvieron dos heridos: los tenientes Enrique Oropesa y Víctor Dreke.

Cumplida la misión, la fuerza guerrillera se retiró escalonadamente, según lo previsto: primero los de Placetas hacia Fomento y después todos juntos por el camino a Güinía de Miranda hasta el lugar conocido por Potrero de Güinía, allí continuaron hasta la loma de La Corúa, para llegar a territorio rebelde.

Los combatientes del frente realizaron otras incursiones sobre Placetas. La siguiente fue el 26 de octubre, simultáneamente con la toma de Güinía de Miranda por la Columna No 8 y del puesto de la Guardia Rural de Agabama por otras fuerzas del directorio. Consistió en la emboscada a una patrulla combinada de soldados y policías que acostumbraba llegar hasta el prostíbulo El Toro, en las afueras del pueblo, en la carretera a Fomento.

Las demás incursiones tuvieron como objetivo distraer la atención del enemigo y levantar el ánimo de la población mientras se iniciaba la ofensiva rebelde durante la campaña de Las Villas.

Estas acciones demostraron que las fuerzas del Directorio Revolucionario tenían posibilidades de cumplir misiones importantes en el llano, al tiempo que obligaban a la tiranía a reducir sus operaciones en las montañas y reforzar los puntos claves que daban acceso a estas, tales como Güinía de Miranda, Caracusey, Banao, para impedir que fueran tomados por los rebeldes.

Segundo Frente

La expulsión de Eloy Gutiérrez Menoyo de las filas del directorio, significó el aborto del denominado Segundo Frente del Escambray, bajo su mando. Él se apropió del nombre que los compañeros del

directorio habían seleccionado para el frente de la organización y se instaló en el territorio enmarcado entre Cienfuegos, Cumanayagua y Topes de Collantes, hacia el circuito sur.

Este frente se nutrió de combatientes buenos, desconocedores de los antecedentes aquí narrados, y también de verdaderos fan- toches, entre los que se destacaban los comandantes apócrifos que lo encabezaban: Menoyo, Jesús Carrera, Armando Fleites, William Morgan, Nazario Sargent, Conrado Rodríguez, Genaro Arroyo, Luis Vargas y otros de semejante o igual proceder.

Esa horda mafiosa carecía de un programa para aplicar después del triunfo y su interpretación de las leyes revolucionarias era pequeño burguesa, contraria a lo expresado por Fidel Castro en su histórico alegato *La historia me absolverá*.

Muchos de los hombres honestos que en un inicio, confundidos, los siguieron o se sumaron más tarde a sus filas, terminaron abandonándolos. Ese fue el caso del capitán Sabalo y de otros combatientes, muchos analfabetos y desconocedores de los intereses mezquinos que perseguían estos elementos.

La historia se ha encargado de situar a cada cual en su justo lugar.

A partir de la creación de este Segundo Frente, se incrementaron las tensiones entre los diferentes grupos de alzados y la división que había comenzado a gestarse desde la llegada de estos personajes al macizo montañoso. El grupo se convirtió en una fuerza importante, no para enfrentar al ejército, pues era manifiesta su incapacidad y desinterés en este aspecto, sino para frenar las acciones de las demás fuerzas revolucionarias y provocar la desunión entre los mandos.

Sus desmanes en la zona donde vivaqueaban y el mezquino propósito de apoderarse del mayor territorio posible para convertirlo en propiedad personal de sus integrantes, generó una imagen negativa de las tropas rebeldes en los campesinos.

Luego empezaron a interceptar a los hombres que subían a la guerrilla del DR o al grupo de Víctor Bordón, así como los víveres que se enviaban para ambas fuerzas.

A pesar de esta situación, el jefe del Movimiento 26 de Julio en Las Villas aprobó un acuerdo de cooperación entre Bordón y Menoyo, en busca de la unidad, pero ya existían incompatibilidades imposibles de solucionar.

No se percató Bordón, claramente, de lo que estaba ocurriendo y cometió el lamentable error de firmar el documento sin leerlo. Consideró que se trataba de una forma de resolver el problema y no de lo que era en realidad: un acto de subordinación.

En la práctica, el acuerdo no funcionó. Nadie creía en Menoyo y su gente; la tropa de Bordón combatía y la suya no. El pacto solo se rompió.

Bordón pensó escribirle al Comandante en Jefe para explicarle lo que sucedía en Las Villas, pero no le fue posible. Tampoco cristalizaron sus esfuerzos por trasladarse a la Sierra Maestra con el mismo propósito; la última vez que lo intentó, al llegar a Camagüey conoció que Camilo y Che se acercaban con las columnas invasoras. Decidió volver atrás y esperarlos en las montañas centrales.¹⁷

Al regresar de Camagüey, les dijo a algunos de sus oficiales que había estado en la Sierra Maestra. No quería defraudarlos, él mismo ha reconocido que fue un error. A Menoyo y su gente, nada les comentó del viaje que había emprendido.

Durante su ausencia, los integrantes de dos de sus pelotones habían sido apresados y desarmados. Víctor le exigió cuentas a Menoyo. Este lo acusó de traidor y lo hizo prisionero. La presión del campesinado de la zona obligó a Menoyo a ponerlo en libertad, pero lo hizo con la condición de que abandonara el Escambray, exigencia que, obviamente, no cumplió.

Llegada del Che

El primer encuentro de fuerzas del directorio con los hombres del Che se produjo el 15 de octubre en la finca La Aurora, muy cerca de la carretera de Trinidad a Sancti Spíritus.

Allí, una avanzada del directorio hizo contacto con la punta de vanguardia de la columna invasora. Ese momento ha sido narrado por el comandante Faure Chomón en la obra *Días de combate*. De su testimonio son estos fragmentos:

¹⁷ En el archivo del Consejo de Estado se conserva una carta dirigida al Comandante en Jefe, fechada en Camagüey el 10 de septiembre de 1958, en la que Bordón le informaba a Fidel lo que estaba sucediendo en el Escambray.

Cuando ya la radio informaba que el Che estaba muy próximo al Escambray, pasado el límite de las provincias de Las Villas y Camagüey, dimos indicaciones a Evelio Duque para que localizara la Columna No 8 Ciro Redondo y el 17 de octubre recibíamos nosotros un mensaje de compañeros del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, donde nos decían que era necesario que ayudáramos al Che, pues estaba cercado.

[...]

A los dos días regresó [Evelio Duque]¹⁸ informándonos que le había sido imposible localizar al Che, pero que a lo largo de toda la carretera de Trinidad a Sancti Spíritus se veía mucho movimiento de soldados. El Che llegaría pisándole los talones. Pasado el tiempo, debido a la conducta de aquel sujeto, aún antes de su traición a la Revolución, llegamos a la conclusión de que aquella vez no hizo el esfuerzo, simulando que lo había hecho. La primera noticia comprobada de que el Che acababa de cruzar la carretera de Trinidad a Sancti Spíritus, la tuvimos por un compañero llamado Pablo Escobar López, a quien decíamos el Habanero. Formaba parte de una patrulla de escopeteros de 10 hombres que habíamos enviado a una misión al otro lado de la carretera a Sancti Spíritus. Eran ellos los compañeros Marcos Calvo Hidalgo, Arístides Oramas Oramas, Pablo Triana,¹⁹ Pablo Escobar, uno que llamaban Cárdenas, Andrés Triana, Jesús, *Quimbia*, y otros. Ellos habían cruzado la carretera por el callejón de El Cacahual con rumbo a Río Abajo. Allí en la finca La Aurora del padre de Oramas [...] se topan con el Che.

¹⁸ Posteriormente traicionó a la Revolución.

¹⁹ Posteriormente traicionó a la Revolución.

La patrulla llevaba tres días de ese lado de la carretera después de haber pasado por el llano de Tenedores; iban con sus uniformes y brazaletes pero mal armados, con revólveres y escopetas, cuando escucharon una voz que les da el alto quién viene. Oramas se tiró en el suelo, detrás de un matojo al igual que tres hombres que le acompañaban, pues los seis restantes habían quedado esperando en un montecito a dos kilómetros de distancia. “¡Gente buena y campesinos!”, contestó. Del otro lado le ripostaron: “¡Campesinos no, porque ustedes traen armas! ¡Serán guardias!”. Oramas, más decidido, respondió de nuevo: “¡No, guardias no, somos la gente del Escambray; del Directorio 13 de Marzo”. La voz que le hablaba volvió a dejarse escuchar: “¡Vengan para acá. Nosotros somos la gente del Che!”. Oramas, desconfiado, insistió: “Bueno, usted nos vio y sabe que somos rebeldes. Vamos a hacer una cosa, yo voy a salir al callejón y haga usted lo mismo para identificarnos”. Así se hizo la identificación. A Oramas le pareció que el diálogo había sido con el Che, que estaba allí, en lo que parecía una avanzada. El comandante Guevara mandó a salir a los hombres del montecito para que saludaran a los compañeros y entonces dijo: “Ya podemos estar tranquilos al verlos a ustedes, porque sabemos que ya no pueden ‘chivatearnos’ en la zona”. El lugar del encuentro estaba a unas dos leguas y media de la carretera de Sancti Spíritus, por el Callejón de San Pablo, que sale a El Cacahual. El Che iba por este camino, donde había dos farallones, en los cuales el ejército tenía una fuerte emboscada [...]”²⁰

²⁰ Testimonio de Faure “Cuando el Che llegó al Escambray”, en *Días de combate*, Instituto del Libro, La Habana, 1970, pp. 342-344.

Al llegar Che al Escambray, las fuerzas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo se dislocaban, en la cordillera de Banao, el Comando Juan Pedro Carbó Serviá, al mando del capitán Julio Pérez Castillo y en la zona de Polo Viejo, cubriendo la carretera de Iznaga a Trinidad, el Comando Mario Reguera, al mando del capitán Juan Abrantes.

Cuando el Che estableció su comandancia en El Pedrero, el comandante Chomón le ordenó a Abrantes trasladarse con su tropa a Sopimpa para, a través de él, tener relación constante con el comandante Guevara. Tal decisión se basó en la elevada cultura política, principios éticos, compañerismo, disciplina y méritos combativos de Abrantes.

El Comando Fructuoso Rodríguez, de nueva creación, bajo la dirección del capitán Ramón Güin,²¹ pasó a operar en la zona de Polo Viejo. Entre El Manguito y Las Calabazas, cerca de Fomento, se hallaba el Comando Eduardo García Lavandero, cuyo jefe era el capitán Juan Martínez, *Juancito*. En El Algarrobo, el capitán José Moleón Carrera se encontraba con su Comando Menelao Mora; incidía sobre el camino que enlaza Güinía de Miranda con la carretera de Fomento. También estas fuerzas actuaban desde la zona de Sopimpa hasta Meyer, hacia el sur, y Los Alfonso, al norte.

Al mando del capitán Raúl Nieves Mestre, en la zona de Minas Bajas estaba el Comando Ramón Pando Ferrer; en Limones Cantero, el José Antonio Sanchidrián, a las órdenes del capitán Ramón González Coro. En diciembre, al morir su jefe, la tropa tomó su nombre y quedó al mando del capitán Joaquín Milanés, *el Magnífico*. El comando que actuaba en la zona de Morón, en la provincia de Camagüey, pasó a llamarse José Antonio Sanchidrián.

En la zona del valle de Jibacoa, donde estaba la pista de aviación, operaba el Comando Aéreo, al mando del capitán Rojas, con su destacamento de seguridad.

La Comandancia General del Directorio Revolucionario 13 de Marzo radicaba en Dos Arroyos. Allí estaban el Campamento

²¹ Capitán del Ejército Rebelde (DR). Traicionó a la Revolución después del triunfo.

General José Antonio Echeverría, la escuela de reclutas, los almacenes y la unidad jurídica.

El mando del frente había considerado que el sitio más digno para recibir a los compañeros de tal proeza militar era el campamento general. Contaba con buenos recursos y las mejores instalaciones, su amplitud permitía albergar mayor cantidad de tropas y tenía el valor histórico de haber sido el reducto de lealtad a los principios revolucionarios, donde un grupo de hombres rechazaron con firmeza la traición de Menoyo.

Para este lugar se citó a los capitanes, ellos participarían en el encuentro con el Che. El comandante Tony Santiago y los capitanes Ramón González Coro y José Moleón Carrera fueron designados para adelantarse hasta El Algarrobo y brindarles el recibimiento oficial a los invasores de la Ciro Redondo, quienes por todo el camino fueron recibiendo el saludo de los combatientes.

En Dos Arroyos, el Che y los hombres que venían con él se detuvieron en una escuela para niños campesinos de la zona, organizada por la unidad educacional Joe Westbrook.

Cuando el comandante Faure llegó acompañado de Cubela y Castelló, encontró una bella imagen: todos descansaban en el suelo formando un círculo alrededor de la escuela.

Ya, más cerca, la admiración hacia aquellos compañeros se multiplicó en un torrente de fraternales sentimientos, entre los que tomaba fuerza el profundo afecto hacia quienes aparecían con las ropas y los zapatos destrozados, pero conservando intacta la presencia combativa del revolucionario.

El Che se puso de pie para saludar, el gesto fue suficiente para identificarlo. Faure y él estrecharon sus manos. El jefe del directorio y sus acompañantes le preguntaron por qué no se había acomodado con sus hombres dentro de la escuela, a lo que contestó que estaba muy bonita y podían desordenarla, y agregó algunas palabras que resultaron una verdadera lisonja.

Ambos jefes hablaron de diversos asuntos, entre ellos, del denominado Segundo Frente y de lograr una amplia unidad en Las Villas con todas las organizaciones.

Faure se refirió a la expulsión de Menoyo, le explicó que su conducta y la de su camarilla eran propias de bandidos; reflexionó

acerca de que al Che podría resultarle difícil comprender, en aquel momento, la situación y quizás pensara que la pasión le hacía exagerar, por haber surgido aquel grupo de un desprendimiento del directorio.

Sentenció que la historia jamás perdonaría a esos traidores, y añadió: “En mi caso, lejos de una equivocación, sería una falta grave por conocer muy bien a quienes rechazo. En definitiva, usted estará en el Escambray y podrá comprobar lo que digo. No tendrá dudas, en muy poco tiempo, de la mala calidad de esa gente”.

La conversación continuó desarrollándose con toda franqueza. El Che explicó que tenía instrucciones de desarrollar una política unionista y no podía hacer excepciones, por lo que el asunto quedaría pendiente.

Acordaron que el Che se instalara con su tropa en la zona donde operaban las fuerzas del directorio, que comprendía Trinidad, Sancti Spíritus, Cabaiguán, Fomento, Placetas, Báez y Güinía de Miranda. Dentro de ella estaba Dos Arroyos que, como se ha explicado, era el territorio más estratégico del Escambray, tanto en el aspecto militar como político.

Hablaron de operaciones militares conjuntas, compartiendo abastecimientos e instalaciones, y de elaborar y aplicar una misma reforma agraria, código penal e impuestos de guerra.

Durante aquella charla, sostenida el 21 de octubre, el Che quedó al tanto de la situación en el Escambray, mientras los hombres de ambas tropas confraternizaban.

Finalmente, el jefe guerrillero recién llegado escribió unas palabras de saludo que serían publicadas por la prensa extranjera.

[...] Al llegar a la sierra del Escambray, escenario de heroicas luchas por la libertad de Cuba, desde este campamento general del Directorio Revolucionario, los hombres del 26 de Julio damos testimonio de nuestro agradecimiento por el recibimiento fraterno que nos hiciera esta organización combatiente y expresamos nuestras esperanzas de que las largas jornadas de sacrificio por los llanos se vean coronadas por el éxito supremo de una unión integral entre todos

los grupos combatientes de esta región cubana para el logro común de la extinción de la dictadura.²²

En nombre de sus tropas, el comandante Faure Chomón expresó:

[...] En nuestro campamento José Antonio Echeverría del estado mayor del Directorio Revolucionario, recibimos a nuestro compañero comandante Che Guevara y a sus abnegados seguidores. El Directorio Revolucionario da la bienvenida fraternal al valiente comandante Guevara y ratifica una vez más su fe en la unión de la heroica y nueva generación representada por el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. Extendemos nuestro abrazo revolucionario a los compañeros recién llegados a nuestro frente de combate. Esperamos que en un futuro próximo, unidos, vencamos la barbarie y construyamos la república que soñó el Apóstol.²³

El hoy general de división Ramón Pardo Guerra, uno de los invasores de la Columna No 8, ha recordado acerca de aquel octubre:

Después de la llegada al Escambray y descansar dos o tres días en nuestro recién establecido campamento en Gavilanes, el Che dispuso la marcha hacia el encuentro con los compañeros del Directorio Revolucionario con el objetivo de conocerlos y coordinar las acciones entre ambos movimientos armados y las acciones futuras acorde con las instrucciones del Comandante en Jefe para el Che, como jefe de las fuerzas del 26 de Julio en todo el territorio central.

²² Declaraciones del Che en “Cuando el Che llegó al Escambray”, ob. cit., p. 348.

²³ Declaraciones de Faure en “Cuando el Che llegó al Escambray”, ob. cit., p. 349.

Tras fuertes jornadas de marchas por lugares desconocidos, además de las medidas de seguridad que tomábamos por las amenazas hostiles del grupo del Segundo Frente Nacional del Escambray, llegamos al campamento de los compañeros del directorio, los cuales dieron una cordial acogida como lo ha referido el Che, después del encuentro y los saludos. Al anochecer se decidió acampar en ese lugar. Distribuimos por las escuadras del directorio a los hombres, de acuerdo con nuestro orden de marcha por pelotones. El Pelotón No 2 tenía como jefe a Joel Iglesias y yo, su segundo, y jefe de la primera escuadra. Me ocupé de buscar un lugar para establecer el campamento del pelotón, junto al grupo del directorio.

Un joven oficial nos recibió y dio todas las facilidades y atenciones posibles, incluyendo alimento abundante que, para tres escuadras, casi treinta hombres, era como un regalo divino, si tomamos en cuenta el hambre y el cansancio.

Una vez establecido el campamento y las postas, los compañeros del directorio se ofrecieron para hacer las guardias. Planteamos que las haríamos de conjunto y así nuestro personal se sentiría aliviado de tanta tensión. Pero, tengo que decir que, en esos momentos, no confiábamos la seguridad a nadie.

Durante parte de la noche conversé mucho con mi nuevo compañero sobre temas de interés: la invasión, los trabajos que pasamos, los combates, armas. Así, muy amigablemente, hasta que el sueño pudo más que la charla.

Al día siguiente continuamos la marcha dejando nuevos y agradecidos amigos.

Después combatiríamos juntos en la toma de muchos cuarteles durante la campaña de Las Villas.

Pasados los años, rememoro con el hoy general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín

la llegada al campamento del directorio, lo bien que nos trataron y concluimos en que él estaba entre aquellos que estuvieron en la jornada de recibimiento y prestaron tan amables atenciones.²⁴

Güinía de Miranda

El 25 de octubre, el Comando José Antonio Sanchidrián, bajo las órdenes del capitán Ramón González Coro, sostuvo un encuentro armado con el enemigo en La Papelera, en la carretera que une Sancti Spíritus y Trinidad.

La respuesta a esta acción la dieron desde el aire: una avioneta y dos B-26 enemigos bombardearon y ametrallaron desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde El Algarrobo, donde estaba dislocado el Comando Menelao Mora y, para la fecha, se encontraba la comandancia del frente.

Ese día estaban reunidos allí varios jefes, habían ido a entrevistarse y recibir indicaciones de Faure quien, entre otras cuestiones, se impondría de los resultados de la operación de González Coro.

Mucho tuvo que ver en que no se reportaran bajas, la iniciativa del capitán Moleón, jefe del Menelao Mora. Él había ordenado cavar trincheras por escuadras para la protección de sus hombres y evacuar a los pobladores, cuyas casas fueron blancos de la aviación enemiga.

Concluida la incursión aérea, llegó un mensajero enviado por el Che. Este se encontraba en el campamento de la Columna No 8 Ciro Redondo en Las Piñas, no lejos del lugar del bombardeo, preparando el ataque a Güinía de Miranda, que realizaría la noche siguiente. El mensaje decía así:

Octubre 25/58—7:20 p.m.

Faure (o cualquier responsable):

Estoy esperando noticias. Espero que no les haya pasado nada con el bombardeo de hoy. Aquí vinieron

²⁴ Relato de Pardo Guerra, entonces capitán del Ejército Rebelde, al autor.

diciendo que Juanito estaba rodeado; digan si es posible eso y si necesitan ayuda. Necesitaría información de la situación en el punto que nos interesa y en caso de que ustedes no puedan hacer el trabajo, ver si me pueden facilitar un par de prácticos. Saludos,

(fdo.) Che.²⁵

Al final de su mensaje, el Che se refería al ataque al cuartel de Güinía de Miranda. Pocos días después de su llegada al Escambray, había analizado esta posible operación con la participación del directorio.

Sobre el tema conversó con Faure Chomón. Luego de que este le informara acerca de la situación político militar en el territorio, se interesó por conocer si tenía planes de atacar esa posición. Al saber que pensaba hacerlo, pero no de inmediato, pues esperaba la llegada del armamento que mandarían del exterior, le preguntó si no tendría nada en contra de que su tropa realizara la acción. Faure aceptó.

El Che le pidió que le facilitara prácticos y le indicara un lugar cercano para situar el campamento. El comandante Chomón le propuso Las Piñas, entre El Algarrobo, donde se hallaban, y Güinía de Miranda, un sitio con buenas condiciones por haber estado allí un campamento del directorio. Había apoyo seguro del campesinado y se encontraba a una distancia aceptable del objetivo.

Se daban así los primeros pasos en la coordinación de las acciones entre ambas fuerzas revolucionarias, de la que se había comenzado a hablar el 21 de octubre en la reunión de Dos Arroyos.

Al atardecer del 26 de octubre, fuerzas de la Columna 8 Ciro Redondo salieron del campamento de Las Piñas hacia Güinía de Miranda, guiadas por hombres del Directorio Revolucionario.

Llegaron al objetivo bien entrada la noche. Rodearon el cuartel. La señal para iniciar el combate —un disparo de bazuca— demoraba

²⁵ Ernesto Che Guevara: Carta al comandante Faure Chomón, en “Cuando el Che llegó al Escambray”, ob. cit., p. 350.

porque el arma se negaba a funcionar. El Che tomó el arma y, situado frente al cuartel, logró hacer impacto.

El combate concluyó a las cinco de la madrugada del día 27 con la rendición de sus defensores, excepto unos doce soldados que lograron escapar por una cañada.

Banao

El siguiente combate en que tomaron parte las fuerzas del directorio sucedió el 12 de noviembre. En esa fecha, hombres de la columna invasora y del directorio atacaron el puesto de la Guardia Rural de Banao. Fue la primera acción conjunta de ambas fuerzas.

Un pelotón bien armado, al mando del capitán José Ramón Silva, experimentado jefe de la columna invasora, se emboscó en la carretera de Sancti Spíritus a Trinidad para interceptar cualquier refuerzo enemigo que avanzara hacia el poblado de Banao.

El resto de la tropa rodeó el cuartel. Aproximadamente a las doce de la noche se inició el combate, que concluyó a las cinco de la madrugada. El ejército tuvo un herido; los guerrilleros, cuatro. La resistencia enemiga y desperfectos de la bazuca con que contaban los rebeldes impidieron que estos lograran su objetivo. Unos días después, el 30 del propio mes, fuerzas de la Columna No 8 ocuparon el cuartel, abandonado dos días antes por sus defensores.

Caracusey

Tropas de la Columna Ciro Redondo y del DR 13 de Marzo, bajo el mando del comandante Rolando Cubela, atacaron el cuartel de Caracusey, el 21 de noviembre. Unos cuarenta soldados defendían la instalación, protegida por alambradas de púas y sacos terreros.

En horas de la noche, el Pelotón No 4 y el Pelotón Suicida de la Columna 8 y fuerzas del directorio pertenecientes a los Comandos Fructuoso Rodríguez, Eduardo García Lavandero, Mario Reguera y Menelao Mora se reunieron en el campamento de este último, situado en El Algarrobo.

El comandante Faure Chomón, presente en el lugar, designó a Rolando Cubela al frente de los hombres del directorio. Le indicó ubicar una emboscada de apoyo en la carretera hacia Trinidad con los combatientes mejor armados.

Precisó que esa emboscada podía convertirse en el objetivo principal. Era de esperar que el ejército enviara ayuda desde Trinidad, a donde habían llegado tropas fogueadas en la Sierra Maestra. La emboscada podría aniquilarlas y ocupar una buena cantidad de armas con las cuales reforzar a los hombres que estarían atacando Caracusey.

Chomón le habló también de las características del sargento Cleto Pérez, jefe del cuartel. Tenía información de que, aunque era amigo de Blanco Rico,²⁶ no simpatizaba con Batista ni había cometido abusos. Abrigaba la esperanza de que se rindiera, porque tiempo atrás había recibido un mensaje suyo en el que le proponía conversar acerca de la posibilidad de incorporarse con sus hombres al Ejército Rebelde.

Faure lo había invitado a reunirse con él en el río Ay. Estaba en espera de la respuesta del sargento Cleto cuando llegaron las columnas invasoras. Ahora, la marcha de los acontecimientos conducía al ataque de Caracusey.

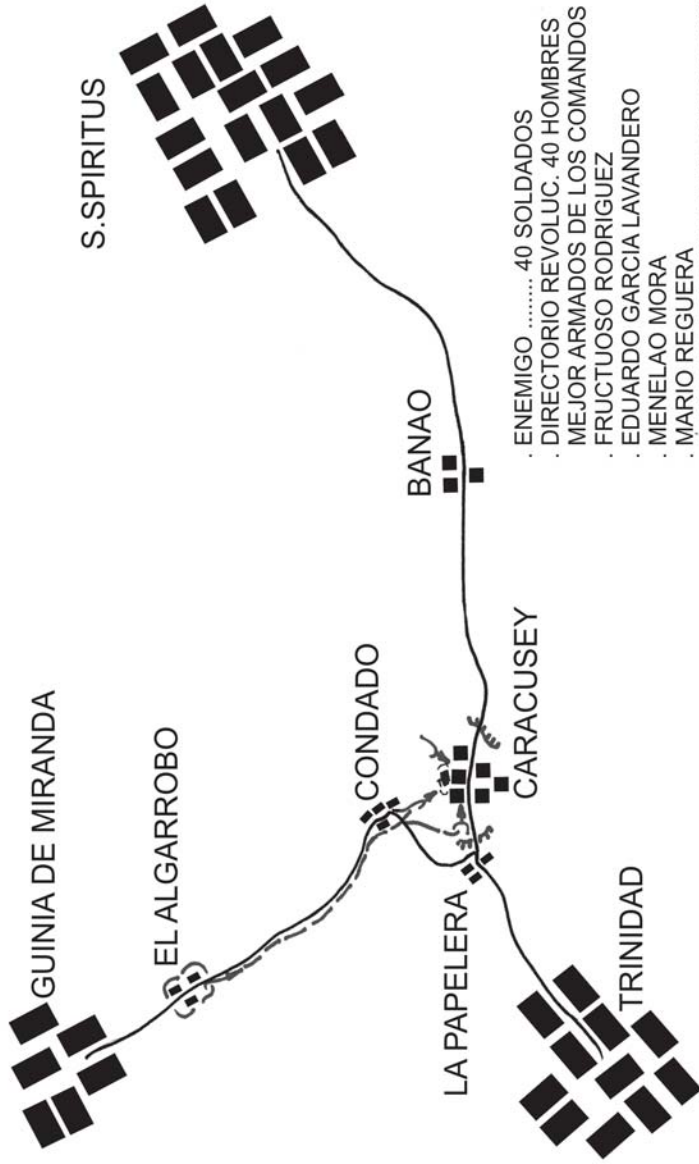
Contrario a lo orientado, Cubela concentró las fuerzas principales en el cuartel, al que destinó unos cuarenta rebeldes con las mejores armas. Por la caballeriza se situó el teniente Roberto Rodríguez, *el Vaquerito*, con hombres de la columna invasora y el directorio; combatientes de ambas fuerzas lo hicieron por los flancos y el frente, los últimos encabezados por Cubela.

A la medianoche, un disparo precipitado del bazuquero obligó a comenzar el ataque cuando aún los guerrilleros no habían terminado de ocupar sus posiciones.

El ejército ofreció gran resistencia. Pese a que los impactos de la bazuca y el resto de las armas provocaron un incendio en el cuartel, el sargento Pérez y sus hombres siguieron combatiendo.

²⁶ Oficial del ejército batistiano, jefe de la inteligencia militar ajusticiado en el Hotel Nacional por miembros del DR.

ATAQUE A CARACUSEY 21. 11. 1958



Entre las cinco y seis de la mañana, el Vaquerito propuso un asalto relámpago y escogió a un grupo de hombres del directorio. Momentos antes de lanzarse al ataque, un fuerte tiroteo en la carretera, en dirección a Trinidad, indicó que un refuerzo enemigo había roto la emboscada y avanzaba desplegado. Poco después, la aviación empezó a golpear.

Los rebeldes tuvieron que retirarse, pero Caracusey quedó liberado porque el refuerzo rescató a los soldados, dejando detrás de ellos las ruinas del cuartel.

Varios compañeros se distinguieron en el ataque, por su heroísmo, entre ellos, el Vaquerito, Ramón González Coro, Raúl López y Víctor Dreke.

Rechazo

A finales de noviembre, el enemigo preparaba una ofensiva en dos direcciones: hacia el campamento del Che, en El Pedrero y sobre las fuerzas del directorio, en El Algarrobo.

Como parte del plan, el día 30 realizó una penetración desde la carretera de Trinidad hacia El Algarrobo. En su avance, sobrepasó el pueblo de El Condado y llegó a la altura del potrero de La Pitilla donde hizo contacto con una patrulla al mando del teniente Gabriel Rodríguez Martínez, de la tropa de González Coro.

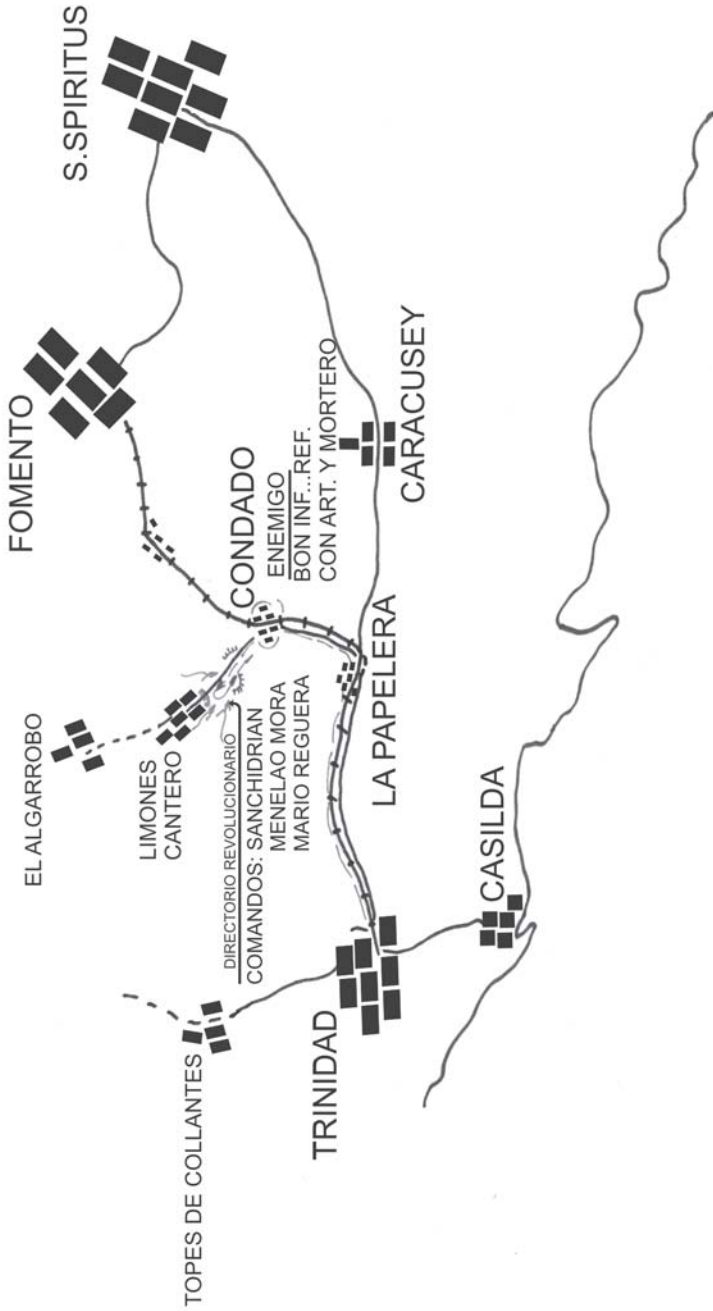
Ambos bandos abrieron fuego. Las armas de Gabrielito eran en su mayoría escopetas, por lo que al atardecer decidió retirarse rumbo al campamento de Limones Cantero.

Se informó de la situación al jefe del directorio quien, con otros compañeros, preparaba condiciones para recibir al día siguiente un avión con armas del extranjero, que aterrizaría en Jibacoa.

Faure decidió detener el avance del enemigo o, al menos, retrasarlo. El parque era escaso y la llegada del avión permitiría organizar fuertes emboscadas. Por tal razón, ganar tiempo era importante.

La jefatura del directorio apreció que si el ejército avanzaba a ciegas y haciendo fuego contra ambos flancos del camino con todas sus armas, incluidos morteros, como para contener un ataque, su movimiento sería lento y si, además, se le hostigaba, se retrasaría aún más.

**RECHAZO OFENSIVA DEL ENEMIGO
DIRECCION... TRINIDAD - PAPELERA - CONDADO - EL ALGARROBO**



Ordenó a los capitanes José Moleón y Juan Abrantes, jefes de los Comandos Menelao Mora y Mario Reguera, respectivamente, reforzar con sus tropas el Comando de Ramón González Coro, para ejecutar la misión antes indicada.

El comandante Chomón partió con todas las fuerzas reagrupadas hasta la mayor altura de la zona, la loma Santa Ana. Allí supo por los campesinos que el ejército estaba muy cerca.

Los rebeldes se movieron por la ladera en busca de una posición ventajosa. El jefe del directorio ordenó abrir fuego a discreción. Desconocían dónde estaban los casquitos y la oscuridad les impedía verlos. El efecto buscado era solo psicológico, para entorpecer su marcha.

Al amanecer, el adversario paralizó totalmente su avance. Chomón partió hacia la pista de Jibacoa, acompañado de Tony Santiago. Se quedó dirigiendo el hostigamiento González Coro, este bajó la loma de Santa Ana con la tropa, se acercó al enemigo y abrió fuego de nuevo. Los hombres del ejército respondieron, pero no iniciaron acción ofensiva. El objetivo había sido logrado.

Corrió el tiempo. Un helicóptero militar aterrizó en el lugar ocupado por el ejército y se retiró poco después, señal de que las acciones rebeldes le habían causado bajas.

Ramón mantuvo la posición y observación. Con los jefes de los Comandos Menelao Mora y Mario Reguera, discutió el plan que seguirían, pero... el enemigo se reagrupó y comenzó la retirada. ¡Era nada menos que un batallón reforzado!

El propio día 30 comenzó la ofensiva enemiga contra El Pedrero, por tres direcciones: Cabaiguán-Santa Lucía, Fomento-Sipiabo-El Pedrero y Sancti Spíritus-Manaquitas-El Pedrero. Fue definitivamente derrotada por las fuerzas bajo el mando del comandante Ernesto Che Guevara el 4 de diciembre.

Pacto del Pedrero

A mediados del mes de noviembre, Faure Chomón había recibido una carta del Che. En ella, el jefe de la Columna 8 le informaba que la actitud hostil del Segundo Frente de Menoyo hacía crisis y le

proponía celebrar una reunión donde él dispusiera, para en conjunto enfrentar la situación. El texto de la carta es el siguiente:

Sierra del Escambray, 7 de noviembre de 1958
Sr. Secretario General
del Directorio Revolucionario
Compañero Faure Chaumont (sic)
Estimado Compañero:

Me dirijo a Ud. con el objeto de informarle de los últimos acontecimientos ocurridos en el seno de esta sierra del Escambray. Las dificultades surgidas entre nosotros y la organización denominada Segundo Frente del Escambray fueron haciendo crisis luego del llamamiento de nuestro jefe máximo doctor Fidel Castro hasta culminar en una franca agresión cometida contra uno de mis capitanes situado en la zona de San Blas. Esa delicada situación hace imposible llegar a un acuerdo con la citada organización. En nuestra pasada entrevista no pude hacer ofrecimientos concretos debido a la negativa franca por parte de Uds. a conversar siquiera con miembros del Segundo Frente, lo que estaba en contradicción con las instrucciones unionistas que traía de la Sierra Maestra. Considero que en el momento actual el Movimiento 26 de Julio tampoco puede hablar en plano fraterno con esa institución lo que abre la vía para que efectuemos nosotros conversaciones concretas sobre todos los puntos de intereses de nuestras respectivas organizaciones. En conversaciones oficiales sostenidas con miembros del Partido Socialista Popular estos se han mostrado en una postura francamente unionista y puesto a disposición de esa unidad su organización en el llano y sus guerrillas del frente de Yaguajay. Puedo ir a conferenciar a donde usted le parezca más conveniente pero, si por motivo de acciones

militares, no se puede hacer contacto directo conmigo, está autorizado para efectuar esta conferencia el comandante Ramiro Valdés, segundo jefe militar de esta zona por el Movimiento 26 de Julio. Aprovecho la oportunidad para informarle que el compañero Pompilio Viciado ha reiterado su disposición de someterse a juicio antes de abandonar nuestras filas, razón por la cual quedará detenido en este campamento hasta el total esclarecimiento de los hechos, agradeciéndoles toda declaración que pudieran hacer testigos presenciales o conocedores ocasionales del hecho y la comparecencia de todos ellos al juicio que se celebrará cuando se hayan reunido los dispersos elementos de prueba. Reciba el saludo revolucionario,

Che
Comandante en Jefe de la región de Las Villas
por Movimiento 26 de Julio²⁷

La entrevista se realizó en la finca La Gloria, propiedad de Eusebio Lago. El Che se mostró muy indignado con Menoyo y su gente.

“Vamos a unir las fuerzas”, dijo, “y sacar a esta gente del Escambray. Ya son insoportables. Me siguen hostigando y desarmando a compañeros. Yo no sé cómo ustedes han podido soportarlos tanto tiempo sin chocar”.

Faure intercambió con él acerca de esta situación y otros asuntos de interés. Como resultado de la reunión, el 1^o de diciembre se firmó el documento que se conoce como el Pacto del Pedrero, en el que se establecía la unidad en el orden político y la coordinación de las acciones combativas entre el MR-26-7 y el DR 13 de Marzo. Dicho texto decía así:

El proceso de descomposición del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista ha entrado en su etapa definitiva.

²⁷ Ernesto Che Guevara: Carta al comandante Faure Chomón, en “Cuando el Che llegó al Escambray”, ob. cit., pp. 352-354.

Todos los esfuerzos de la dictadura estaban encaminados a mantenerse hasta la farsa electoral del 3 de noviembre: esa fecha ha pasado y constituyó una sonora bofetada del pueblo, a los candidatos de la dictadura, oficiales o no.

Una nueva fecha límite se abre ante la perspectiva de los cansados soldados de la tiranía: el 24 de febrero, momento teórico en que se deberá transmitir el mando presidencial. Pero el soldado del batistato, cada vez cree menos en fechas ilusorias, y cada vez palpa más en sus carnes la eficiencia de las armas del pueblo. Haciendo patente la plena identificación que existe en la lucha contra la tiranía entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, ambas organizaciones se dirigen al pueblo de Las Villas, desde la sierra del Escambray, donde sus fuerzas combaten por la libertad de Cuba.

Es propósito del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde sus fuerzas participen al mismo tiempo, combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario. Así como de utilizar conjuntamente para beneficio de la Revolución, las vías de comunicaciones y abastecimiento que están bajo el control de una u otra organización.

En la política Administrativa, el territorio libre ha sido dividido en zonas que están bajo la jurisdicción del Directorio Revolucionario y del 26 de Julio, donde cada organización recaudará los tributos de guerra. En cuanto a la política Agraria y la Administración de Justicia, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario están acoplando sus planes de Reforma Agraria y Código Penal.

Estas declaraciones llevan una síntesis de cohesión del Movimiento Revolucionario en el frente

de Las Villas, donde luchan hermanos el 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, que representan los más puros ideales de la juventud, llevando gran parte del peso de la insurrección cubana, derramando su sangre, sin la cual no hubiera habido ni Sierra Maestra, ni sierra del Escambray, ni se hubiera dado un 26 de Julio en el Moncada, ni un 13 de Marzo en el Palacio Presidencial.

Estamos conscientes de nuestro deber con la patria y en nombre de los postulados revolucionarios de Frank País y José Antonio Echeverría, llamamos a la unión a todos los factores revolucionarios e invitamos a las organizaciones en el territorio para que se adhieran públicamente a este llamamiento, coordinando su acción en beneficio de la nación cubana.

UNIR ES LA PALABRA DE ORDEN, juntos estamos dispuestos a vencer o morir.

Movimiento 26 de Julio Directorio Revolucionario
Las Villas, 1ro de diciembre de 1958²⁸

Tunas de Zaza y Guasimal

Las tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo realizaron entre la noche del 10 de diciembre y el amanecer del día 11, la operación para la toma y liberación del poblado costero de Tunas de Zaza.

Desde los primeros días de ese mes, varios compañeros llevaron a cabo la exploración del puesto naval allí enclavado; comprobaron que estaba ubicado en la misma costa y contaba con una salida por tierra y otra por mar; escogieron los mejores lugares para las posiciones de ataque, teniendo en cuenta que la instalación enemiga, al igual que todas las casas del poblado, era de madera y por su lado cruzaba la línea del ferrocarril.

²⁸ Compiladores Marlene Portuondo y Rafael Ramírez: *Cuba: ¿República!? Segunda parte 1953-1958. Documentos y artículos*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003, pp. 203-204.

Para la acción se seleccionaron los hombres mejor armados del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, con campamento en Yayabo Arriba, cuyo jefe era el capitán Julio Pérez Castillo. Al frente de ellos se designó al teniente José Luis Barceló y, como segundo jefe, Ernesto Valdés Muñoz.

El traslado del personal se realizó en varios yipis, por el itinerario: camino de Tayabacoa-Cagueira-terraplén de Guasimal-Tunas de Zaza.

Se dejó una emboscada en el entronque de Guasimal para impedir que los soldados situados en ese lugar pudieran sorprender a los rebeldes después de tomada Tunas o atacarlos por la retaguardia durante el combate.

Sobre las dos y treinta de la madrugada del 11 de diciembre, las tropas rebeldes entraron a Tunas de Zaza. Primero, como medida de seguridad y para puntualizar la situación en el puesto de la marina de guerra, entrevistaron a los pescadores y a todo el personal del puerto que entraba o salía.

Al amanecer, sin que los soldados se percataran, ya habían tomado las posiciones de combate en algunas viviendas y en la línea del ferrocarril, aprovechando los vagones estacionados.

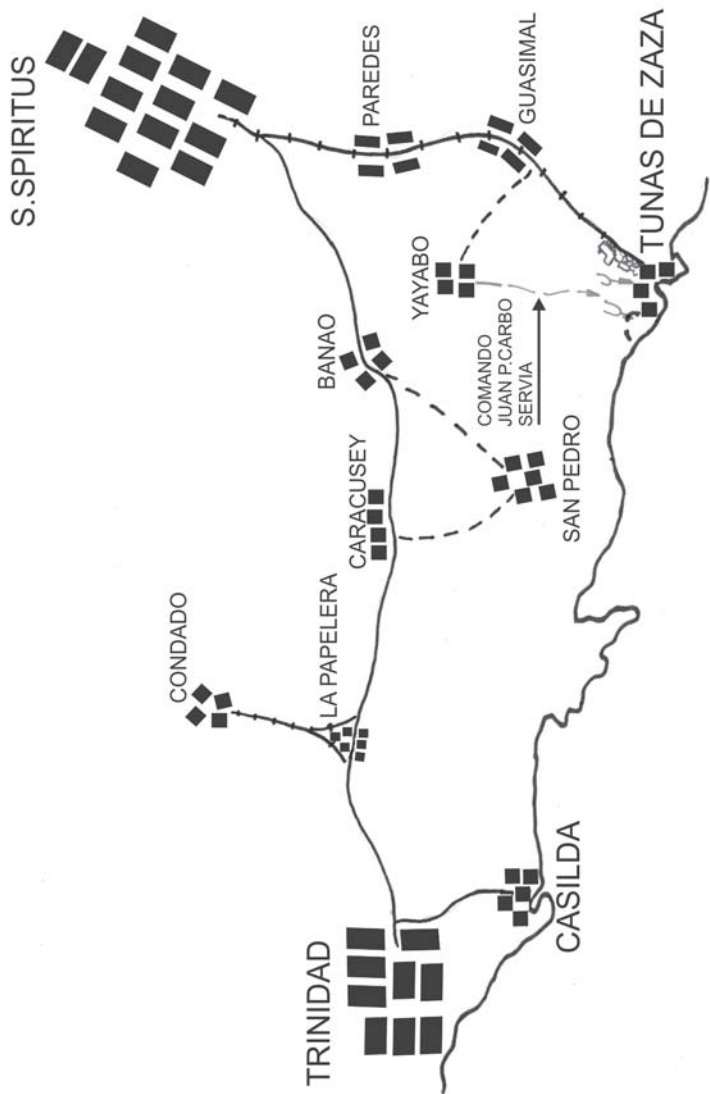
Temprano en la mañana comenzó el ataque. Los defensores, nueve en total, hicieron resistencia; pero aproximadamente una hora después se rindieron y fueron hechos prisioneros. Se les ocupó una ametralladora Thompson, ocho fusiles Garand y Springfield con todo su parque y una granada de mano. El enemigo tuvo una baja: el teniente jefe del cuartel; los rebeldes, ninguna.

Los hombres del directorio tomaron, además, el puerto azucarero y ocuparon una planta de radiocomunicaciones y un yipi.

Concluido el combate, se dejó una guarnición rebelde al mando de Arnaldo Rojas con el objetivo de asegurar el lugar. No permaneció allí mucho tiempo, ya que el 16 de diciembre fue tomado el cuartel de Guasimal, con lo cual quedó libre la zona sur de Sancti Spíritus, pues tropas de la Columna 8 Ciro Redondo habían tomado Banao el 30 de noviembre y El Jíbaro doce días después.

En Guasimal participó un pelotón de la Columna 8, al mando del capitán Armando Acosta, apoyado por catorce integrantes del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, bajo las órdenes del teniente

TOMA DE TUNAS DE ZAZA 10 - 11. 12. 1958



José Luis Barceló y su segundo en esta acción, el también teniente Orestes Ulloa Salas.

Ese mismo día, fuerzas del directorio tomaron el central Natividad.

Rescate del capitán Joaquín Milanés

Las garras de la tiranía lo tenían en Santa Clara, pero un comando del directorio partió a rescatarlo aquella mañana del 17 de diciembre. No podían dejar al compañero en las manos de los sicarios.

A Joaquín Milanés Olivera, combatiente clandestino en La Habana, la feroz persecución de los cuerpos represivos lo obligó a alzarse en el Escambray. Pasado un mes, aproximadamente, regresó a la capital con Gustavo Machín y Raúl Díaz-Argüelles.²⁹ Llevaba la misión de participar en el atentado al ministro de Gobernación, Santiago Rey, que efectuaron el 14 de junio de 1958.

Cumplida la misión, regresó al Escambray. En octubre bajó al llano, a la ciudad de Santa Clara, para ajusticiar a un piloto que bombardeaba los barrios campesinos de la zona de El Condado. Por un lamentable error, fue detenido.

Agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y masferreristas lo condujeron al Escuadrón 31 de Santa Clara, allí lo sometieron a torturas. El comandante Pérez González, jefe de ese enclave militar, lo trasladó para la cárcel de la ciudad y así evitó que fuera asesinado.

Luego de un mes, más o menos, de su detención, el directorio confirmó que estaba vivo y organizó su rescate. El jefe de este comando fue el capitán rebelde Ramón González Coro, *Mongo*, jefe del Comando José A. Sanchidrián. Integraban también el grupo Víctor Dreke y Raúl López Pardo, entre otros compañeros.

A ellos se sumaría, por su propia voluntad e iniciativa, el también capitán del Ejército Rebelde Roberto Fleites González, hijo de Santa Clara. Su solicitud de participar en la acción fue denegada por el

²⁹ Comandante del Directorio Revolucionario. Murió en cumplimiento de misión internacionalista en Angola, 1975. Fue ascendido póstumamente a general de brigada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

jefe del comando, junto con el cual viajó hasta la ciudad, pero para cumplir otra misión.

El plan concebido por Coro se basaba en las informaciones suministradas por el coordinador municipal del directorio, Sebastián Nieves Mestre, y cuando lo sometió a la aprobación del comandante Faure, desautorizó la operación. Sin embargo, ante la insistencia del combatiente y los argumentos que esgrimía, accedió finalmente.

De esa manera, los hombres escogidos para la acción se pelaron, afeitaron y cambiaron de ropas en el campamento de Minas Bajas. Sabían que el juicio estaba señalado para las nueve de la mañana, y, como era usual, los presos serían trasladados, desde la prisión, media hora antes. Ese, precisamente, era el momento indicado para ejecutar el plan.

Poco antes de las ocho de la mañana, el auto de los insurgentes se estacionó al costado de la Audiencia, entre la hoy escuela primaria Orestes de la Torre y el actual restaurante El Marino. Se acercó, entonces, una persona, Nieves, quien se dirigió a Mongo y le dijo: “El hombre ya no está en la cárcel. Contra lo acostumbrado, fue trasladado desde las siete”. Se imponía adoptar nuevas decisiones y aplazar la operación.

La espera... una hora..., dos..., tres..., hacía crecer la inquietud. Pronto saldrían los alumnos del plantel cercano y cualquier descuido podría acarrear un accidente lamentable.

A las doce y cuarenta de la tarde apareció el prisionero en lo alto de la escalinata de la Audiencia. Estaba junto a otros presos, fuertemente custodiado, aunque sin esposas. Eso facilitaría el rescate.

De modo resuelto, González Coro y Raulín avanzaron pistola en mano hacia el grupo, en tanto que el Magnífico, percatado de la situación, entabló un breve forcejeo con uno de los guardias y lo desarmó. Algunos de los presos, en la confusión, lograron escapar.

Los tres hombres se retiraron hacia el auto, desde donde Dreke disparaba con su ametralladora. De pronto, con su pistola en alto, apareció Roberto Fleites. Por un instante confundió a sus propios compañeros, pero... ¿cómo no acudir al sentir los disparos y saber que sus compañeros estaban en peligro? Así se unió al enfrentamiento. Días más tarde, cayó heroicamente en la toma del Escuadrón 31, durante la batalla de Santa Clara.

Todos los atacantes lograron llegar al vehículo, cuyo motor se mantuvo encendido y el chofer listo para partir. Cuando González Coro iba a subir, una bala enemiga le hizo saltar como fulminado por un rayo. Mortalmente herido, exclamó: “¡Me dieron; pero la misión se cumplió!”. Tomó la mano del amigo rescatado y le susurró: “Flaco, ya estás con nosotros”.³⁰

Por su parte, Dreke reaccionó con rapidez y ordenó al chofer dirigirse a Minas Bajas. Allí dejaron al herido bajo el cuidado de Raulín y Joaquín, mientras él y Guillermo Anido, *el Búho*, volaban en el carro en busca de un médico.

Todo resultó infructuoso. La bala destrozó el hígado del combatiente, cuyo cadáver recibió los honores que le corresponden a un comandante muerto en combate, grado al que fue ascendido póstumamente.

En Güinía de Miranda, ya liberada, se le dio sepultura al héroe ante una nutrida manifestación de duelo popular. Un parte de guerra informó, por *Radio Rebelde 6-13 de Marzo*, la caída del valeroso capitán: “Estamos de luto. Se ha ido un hermano que tanta falta hacía a la patria”.

Ramón González Coro contaba al morir veintisiete años. Había nacido en Minas de Matahambre, en Pinar del Río.

De las cualidades humanas y revolucionarias de González Coro podrían escribirse muchas páginas. Los siguientes testimonios, aunque breves, muestran algunas de sus facetas.

El capitán Ramón González un día llamó a un grupo de combatientes, entre los que se encontraba Oriol Duarte y les ordenó: “Traigan la camioneta de doble tracción del central Trinidad”. Partieron para el lugar, ubicado en el llano entre La Papelera y Manacas de Iznaga, donde era frecuente el patrullaje del ejército batistiano.

Al llegar fueron hasta la casa de un colaborador y enviaron a su hermana a indagar por la camioneta. Ella averiguó que el chofer estaba con la novia a unas cuadras del puesto militar.

³⁰ Joaquín Milanés, *el Magnífico*, fue sancionado por delitos comunes después del triunfo de la Revolución y por buena conducta recobró más tarde la libertad. Antes de morir, había sentido la satisfacción de recuperar sus medallas y títulos honoríficos.

Arrancaron para el sitio indicado y le quitaron la camioneta. Un rato después, ya de noche, sobre la carretera y, al parecer, orientada por las luces del carro, se presentó una avioneta del ejército tirando bengalas y metralla.

Se protegieron lo mejor que pudieron. La avioneta se retiró y regresaron sin otra dificultad al campamento de Limones Cantero. El capitán González Coro y el teniente Raúl López Pardo los felicitaron y Mongo, en un gesto hermoso, le regaló a Oriol el emblema del Directorio Revolucionario que él portaba.

Pasados unos días, González Coro demostró la utilidad del vehículo, al desarmar en una acción relámpago a un grupo de soldados en el poblado de Fomento.

Él no era solo un jefe preocupado por su tropa, sino también por la población civil. Esta anécdota lo retrata:

Un día formó a la tropa para preguntar el nivel escolar de los combatientes. Explicó que el ejército no permitía que los maestros subieran a las lomas y por eso hacía falta un maestro. Nadie habló, pues pensaban, erróneamente, que se habían alzado para pelear y no para dar clases. En medio del silencio, se alzó la voz de Oriol: “Capitán, mi tío, Israel Duarte, es bachiller”. Los ojos del aludido fulminaron a Oriol, pero ahí mismo lo nombró maestro. Mongo era así, ¡grande!

Fomento-Báez

El ataque a Fomento, del 15 al 18 de diciembre de 1958, por fuerzas de la Columna No 8, al mando del Che, dio inicio a la campaña de Las Villas.

Días antes del comienzo de las acciones, el comandante Faure recibió indicaciones del Che relacionadas con este objetivo. Consistían en controlar, mediante emboscadas, la vía Santa Clara-Báez-Fomento.

El jefe del directorio analizó que la mejor variante para favorecer el éxito de las acciones en Fomento era desarrollar la ofensiva desde un lugar entre este pueblo y la capital provincial, pues el regimiento de Santa Clara, al conocer que la batalla se libraba también en otros lugares, no se expondría a enviar hombres a Fomento. Por tal motivo, decidió ponerle sitio al cuartel de Báez.

Además, tenía informaciones de que su jefe, el teniente Gimerani, era una buena persona y una hija suya, maestra en Güinía de Miranda, había permanecido dando clases en aquel lugar después de que fuera liberado por las tropas del Che.

Estas razones le llevaron a estimar que era posible negociar con él la rendición del cuartel. Tal solución resultaba importante. Las fuerzas del directorio contaban con poco parque y si se enfrascaban en un combate prolongado se verían obligadas a retirarse; ello podría envalentonar al mando batistiano en Santa Clara y enviar refuerzos, lo que complicaría el combate en Fomento.

Con Faure se encontraba el capitán Otto Pettersen, ex militar que a principios de diciembre había arribado a la costa norte de Las Villas al frente de una expedición con pertrechos para la Columna No 8 enviada por Haydée Santamaría, delegada del MR-26-7 en el exterior.

Después de cumplir la encomienda, Pettersen y Rabel, otro expedicionario, recorrieron varios campamentos y finalmente solicitaron su ingreso en las tropas del directorio. Se les autorizó, así como a usar el brazalete de su organización, conocida como Los Puros, formada por militares opuestos a la tiranía.³¹

El capitán se distinguía por su alto concepto del honor y era, además, apasionado del arte militar. Interesado en estudiar el método y la táctica de los rebeldes, se entusiasmó con el campamento general del directorio y su polígono de ejercicios y propuso organizar el estado mayor al estilo de un ejército profesional. El jefe no estuvo de acuerdo, le explicó que los métodos de organización y dirección de un ejército irregular eran diferentes; pero apreció sus cualidades y lo integró al estado mayor.

A través del capitán Otto Pettersen, Faure le hizo llegar un mensaje a Gimerani en el que le solicitaba su rendición. El teniente

³¹ Conspiración encaminada a cambiar la jerarquía militar en los altos mandos con la intención de evitar que el ejército se comprometiera con las medidas represivas que se practicaban; pero sus jefes, desde antes del triunfo de la Revolución, se estaban repartiendo los cargos. De los detenidos en presidio por la conspiración, solo Enrique Borbonet y José Ramón Fernández eran los identificados con el MR-26-7 y su dirección.

contestó que no podía aceptar, pero tampoco quería pelear; que no atacaran el cuartel. Ante la insistencia, propuso retirarse y entregar la plaza. Se le exigió que, en ese caso, dejaran las armas. Él se negó, alegando que un acto semejante los condenaría al fusilamiento.

En esos momentos, Faure recibió una nota del Che. Describía la situación en Fomento y planteaba que si las fuerzas del directorio detenían el ejército en Báez, Fomento caería.

Faure:

Fuimos cercando el pueblo durante la noche. Ahora tenemos dominada una posición en la que se rindieron 9 guardias. Hay dos posiciones más que están cercadas y el cuartel también. El camino de Nazareno está bien custodiado. Si Uds. los detienen en Báez, se tendrán que rendir.

Te saluda,

Che

Diciembre 1958

1:00 p.m.³²

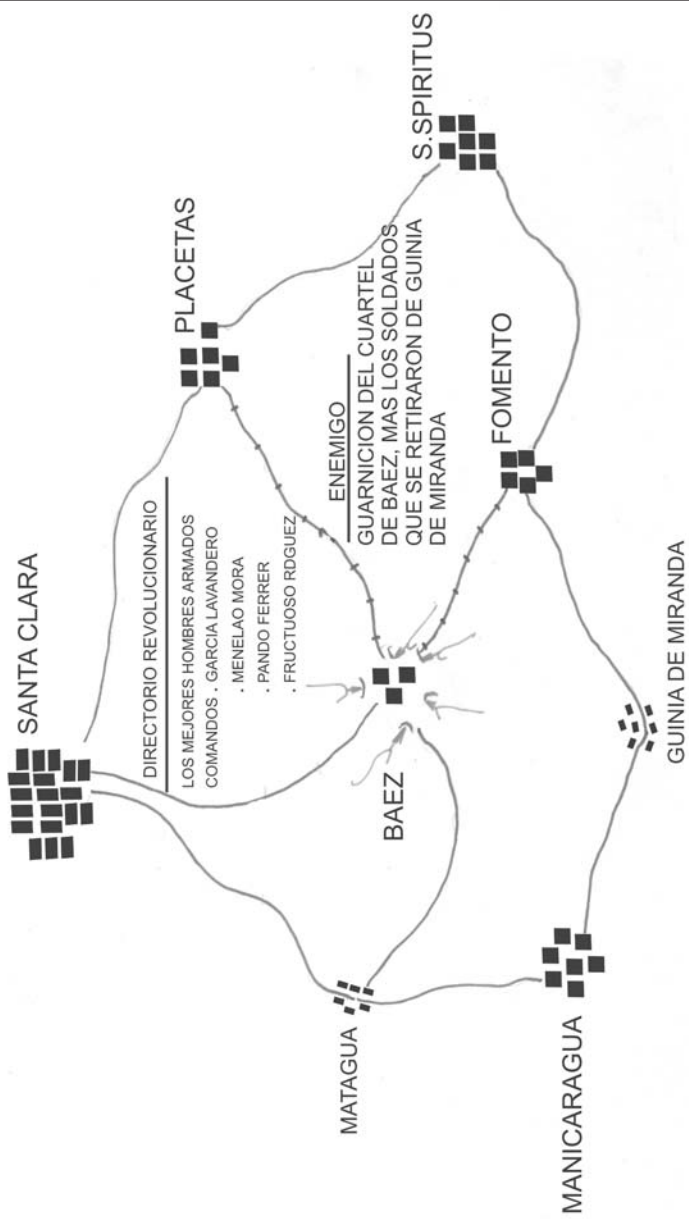
La jefatura había considerado aceptar la propuesta de Gimerani, calculando que el efecto de su rendición inmovilizaría al estado mayor del ejército e impediría el envío de refuerzos.

De inmediato, Faure le comunicó esta decisión a Gimerani, pero advirtiéndole que solo podrían llevarse el arma y el parque reglamentarios de cada soldado; el resto tenían que dejarlo en el cuartel. El teniente estuvo de acuerdo y pidió escoltas hasta Placetas, que los protegiera de caer en una emboscada.

Ese mismo día 15 los militares abandonaron el cuartel. Varios combatientes del Menelao Mora, al mando del teniente Félix Mendoza, los escoltaron hasta Placetas. En la carretera había una emboscada de la Columna 8 y cuando el capitán que estaba al frente de ella escuchó la explicación de Mendoza, exclamó: “¡Coño, esto yo nunca lo había visto en la Sierra!”.

³² Ernesto Guevara: *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 307.

TOMA DE BAEZ 16. 12. 1958



Faure se trasladó para Fomento, donde aún se combatía. Después de la rendición de la plaza, ocurrida el día 18, se reunió con el Che, quien le entregó algunas armas. Acordaron que el alcalde del primer pueblo liberado en Las Villas no sería ni el médico ni el abogado de la localidad, sino un obrero. Así se hizo. La designación recayó en José L. Ramírez Rodríguez.

En el cuartel de Báez no encontraron armas ni municiones. Gimerani y sus soldados habían dejado el parque bien escondido.

Cuando el pueblo, descargando su odio contra aquel símbolo de atropellos e injusticia, le dio candela, el sonido de las balas al explotar semejaba un intenso tableteo de ametralladoras y la noche pareció iluminarse con cientos de fuegos artificiales. Báez celebraba la victoria.

Cabaiguán y Guayos

Una vez liberados Fomento y Báez, el Che decidió como próximos objetivos la toma de Cabaiguán, Guayos, Placetas y Sancti Spíritus, todos en la Carretera Central.

El 20 de diciembre, el comandante Ernesto Che Guevara recibió información exacta de la cantidad de soldados destacados en Cabaiguán y los lugares que defendían. Con los datos en su poder, decidió atacar esta posición de inmediato y, simultáneamente, Guayos.

Fuerzas combinadas del Movimiento Revolucionario 26-7 y el directorio, dirigidas por el Che, ocuparon posiciones para atacar Cabaiguán, a las cuatro de la madrugada del día 21. La acción se desarrolló en tres puntos fundamentales: el cuartel de la Guardia Rural, la estación de microondas y los altos de un edificio dedicado a la escogida de tabaco.

El Comando Mario Reguera, capitaneado por Juan Abrantes, junto a hombres del capitán Zayas, de la columna invasora, recibieron como misión principal colocar una emboscada en la Carretera Central, a siete kilómetros de Placetas, a fin de impedir el avance de miembros del ejército acantonados en ese lugar.

Se esperaba que, al ser atacados Cabaiguán y Guayos, al menos una de esas guarniciones recibiría ayuda de las que estaban en Placetas o Sancti Spíritus. Realmente no ocurrió así.

Otros combatientes del Mario Reguera debían reforzar las posiciones de la Columna 8 en el poblado y con ello facilitar que el resto de los atacantes cumplieran el objetivo principal: la toma de la plaza.

Este propio día 21, en otra acción conjunta, miembros de la Columna 8 y del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, todos al mando del comandante Víctor Bordón, tomaron el poblado de Guayos.

Manicaragua

Arribaron a Mataguá las fuerzas del Comando Menelao Mora para unirse a las del Pando Ferrer y coordinar la acción de la toma de Manicaragua, en horas de la tarde del 22 de diciembre.

Los hombres del Menelao Mora habían realizado una travesía desde el poblado de Báez, donde el comandante Chomón les planteó la misión. Llegaron a su destino a través del itinerario Báez-Minas Bajas-Seibabo.

El Pando Ferrer había ocupado Mataguá ese mismo día por la mañana sin combatir, pues las tropas del ejército se habían movido hacia Manicaragua para unirse a los defensores de ese lugar.

Durante la noche del 22 y la madrugada del 23, los jefes de ambos comandos, capitanes Raúl Nieves Mestre y José Moleón Carrera, planificaron el ataque a las posiciones enemigas.

En la decisión se previó que las tropas del Pando Ferrer entrarían por el callejón de Arimao y atacarían la estación de policía, la casa de escogida de tabaco y el cuartel, puntos donde se defendían fuerzas del ejército; y las del Menelao Mora atacarían el cuartel por el fondo, después de organizar una emboscada en el puente de madera sobre la carretera que une a Santa Clara con Manicaragua, cerca de esta última, con el propósito de impedir el libre acceso de refuerzos enemigos desde la capital provincial o la retirada de los efectivos del cuartel, en caso de triunfar el ataque rebelde.

Los comandos partieron a cumplir sus misiones, al amanecer del día 23. Alrededor de las seis de la mañana, los hombres del capitán Nieves penetraron en la ciudad. Simultáneamente, tomaron el puente los del capitán Moleón.

Los combatientes del Pando Ferrer avanzaron en fila india por ambos lados del callejón de Arimao. A unos cincuenta metros del estableci-

miento Las Cuatro Esquinas, el teniente Víctor Dreke detectó soldados enemigos, descargó sobre ellos su ametralladora y los puso en fuga.

En cuestión de minutos, atacaron y tomaron la estación de policía. Desalojado este objetivo, el fuego rebelde se concentró sobre la casa de escogida y el cuartel.

Los lugares protegidos por el enemigo constituían un sistema lineal de defensa, pues se encontraban a lo largo de la calle principal, esa disposición facilitó que en corto tiempo se pudieran ocupar todas las arterias principales del poblado.

Por su parte, los combatientes del Menelao Mora combatían contra el cuartel en condiciones complejas. El terreno era llano, carecía de protección y en el techo del edificio había posiciones preparadas con sacos terreros, desde las cuales una ametralladora calibre 30 mm los hostigaba sin cesar.

Luego de dos horas de combate, una avioneta y un B-26 comenzaron a ametrallar y bombardear indiscriminadamente a las tropas y a la población civil, en especial, alrededor de los puntos atacados, aunque también dispararon sobre las calles y caminos que rodeaban la ciudad.

Cada vez que aparecía la aviación, los combatientes del Menelao Mora se veían obligados a buscar protección en el río, que se encontraba a sus espaldas. Durante ese tiempo no podían hacer fuego sobre el enemigo.

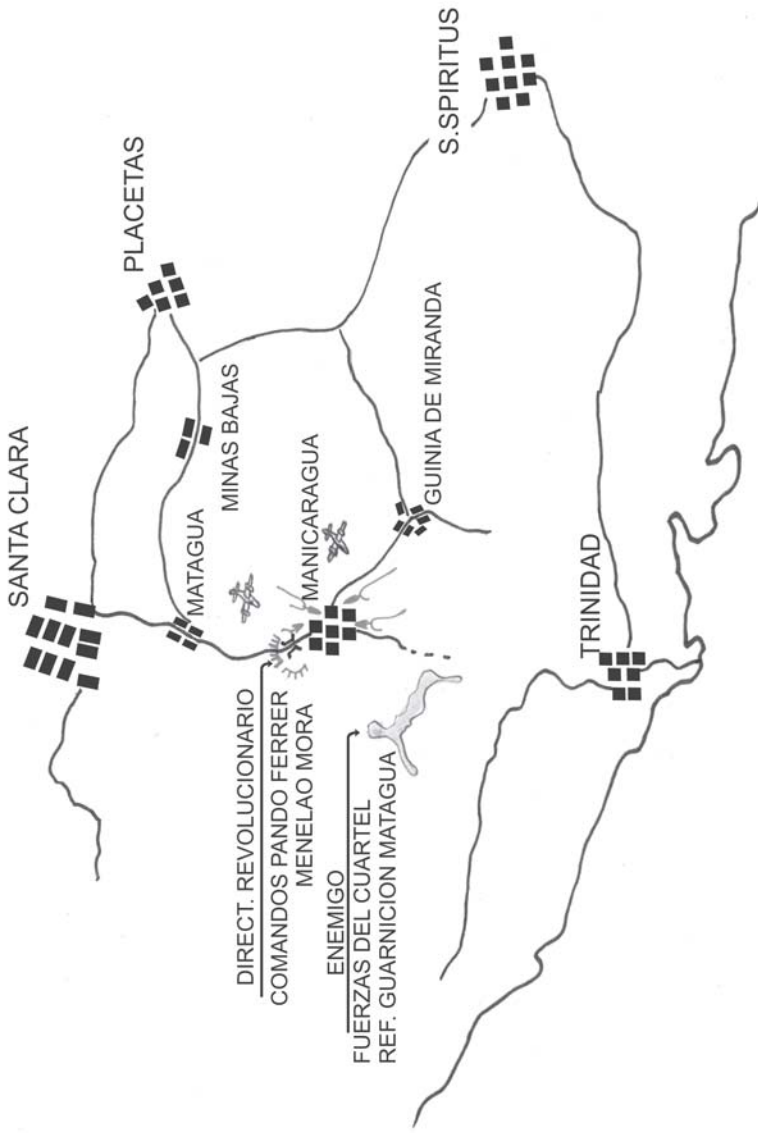
Luego de once horas de combate, los rebeldes ocuparon el cuartel. Sus defensores, incluido el jefe, aprovecharon el ataque de la aviación y las primeras sombras de la noche para atravesar el río que corría muy cerca de uno de los lados del enclave militar.

Enmascararon su huida incendiando diversos materiales mezclados con combustible, explosivos y detonadores, así simulaban que seguían combatiendo, mientras algunos soldados, que quedaron en el objetivo desde el frente, realizaban fuego real contra las posiciones que ocupaban los hombres del capitán Moleón.

Al percatarse de la treta, los rebeldes atacaron con el fuego concentrado de todas sus armas. Los pocos soldados que cubrían la retirada se rindieron. Seis soldados, un policía y siete armas, entre ellas una carabina M-1, quedaron en manos de los nuestros.

Esa noche Manicaragua fue territorio libre de Cuba. Los comandos Ramón Pando Ferrer y Menelao Mora habían cumplido sus

TOMA DE MANICARAGUA 23. 12. 1958



misiones de forma ejemplar y no faltó, ni en los momentos más críticos del ametrallamiento enemigo, el apoyo de la población. Juntos recorrieron triunfantes las calles del pueblo.

Con esta acción, toda la zona sur hasta las proximidades de la ciudad de Santa Clara estaba en manos rebeldes. Se cerraba el anillo de acero sobre la capital villareña, como lo había concebido la estrategia general del Guerrillero Heroico.

Placetas

Como parte del plan concebido por el Che, para la toma de Placetas, el 21 de diciembre fuerzas de directorio al mando del comandante Faure Chomón comenzaron a hostigar la guarnición de esa ciudad.

La operación era un desafío mayor para el enemigo, porque ponía a prueba su capacidad de maniobra y utilización de sus grandes reservas en tropas y carros de combate.

Situada a treinta kilómetros de Santa Clara, donde tenía su sede el Regimiento Leoncio Vidal, el ejército contaba con posibilidades de mover sus fuerzas por una vía asfaltada y de primera como la Carretera Central, que enlazaba ambas ciudades.

El Che decidió hacer la operación con fuerzas combinadas de la Columna 8 Ciro Redondo y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Las primeras, bajo el mando del comandante Víctor Bordón Machado, atacarían el cuartel donde se encontraban el Escuadrón 35 y las Compañías 38 y 96. Las fuerzas del directorio, a las órdenes del comandante Cubela, tendrían como objetivo la estación de la policía, que había sido reforzada.

El jefe, al frente de su estado mayor, con dos escuadras y una ametralladora 30 listas, se mantendría de reserva para reforzar cualquiera de los lugares en que su entrada en combate pudiera decidir las acciones a favor de las tropas rebeldes.

Faure tenía información de que el jefe de las fuerzas enemigas, el comandante Pérez González, no era batistiano ni había cometido asesinatos o abusos, incluso, sabía que le había salvado la vida al capitán Joaquín Milanés. Por otra parte, el capitán Otto Pettersen le había comentado que él lo conocía por haber pasado cursos juntos o haber coincidido en ellos. Faure decidió que se comunicara con el

comandante para adelantar un acuerdo de rendición o de tregua. Ambos se trasladaron con otros combatientes hasta una tienda situada a la entrada de Placetas, por la carretera de Fomento, desde donde llamaron por teléfono al jefe enemigo.

Todavía el capitán no había concluido de hacer la proposición y escucharon la respuesta: un mortero a pocos metros de ellos, acompañado del sonido de la metralla sobre sus cabezas.

Pettersen había advertido que Pérez González y el capitán Mursulí, su segundo al mando, habían sido los mejores en disparo con morteros cuando cursaban estudios. Acababan de demostrarlo y, sin duda, el siguiente proyectil caería exactamente en el lugar que ocupaban. Sin pérdida de tiempo, corrieron por la cuneta hacia el centro de la ciudad.

Todo indicaba que el enemigo sabía dónde se había generado la llamada y, de ser así, debían haber obtenido la información por medio del centro telefónico, pues la planta del poblado era anticuada y las comunicaciones se establecían a través de ese centro.

El comandante Faure Chomón y sus acompañantes se dirigieron hacia allí para conocer si había algún agente de la jefatura enemiga. No solo fueron bien acogidos por el personal, sino que los técnicos colaboraron y se pudo mantener bajo control aquel nudo de comunicaciones que Faure empleó para seguir el curso de las operaciones.

Los rebeldes se imponían en la estación de policía y el cuartel. Las fuerzas que atacaban este último objetivo combatían también contra los soldados que se hallaban en el elevado de la Carretera Central y que poco después fueron desalojados.

Ante esta situación tan favorable para las tropas revolucionarias, Faure decidió enviar al capitán Ramón Güin al mando de la pequeña reserva con la ametralladora calibre 30 a reforzar la emboscada de Falcón, entre Placetas y Santa Clara.

Unos días antes, siguiendo órdenes del Che, fuerzas del Comando Eduardo García Lavandero y de la Columna 8 habían derribado el puente de acero ubicado en Falcón. A causa de ello, los refuerzos que el enemigo enviara de Santa Clara había que esperarlos por otros lugares, principalmente por la vía Santa Clara-Báez-Placetas.

Hacia el mediodía, el enemigo, cada vez más acorralado en la jefatura de la policía, solicitó una tregua; los defensores del cuartel daban señales de querer concertar también un cese el fuego.

En esos momentos, el Che llamó al centro telefónico a través del mismo teléfono que había utilizado Faure para comunicarse con el jefe enemigo. Le solicitó al comandante Chomón que le informara la situación. Al conocer que, según todo indicaba, el adversario estaba a punto de rendirse, quiso saber si el ejército había enviado refuerzos de Santa Clara. Chomón respondió que no y el Che exclamó con alegría: “Esta gente... ¡están perdidos!”.

Casi de inmediato, aproximadamente a las tres de la tarde, se tomó la jefatura de policía. Antes se habían rendido los defensores del Liceo, el hotel Las Tullerías y el teatro La Caridad.

El jefe del directorio se encaminó hacia el cuartel. Lo interceptó un yipi que avanzaba a toda velocidad por la Carretera Central. En él iba el Vaquerito pidiendo a gritos: “¡Un comandante!, ¡un comandante!”.

Ambos desconocían que el Che, después de hablar con Chomón, había bordeado el elevado y se había dirigido al cuartel para organizar su asalto. En ese mismo momento se producía el desplome del enemigo; el Vaquerito entró en el recinto, detuvo a los jefes y salió veloz por el lado contrario a donde se encontraba el Che.

Al ver al jefe del directorio, el Vaquerito le explicó: “Comandante, aquí traigo a los jefes del cuartel para su rendición”. Eran el comandante Pérez González y el capitán Mursulí quienes, nerviosos, dijeron: “Queremos una rendición honorable”. Faure los saludó cortésmente, les estrechó la mano y les contestó: “Tendrán una rendición honorable, podrán continuar con sus armas cortas”. Los invitó a reunirse cerca, en la casa de una familia que había participado en la lucha clandestina.

Sentados en la sala conversaron sobre el acta de rendición, cuya principal idea era detener el derramamiento de sangre, y acordaron que Faure iría al cuartel cuando todo estuviera listo. Ya más tranquilos los prisioneros, se despidió de ellos y le encomendó al capitán Otto Pettersen redactar el acta para su firma. Corría el 23 de diciembre de 1958.

En la acción de Placetas, se le ocasionó al ejército tres heridos y se capturaron noventa y nueve prisioneros. Fueron ocupadas dos Browning y dos Thompson, sesenta y un fusiles Garand, setenta y siete Springfield, dos Winchester calibre 44 mm, un Krad, diez carabinas M-1 y diez San Cristóbal, un mortero 81 mm, seis granadas de mano para fusil, una microonda y más de cuarenta mil proyectiles de diferentes calibres.

Los rebeldes tuvieron dos heridos: Roberto Gómez y Manuel Chacón.

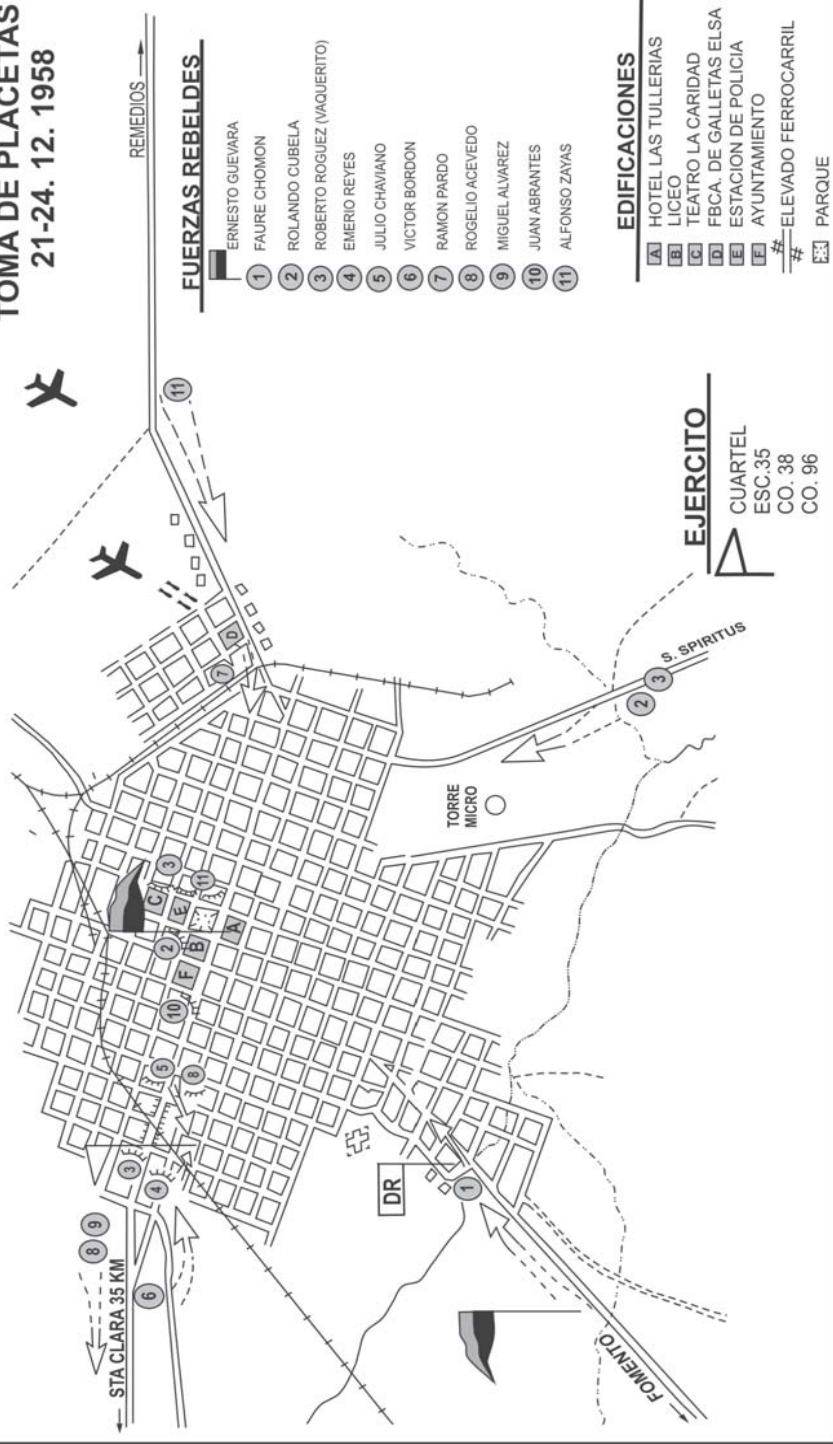
Horas después de la rendición, Chomón invitó al comandante Pérez González a recorrer en un yipi la zona rebelde en las montañas. Durante el trayecto, le propuso que se incorporara al Ejército Rebelde. El militar no aceptó; alegó ciertos conceptos confusos de su honor militar, y aclaró que nunca había sido batistiano e, incluso, su esposa era hermana de los Vardaguer, pilotos del ex presidente Prío. Explicó, además, que el alto mando del ejército, sabiendo de su conducta honorable, quiso comprometerlo en los crímenes que cometía y por ello lo envió como jefe, primero al Escuadrón 31 de Santa Clara y después, al cuartel de Placetas, que era una zona de guerra.

El comandante contó que, cuando asumió el mando del escuadrón, encontró allí a Joaquín Milanés con evidentes muestras de torturas. Estaba registrado con otro nombre; pero revisando las fotos de los revolucionarios perseguidos, lo identificó. Fue hasta el calabozo y le dijo: “Tú eres Joaquín Milanés, participaste en un atentado contra el ministro de Gobernación, Santiago Rey. No te voy a descubrir, pero no hables tampoco, porque te van a matar”.

Le contó también que la presencia de Milanés en el cuartel le había provocado una situación difícil con su esposa quien, en esos días, fue con su pequeña hija para almorzar juntos, según acostumbraban y en un instante, en que ni uno ni otro se dieron cuenta, la niña salió de la habitación. La madre la encontró frente al calabozo de Milanés. Allí ella lo vio, sentado en el piso, ensangrentado, expresándole señas cariñosas a la pequeña.

De regreso a la oficina, la esposa lo increpó, entre indignada y atónita, le preguntó si él también hacía esas cosas y le pidió salvar al prisionero. No pudo tranquilizarla del todo, a pesar de que le

TOMA DE PLACETAS 21-24. 12. 1958



FUERZAS REBELDES

- 1 ERNESTO GUEVARA
- 2 FAURE CHOMON
- 3 ROLANDO CUBELA
- 4 ROBERTO ROGUEZ (VAQUERITO)
- 5 EMERIO REYES
- 6 JULIO CHAVIANO
- 7 VICTOR BORDON
- 8 RAMON PARDO
- 9 ROGELIO ACEVEDO
- 10 MIGUEL ALVAREZ
- 11 JUAN ABRANTES
- 12 ALFONSO ZAYAS

EDIFICACIONES

- A HOTEL LAS TULLERIAS
- B LICEO
- C TEATRO LA CARIDAD
- D FBCA. DE GALLETAS ELISA
- E ESTACION DE POLICIA
- F AYUNTAMIENTO
- # ELEVADO FERROCARRIL
- ≡ PARQUE

EJERCITO

- CUARTEL
- ESC. 35
- CO. 38
- CO. 96

explicó lo ocurrido y su decisión de trasladarlo de inmediato para la cárcel, donde estaría más seguro. Así lo hizo.

Al llegar a Placetas, se sintió despreciado por sus amigos quienes, creyendo que él era un asesino, torcían el rumbo o entraban en los comercios para evitar saludarlo cuando se cruzaban por la calle.

Su tropa acabó de desmoralizarse cuando los militares de la guarnición de Báez llegaron al cuartel y relataron el buen trato de los revolucionarios, poniendo al descubierto las mentiras del régimen acerca del asesinato de prisioneros por parte del Ejército Rebelde.

El comandante Pérez González era un hombre atrapado en sus contradicciones. Cuando Chomón quiso saber por qué había disparado solo una vez con el mortero, contestó que su interés no había sido acabar con los rebeldes, sino combatir un poco, por honor o dignidad, para después rendirse. Sin embargo, al llegar Faure al cuartel y hacerle la misma pregunta al artillero, explicó que al segundo intento el obús se trabó.

Sancti Spiritus

Fuerzas del Comando Juan Pedro Carbó Serviá participaron en el ataque y liberación de la ciudad de Sancti Spiritus junto a fuerzas de la Columna 8, dirigidas por Armando Acosta Cordero.

A dos kilómetros de la ciudad, en una cerca de piedra en el camino del poblado de La Habana, se encontraba emboscado un grupo del Carbó Serviá, cuyo jefe era Tomás Méndez, y estaba integrado, entre otros, por Luis Barrera Figueroa, Nicanor Rodríguez, Arístides Oramas, Gilberto Torres, Rafael Reyes y Roberto López.

Aproximadamente a las tres de la tarde del 21 de diciembre, el primer teniente José Luis Barceló, segundo jefe de ese comando, llegó en un yipi a la emboscada acompañado de Marcos Calvo Hidalgo y otro combatiente conocido como el Mecánico. A ellos se sumó Nicanor Rodríguez y juntos se dirigieron al garaje de Andrés Brito Negrín, frente al antiguo hospital y a unos cien metros de la cárcel.

Allí, Alcides González, colaborador del directorio, les entregó un tanque con cincuenta y cinco galones de gasolina para garantizar el traslado de la tropa y la fabricación de cocteles molotov.

De regreso al campamento, en el camino de La Habana, muy cerca de la línea del ferrocarril, Barceló disparó una ráfaga al aire con la Thompson para provocar que los soldados salieran en su persecución y cayeran en la emboscada.

Con anterioridad, el Che había citado al capitán Julio Pérez Castillo para plantearle la participación de sus fuerzas en el ataque a Sancti Spiritus, con los hombres del capitán Armando Acosta.

Las tropas del Directorio Revolucionario entrarían por la zona norte de la ciudad y las del 26 de Julio lo harían por el sur, en una operación combinada.

Para esta acción, el Comando Juan Pedro Carbó Serviá se dividió en tres grupos: El primero, al mando del teniente Barceló, avanzó por el camino de La Habana, tomó la calle Independencia hasta San Cristóbal y se dirigió a la cárcel. Comenzó el ataque. El segundo, a las órdenes del teniente Miguel Verano, se trasladó por la calle Máximo Gómez hasta San Antonio, siguió por Sobral hasta la Carretera Central y atacó la cárcel por uno de sus flancos, en apoyo al primer grupo. El tercero, dirigido por Orestes Ulloa Salas, caminó por la calle Bayamo, continuó por Isabel María de Valdivia hasta la Carretera Central y ocupó posición en el bar Segundo, cerca de la antigua terminal de ómnibus, para evitar que guardias de otras posiciones apoyaran a los que se encontraban en la cárcel.

El jefe del comando, capitán Julio Pérez Castillo, instaló su puesto de mando en el Instituto de Segunda Enseñanza —hoy escuela primaria Julio Antonio Mella—, desde allí dirigió las acciones y en varios momentos recorrió las posiciones de sus hombres, con quienes participó directamente en los combates.

Una vez tomada la cárcel, fueron liberados los presos revolucionarios, entre ellos, Isidro Pérez Gutiérrez, hermano de Rafael, combatiente del directorio conocido por Guayos. En la instalación quedó un grupo de combatientes del Comando Juan Pedro Carbó Serviá custodiando a varios prisioneros y esbirros que fueron capturados y juzgados.

Uno de los prisioneros fue el alcaide de la cárcel, Ascanio Gómez Brizuela, quien le pidió clemencia al teniente Barceló, pues según él, no había cometido ningún crimen; solo cumplía órdenes de sus superiores, lo cual se tuvo en cuenta.

Mientras esto ocurría, la policía y algunos militares se refugiaron en el cuartel del Escuadrón 38, situado a la salida de Sancti Spíritus rumbo a Jatibonico. Las tropas rebeldes intensificaron el asedio a este punto.

Por orden del capitán Pérez Castillo, un grupo al mando de Orestes Ulloa tomó posición en la casa del senador José Antonio Mendigutía, en la calle Raymundo de Pisa. Otros compañeros ocuparon la casa del alcalde Luis Viene Jiménez, en la calle Marcos García. Unos y otros debían impedir que las fuerzas acantonadas en el cuartel entraran en la ciudad.

El teniente Barceló se situó con varios hombres en el garaje La Ford, frente al cuartel, conjuntamente con las fuerzas de la Columna 8 al mando de los tenientes Wilfredo Aleaga Rosales y Denis Antúnez, los dos de la tropa del capitán Armando Acosta.

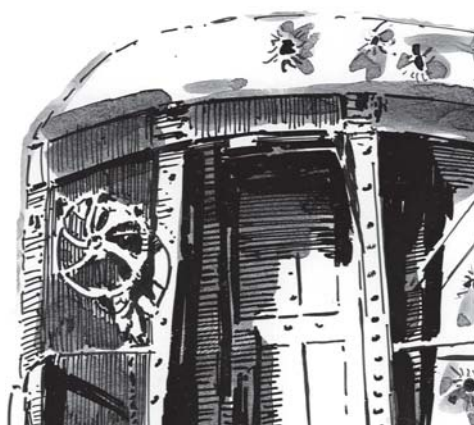
Aproximadamente a las tres de la tarde del día 23, una avioneta sobrevoló la ciudad y luego dos B-26 ametrallaron las posiciones rebeldes cercanas al cuartel. Los guardias aprovecharon el apoyo aéreo para retirarse hacia Jatibonico.

Cuando las tropas rebeldes penetraron en el cuartel, solo encontraron al soldado Virgilio Guerra, noble militar que, al igual que sus hermanos, colaboró con la lucha revolucionaria.

Alrededor de las seis de la tarde, los capitanes Armando Acosta y Julio Pérez Castillo formaron sus respectivas tropas. En una breve alocución, Acosta les explicó la importancia de alcanzar la victoria y los arengó a combatir sin tregua hasta obtenerla.

El 25 de diciembre, varias poblaciones de la provincia estaban sitiadas y ya se hallaban en poder de los rebeldes las localidades de Fomento, Báez, Guayos, Cabaiguán, Mataguá, Manicaragua, Sancti Spíritus y Placetas, de donde fuerzas combinadas del 26 de Julio y del DR 13 de Marzo salieron a cumplir nuevas misiones.

Para esa fecha, el ejército, que había desmantelado los pequeños puntos de la Guardia Rural para concentrarse en los objetivos más importantes, abandonaba también otros mayores como Cruces, Ranchuelo, Cumanayagua, Camarones y Lajas. Inmediatamente fueron ocupados por los rebeldes.



Otros frentes del DR



V

La sierra de los Órganos, en Pinar del Río fue otro escenario del Directorio Revolucionario. Allí proyectó organizar un destacamento guerrillero. Un número importante de militantes de esa provincia había participado en las acciones del 13 de marzo. Muchos murieron, pero de los sobrevivientes surgió la iniciativa de crear ese frente.

Inicialmente Faure no la aprobó; pero el alzamiento en las montañas pinareñas de combatientes del Movimiento 26 de Julio, bajo el mando del comandante Dermidio Escalona, en julio de 1958, volvió a impulsar la acción del movimiento revolucionario estudiantil.

Ellos propusieron organizar acciones de guerra en el lugar conocido por Pica Pica, región de Sumidero, con un grupo dirigido por el capitán Raúl Formell, asaltante a Palacio, y Carlos Lugo, dirigente estudiantil. La máxima dirección del directorio aprobó la idea.

Este destacamento guerrillero llegó a tomar el poblado de Sumidero, en la carretera de Guane; asaltó y destruyó medios de transporte y cortó el tráfico por esta vía en varias ocasiones, todas estas acciones en los meses finales de 1958.

Iniciativas similares surgieron de las células del directorio en Camagüey y Holguín, que fueron aprobadas como sectores del frente del Escambray, objetivo estratégico fundamental.

Pero, según avanzó 1958, quedó organizado entre Morón y Ciego de Ávila, el destacamento Reynaldo León Yeras, reforzado más tarde con hombres del Comando José Antonio Sanchidrián, de las fuerzas del DR en el Escambray. El teniente Abel Rivero fue nombrado su enlace y todo el tiempo de guerrilla se mantuvo contacto con esas fuerzas desde la comandancia general del directorio.

Otro alzamiento se produjo cerca de Gibara, en Holguín. El grupo era conocido como el Frente de Piedra, por las características de la zona. Más tarde fueron absorbidos por las tropas del Segundo y Cuarto Frentes orientales.

Al llano

Cuando se produjo la muerte del capitán Ramón González Coro, el 17 de diciembre de 1958, se le dio su nombre al comando que él dirigía y se designó como nuevo jefe al capitán Joaquín Milanés.

La primera misión que Faure le ordenó fue tomar el central Trinidad y mantenerse operando en la zona. Una de las acciones que debía ejecutar era cortar la carretera de Sancti Spíritus a Trinidad para impedir la llegada de refuerzos del ejército a esta ciudad, cuya liberación había decidido emprender en fecha próxima.

Oriol Duarte y Oscar González, ambos miembros de ese comando, se encontraban apostados junto a varios combatientes en la carretera de Sancti Spíritus a Trinidad. De allí partieron con otros compañeros a cumplir una misión y en el trayecto conocieron de la muerte de González Coro. En el siguiente testimonio conjunto narran aquellos momentos y lo que aconteció, inmediatamente después.

Nos enviaron con Humberto Bermúdez, el Gallego Alpiza y otros compañeros, al campamento de Limones Cantero para traer refuerzos, pues éramos apenas diez o doce guerrilleros armados.

En el camino nos encontramos a Oscar González, *Oscarito*, al que habían incorporado a nuestro comando. Él nos dio la fatal nueva de la caída en combate del querido capitán Ramón González Coro.

Ya en el campamento, le comunicamos la noticia al teniente Gabrielito —Gabriel Rodríguez Martínez, jefe de pelotón—, al frente en ese momento del comando, quien lo comunicó a la tropa. La tristeza invadió a todos. Mongo había salido en misión de rescate del capitán Joaquín Milanés, en la Audiencia de Santa Clara.

Cuando nos presentaron a Joaquín como nuevo jefe del comando, estaba acompañado del segundo, teniente Raúl López Pardo, *Raulín*.

Precisamente en ese momento, en medio de un ambiente de tristeza, llegó la información de que había movimiento de tropas enemigas por la zona de Caracusey.

El Magnífico, con indicaciones en tal sentido, ordenó partir, tomar ese pueblo y el central Trinidad, para empezar el cerco a la ciudad de igual nombre, con una buena cantidad de fuerzas enemigas acantonadas.

Ya se veía con claridad que el final de la tiranía era inminente. Chomón consideró que, en su condición de secretario general del directorio, una vez tomada Trinidad, debía incorporarse a las operaciones militares en Camagüey para acercarse al Comandante en Jefe y estar junto a él en el momento del triunfo.

Por esta razón, decidió que Rolando Cubela dirigiera las fuerzas del directorio que participarían en las acciones de Santa Clara. Le asignó los Comandos García Lavandero, Mario Reguera y Pando Ferrer, que eran los mejor armados, y ordenó entregarles abundante parque.

Se reunió en Sancti Spíritus con sus ayudantes y los jefes de comandos que participarían en la toma de Trinidad. Determinaron realizar la acción lo antes posible para reforzar los comandos con el parque y armamento que obtuvieran allí y partir mejor pertrechados hacia Camagüey.

Les ordenó a los jefes de los restantes comandos seleccionar a los veinte hombres mejor armados de cada uno. Convocó también a los jefes y oficiales de las guerrillas camagüeyanas del directorio.

El Directorio Revolucionario dejaba atrás las lomas victoriosas del Escambray.

Trinidad

La región central del país contaba con tres ciudades muy bien protegidas: Santa Clara, Cienfuegos y Trinidad. En esta se encontraba el personal completo del Escuadrón 39, reforzado con las compañías 33-A y 35 del Regimiento Leoncio Vidal, en total más de trescientos hombres; los marineros del puesto naval de Casilda, estimados en más de treinta por habersele sumado también otras fuerzas, y los de la policía.

Días antes de que las fuerzas del directorio atacaran la plaza, la ciudad había perdido una tropa que, aunque constituida por asesinos, era la más fogueada con que contaba: la Compañía A del Batallón 11 en operaciones, subordinada al teniente coronel Ángel Sánchez Mosquera hasta la segunda batalla de Santo Domingo, en la Sierra Maestra.

Sus efectivos, disgustados porque no habían recibido el plus de guerra al que llamaban *gerolán*, se insubordinaron y se lanzaron a las calles disparando sus armas.

El hecho lo conoció el estado mayor del ejército. Rápido llegó el orden al general de brigada Alberto del Río Chaviano, jefe del regimiento de Santa Clara para que hiciera una investigación y rindiera informe.

Las conclusiones del oficial investigador planteaban que los soldados se consideraban muy valientes y con más méritos que los demás, porque habían combatido en la Sierra Maestra durante dos años, sentimiento que les había inculcado su jefe, a quien tenían como un dios.

Se recomendó trasladarlos para La Habana con mucho tacto, sin que se sintieran prisioneros, pues realmente les temían. El 12 de diciembre sus nueve oficiales y ciento treinta y ocho alistados fueron enviados para la capital del país.

Y el 28 de diciembre, al iniciarse las acciones, las fuerzas en Trinidad estaban distribuidas de la siguiente forma: en el cuartel, efectivos del Escuadrón 39, la policía y la mayor parte del refuerzo

del ejército, algunos de los cuales defendían también la cárcel, la Zona Fiscal, la estación de ferrocarril y la planta eléctrica, objetivos protegidos con sacos de arena.

Por las noches, algunos hombres del cuartel maniobraban hacia estos y otros puntos de la ciudad, para mantener su presencia en las calles. Sin embargo, la tenería, el aeropuerto, el centro telefónico, la jefatura de policía, la loma de Las Cuevas y la entrada a la ciudad por el cementerio viejo, estaban desguarnecidos.

Las comunicaciones de que disponía el ejército eran tan deficientes que establecían contactos con su mando superior a través de un barco de guerra situado entre Cienfuegos y Trinidad.

El armamento se componía de morteros de 81 milímetros, bazucas, ametralladoras —incluida una cantidad no precisada de trípodes— y varios fusiles, entre ellos automáticos Browning; en total, unas trescientas armas largas y más de cien cortas. Los marineros del puesto naval de Casilda contaban con fusiles y una lancha artillada.

El enemigo utilizó en su defensa las tres fuerzas: ejército, marina y aviación. Pero, la moral combativa se hallaba quebrantada a tal punto que, al comenzar el combate, el jefe del escuadrón capitán Díaz Paula informó al mando superior que estaba siendo atacado por una fuerza rebelde formada por más de tres mil hombres.

Las tropas del directorio contaban con el estado mayor del comandante Chomón y los veinte hombres mejor armados de los comandos Juan Pedro Carbó Serviá, Fructuoso Rodríguez, Ramón González Coro y Menelao Mora, este último había incorporado cinco hombres más, porque aunque sus armas no eran las mejores, contaban con abundante parque para ellas; en total, noventa y seis combatientes.

Para esta operación, el estado mayor del directorio estaba formado por su jefe, comandante Faure Chomón; segundo jefe, comandante Humberto Castelló; ayudantes, comandante Raúl Díaz-Argüelles, capitán Horacio Abreu y teniente Gustavo Mediavilla; jefe de Operaciones, capitán Otto Pettersen; jefe de Comunicaciones, teniente Castillo. En otras funciones se encontraban: como periodista y enlace, los tenientes Armando Abreu y Amaury Troyano, respectivamente; ayudante del capitán Pettersen, el también capitán Rabel y, cocinera, la combatiente Isabel Chávez.

El armamento para la toma de Trinidad se componía de una ametralladora 30 con su trípode, algunas Thompson y otras ligeras San Cristóbal, fusiles Garand, carabinas italianas y de otras nacionalidades, además de armas cortas; en total, tantas armas como hombres participarían en la acción.

A fin de precisar las misiones, Faure se reunió con los jefes de comandos en el central Trinidad, en cuyas inmediaciones continuaba actuando el González Coro. De acuerdo con la información que se tenía, el cuartel, la cárcel, la estación de policía, la Zona Fiscal y la planta eléctrica, eran los objetivos.

Las fuerzas principales de los cuatro comandos se concentrarían contra el objetivo principal: el Escuadrón 39 del ejército. Las restantes, divididas en pequeños grupos, actuarían sobre los demás objetivos con vista a tomarlos o neutralizarlos e inmovilizarlos hasta que se rindiera la plaza principal.

La decisión para la toma de la ciudad quedó estructurada de la siguiente forma:

Los hombres del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, al mando del capitán Julio Pérez Castillo, ocuparían la tenería, posición dominante y protegida a unos cien o ciento cincuenta metros de la entrada del cuartel. Esperarían el amanecer emboscados en el lugar, para iniciar el ataque contra el enclave militar, a esa hora.

Una parte del Comando González Coro atacaría el cuartel. Otra, a las órdenes del capitán Joaquín Milanés, debía cercar la cárcel y esperar el amanecer para romper fuego por sorpresa. Esta sería la señal para comenzar las acciones. Tenían órdenes de atrincherarse porque esta posición, a la entrada de la ciudad en la dirección Sancti Spíritus-Trinidad, resultaba clave para defenderla, así como las elevaciones de Las Cuevas, de un contrataque enemigo en apoyo al ejército.

Los combatientes del Comando Fructuoso Rodríguez, bajo el mando del capitán Ramón Güin, actuarían contra el flanco izquierdo del cuartel. La ametralladora 30 de trípode con que contaban, operada por el teniente Cabalé, se emplazaría en la posición dominante que existía en ese sector.

Sobre la marcha, algunos combatientes rendirían la planta eléctrica antes de incorporarse al ataque del cuartel. Si no les era posible, la rodearían e inmovilizarían cualquier acción hasta la toma de la plaza.

Los hombres del Comando Menelao Mora, dirigidos por el capitán José Moleón, se apoderarían del hospital, el edificio donde radicaban los tribunales, conocido por el Jurídico, y la Zona Fiscal. Una vez que rindieran las tropas que defendían esos objetivos, se concentrarían sobre el cuartel.

Aunque todavía no se había recibido información de la organización del directorio en la ciudad, sobre los movimientos del ejército, se decidió partir para Trinidad.

El capitán Pettersen pidió autorización para mandar a buscar a dos amigos que les sirvieran de prácticos y evitar con ello caer en emboscadas del ejército. Chomón estuvo de acuerdo y, además, le ordenó que hiciera los ajustes necesarios en la decisión tomada, en especial acerca del cuartel.

Le preocupaban dos cosas: que los soldados se fugaran al ser atacada la plaza, porque ellos necesitaban sus armas para continuar la marcha sobre Camagüey y que el enemigo advirtiera alguna debilidad en el cerco y, envalentonado, saliera a atacar las pequeñas fuerzas que estarían luchando contra objetivos menores y les ocasionaran muchas bajas.

Pettersen le informó a Chomón que había tenido relaciones de amistad con el capitán Díaz Paula, jefe militar de Trinidad, y no lo consideraba un asesino. Faure lo designó jefe de Operaciones, era el encargado de ocuparse directamente de la toma del cuartel y autorizado a hacer contacto con el referido jefe para lograr su rendición o incorporación a las fuerzas rebeldes.

Poco después de salir del central, la columna se cruzó con una del Segundo Frente que iba hacia Sancti Spíritus, al mando del comandante Alfredo Peña. No se produjo ningún incidente. En La Papelera los estaban esperando los prácticos, con quienes Pettersen se puso al habla mientras el comandante Chomón se reunía con los jefes de las guerrillas camagüeyanas: les informó sus misiones, el plan de entrada a la provincia de Camagüey, la marcha hacia la capital agramontina y fijó el lugar de encuentro con ellos, en un punto entre Jatibonico y Ciego de Ávila.

La idea era que mientras fuerzas de la Columna 8 Ciro Redondo atacaban una ciudad, el directorio lo haría en otra. O sea, si al llegar a Jatibonico había fuerzas de esa columna actuando, el directorio

atacaría Ciego de Ávila; si ellos combatían en Florida, el directorio lo haría en Camagüey.

Concluida la reunión, Faure les ordenó regresar a su territorio. La columna del directorio continuó hacia Trinidad, a donde llegó en horas de la mañana del 28 de diciembre. El comandante Chomón y su estado mayor situaron el puesto de mando a la entrada de la ciudad, en la base de las elevaciones de Las Cuevas.

El capitán Otto Pettersen y el teniente Pablo Soto, ambos del estado mayor del directorio, junto a otros compañeros, tomaron la estación de policía, abandonada por sus defensores, y el ayuntamiento.

Las tropas del Comando Juan Pedro Carbó Serviá que debían ocupar primero la tenería, producto de un error del guía, avanzaron directamente hacia el frente del cuartel por un lugar conocido como Puente Azul. El enemigo los avistó y disparó una ráfaga de ametralladora calibre 30, eso precipitó el inicio de las acciones. Los atacantes se vieron obligados a parapetarse detrás de un muro en el flanco izquierdo del objetivo, desde donde comenzaron el intercambio de fuego.

La tropa del capitán Milanés atacó la guarnición de soldados que estaba en la cárcel; pero los hombres que debían situarse en la azotea de la iglesia, donde estaba la torre, no pudieron acceder a ella porque el edificio estaba cerrado.

El capitán Güin se dirigió con sus hombres hacia el cuartel. Cerca de la planta eléctrica fueron sorprendidos por el fuego enemigo. Se creó una situación compleja, pues no se había cercado totalmente esa posición y al ejército le quedaban brechas por donde escapar.

Resultó muy importante en esta acción la participación de los tenientes Carlos Cabalé, *Camagüey*, con su ametralladora calibre 30, y Antonio Martínez Brito, *Tony*, quienes ocuparon el frente y el flanco izquierdo de la planta con otros compañeros, neutralizaron el parapeto donde se hacía fuerte el enemigo y posibilitaron que sus compañeros salieran de la emboscada en que habían caído. Allí murieron heroicamente el teniente Manuel Solano, *Manolito*, y el combatiente Anselmo León.

El grupo que encabezaba el capitán Moleón ocupó el hospital, el Jurídico y la fábrica de cigarros Eva —importante objetivo para influir sobre la cárcel—, dejó postas en esos lugares y atacó la Zona Fiscal.

El primer teniente Ernesto Valdés Muñoz, *Valdesito*, entró temerariamente en el área de la Zona Fiscal, avanzó con sus hombres sin procurar la protección de casas y otras edificaciones. Al asomarse a la calle Gutiérrez, dominada por el fuego de los soldados, un disparo segó su vida.

Alrededor de la una de la tarde, en el puesto de mando se escuchó un intenso tiroteo en dirección al hospital. Instantes después, llegó el combatiente Asterio Monteagudo herido e informó que los guardias habían ocupado la instalación médica, donde él se encontraba.

Se ordenó que el Menelao Mora enviara un grupo a comprobar la información en el terreno. Frente al hospital, cuatro o seis soldados gritaban alterados. Los rebeldes abrieron fuego contra ellos, quienes corrieron a la desbandada. En el pavimento quedó un guardia muerto.

El comandante Chomón llegó en ese momento con otros compañeros de la jefatura. Dentro del hospital, hallaron muerto a Asterio Duménico y herido a Alberto Botet, ambos de la pequeña guarnición dejada allí al inicio del ataque. También había un soldado herido, sus compañeros lo habían llevado, y ese fue el momento que dio origen al encuentro armado.

Faure examinó la situación y comprendió que el inicio del combate antes de la hora prevista había impedido que las acciones se realizaran de la forma acordada y provocado un giro en los planes.

El Comando Menelao Mora se vio comprometido, en su totalidad, con los objetivos que debía ocupar y el combate contra los soldados emboscados en la Zona Fiscal. No pudo distribuir sus fuerzas entre este objetivo y el cuartel, inicialmente. El Fructuoso Rodríguez tuvo que emplearse de manera casual contra los que defendían la planta eléctrica y un pelotón parapetado en la estación de ferrocarril; el Ramón González Coro invirtió fuerzas excesivas contra la guarnición de la cárcel y el Juan Pedro Carbó Serviá fue sorprendido antes de tomar las posiciones previstas en torno al cuartel, que eran las más ventajosas.

Por tal razón, el comandante Chomón se vio obligado a tomar medidas en medio del combate para fortalecer el ataque al cuartel.

Le ordenó al capitán Pettersen trasladar de inmediato la ametralladora 30 hacia ese objetivo, donde debía haber estado desde el principio y, por un error, se había utilizado en el ataque a la cárcel.

Al comandante Díaz-Argüelles y al capitán Milanés, dejar en la cárcel el mínimo de hombres indispensables para mantener inmobilizados a los soldados y mover a los demás para el cuartel; tarea difícil cuando se está combatiendo en sus atrincheramientos. Al capitán Jorge Álvarez, jefe de la Unidad Administrativa, que se había quedado en Placetas al frente de un grupo, le ordenó organizar un refuerzo con los mejor armados —que resultaron ser catorce— y ocupar una posición en el flanco izquierdo del cuartel, a la derecha del Comando Juan Pedro Carbó Serviá.

Cuando los hombres al mando de Álvarez llegaron, se supo que, contrariamente a lo que se pensaba, el mortero ocupado en Placetas no se había llevado al ataque a Santa Clara y aún estaba en la ciudad. Faure decidió que fuera a buscarlo un oficial de alta jerarquía, pues por tratarse de un arma valiosa podrían negarse a entregarla. A través de la radio móvil le dio la orden al capitán Juan Abrantes, que combatía en Santa Clara, y el capitán Piro Abreu fue el encargado de recogerla en Placetas. A pesar de tanto esfuerzo, el arma no pudo emplearse porque estaba defectuosa.

Simultáneamente se conoció que por la zona de Fomento había aterrizado un avión que transportaba uno de los dos cañones alemanes de 20 milímetros adquiridos por el directorio en el extranjero. Por las mismas razones que en el caso del mortero, se envió al comandante Humberto Castelló a buscarlo.

El cañón llegó al amanecer del día 29 con todas sus partes. Se designó a los capitanes Pettersen y Rabel para armarlo, pensando que por ser militares de carrera dominaban el arma, pero el cañón quedó inservible. Faure lo envió con Castelló para Santa Clara a fin de que Carlos Figueredo, *el Chino*, quien había sido el armero del directorio en el exilio, lo reparara y pudiera ser usado allá.

Ya al atardecer del día 28, se había rendido la Zona Fiscal y tomado prisioneros a sus defensores. Faure ordenó trasladarlos a Sancti Spíritus para poder realizar los trámites que con ellos se debía hacer y evitar así la acción de quienes querían justiciarlos, dado los atropellos y barbaries que habían cometido contra los pobladores de la ciudad.

En el cuartel, el enemigo arreciaba el fuego sobre las posiciones rebeldes. El capitán Güin se presentó ante el jefe de la operación

para pedirle refuerzos urgentes. Los combatientes no podían cubrir la extensa faja de terreno limpia de obstáculos que los separaba del objetivo.

Faure se personó en el lugar y comprobó que la situación era compleja. Pero no había reservas; debían mantener la posición hasta que, compañeros en otros sectores, pudieran reforzarlos.

El día 30, el puesto de mando avisó que había entrado un barco de guerra a Casilda. Faure y sus ayudantes subieron al firme de la loma de Las Cuevas y observaron la nave fondeando en la bahía, cuya cubierta estaba vacía; pensaron en un refuerzo del ejército. Avistaron también movimientos de soldados en la azotea del cuartel, pero no los vincularon con la presencia de la nave.

Seguido, dos aviones comenzaron a ametrallar las posiciones de los rebeldes frente al cuartel, desde donde atacaba el comando Juan Pedro Carbó Serviá y las demás fuerzas que lo apoyaban.

La aviación golpeó otras posiciones rebeldes, entre ellas, la loma de Las Cuevas y la ladera donde estaba el puesto de mando de la operación, a la entrada de la ciudad. En uno de los pases, fueron sorprendidos el jefe de la operación y sus ayudantes, cuando bajaban del lugar.

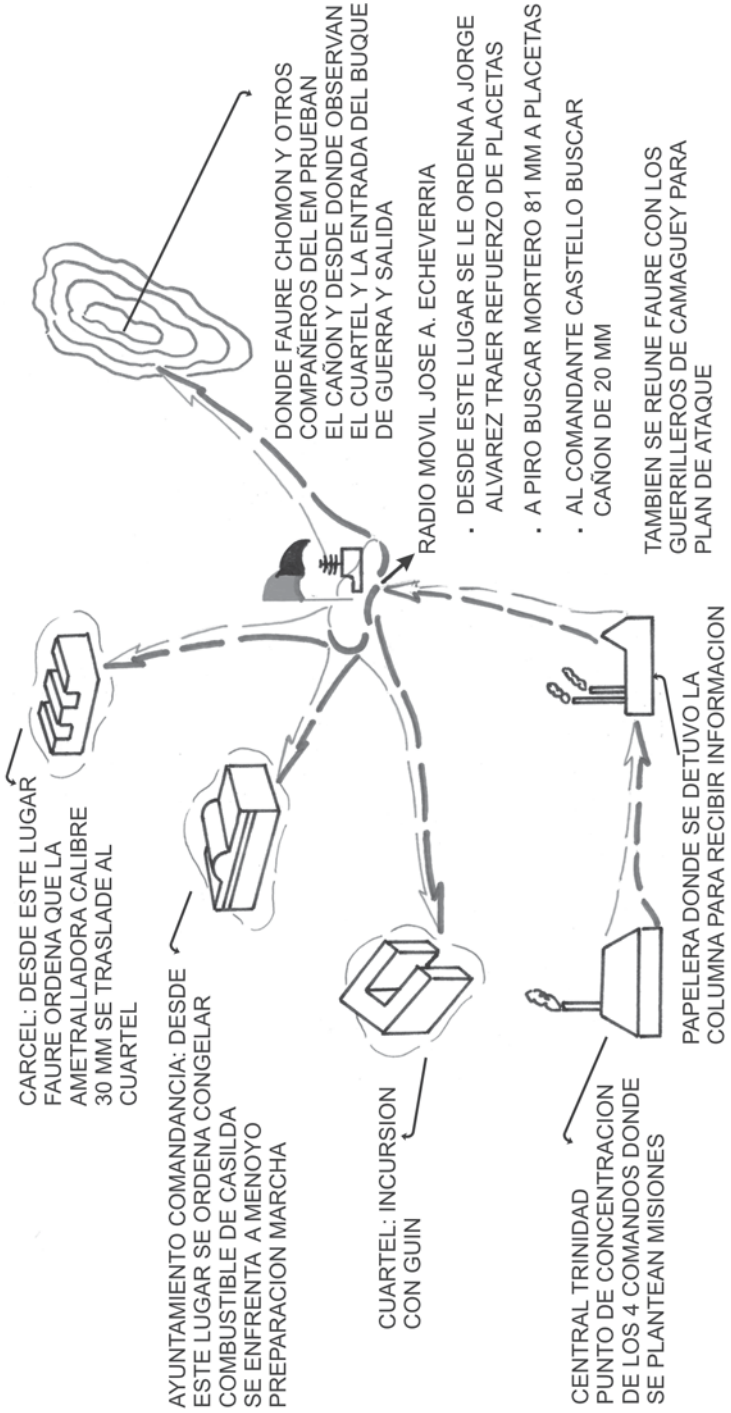
Los defensores del cuartel se percataron de la debilidad presentada por los atacantes rebeldes al buscar protección de los golpes de la aviación, en el muro frente al objetivo atacado y, una vez concentrado allí el fuego de todas sus armas, iniciaron la retirada en varios transportes y disparando, casi en estampida. Dejaron un grupo de soldados cubriéndolos y con ello, lograron también enmascarar la acción.

Las fuerzas de Pérez Castillo, al mando de Barceló, así como las dirigidas por Jorge Álvarez y Ramón Güin, con Cabalé y la ametralladora 30, al percatarse de la maniobra enemiga, avanzaron sobre el cuartel. Los soldados, todos trinitarios, se entregaron sin ofrecer resistencia.

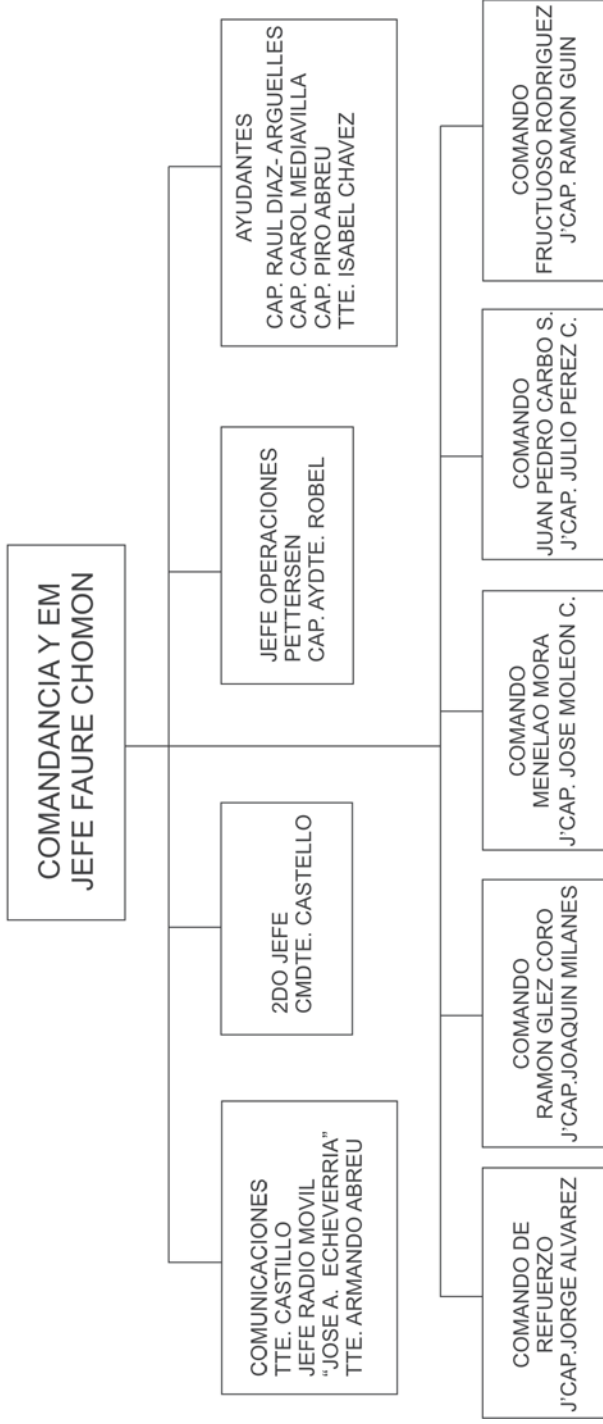
Los militares que se hallaban en la estación de ferrocarril comenzaron a salir con banderas blancas hacia el cuartel. Era alrededor de las tres de la tarde del 30 de diciembre.

Por orden de Faure, el capitán José Moleón partió con su comando hacia Casilda en persecución de los fugados. Iban en camiones.

MOVIMIENTOS GRUPO DE MANDO CMDTE. FAURE CHOMON OPERACION DE LIBERACION DE TRINIDAD



OPERACION DE TRINIDAD



Al llegar, el enemigo se había retirado en el barco con los marineros del puesto naval.

Cumpliendo lo indicado, los hombres de Moleón ocuparon el puerto, el poblado y el combustible en existencia.

Cuando cayó la noche del día 30, solo se combatía en la cárcel. Los hombres del capitán Milanés conminaban a los soldados a viva voz a que se rindieran; estos contestaban con fuego. Se envió a Cabalé con la ametralladora y se cerró más el cerco, que se mantuvo durante toda la noche.

Con las primeras luces del amanecer, los rebeldes rompieron fuego haciendo uso de todas las armas, incluida la ametralladora 30, emplazada en el techo de la fábrica de cigarros Eva. Los soldados se rindieron, avanzada la mañana. Trinidad estaba liberada.

La comandancia se instaló en el ayuntamiento y comenzaron los preparativos para continuar con la columna hacia Camagüey.

Faure se dirigió a la casa de la familia Torres, en la calle Lino Pérez, desde donde su organización había dirigido la lucha clandestina en la ciudad y el apoyo a los combatientes. Uno de sus miembros, Felipe Torres, era el jefe de la organización en Trinidad.

“Al abrazarlos —ha dicho Faure—, sentíamos que abrazábamos al pueblo trinitario y expresábamos con ello nuestra gratitud. ¡Una casa símbolo de este pueblo!”.

Alrededor del mediodía, un nutrido fuego estremeció el centro de la ciudad. Se pensó que se trataba de un contrataque enemigo, pero resultó peor: era Menoyo, que había bajado con toda su gente de Topes de Collantes.

Su única “hazaña” fue tomar el cuartelito de ese poblado, que el directorio pensaba rendir llamando por teléfono a su sargento jefe, una vez liberada Trinidad.

Comenzaron de nuevo las dificultades con el Segundo Frente. Algunos oficiales, al encontrarse con combatientes del directorio, les manifestaban las consideraciones de sus jefes: “Ustedes y las fuerzas del Che serán barridos por el ejército. Nosotros seremos los dueños del Escambray”.

Hasta Casilda fueron Menoyo y varios de su camarilla a pedir gasolina. Cumpliendo la orden del Che, no se les facilitó; se dirigieron entonces a la comandancia del directorio y recibieron igual respuesta

del comandante Castelló quien, además, agregó: “Para pasear no hay gasolina”. Menoyo rastrilló su ametralladora. La oportuna intervención del comandante Raúl Díaz-Argüelles lo hizo desistir de su bravuconería.

Una comisión formada por representantes de las organizaciones revolucionarias y algunas instituciones le pidió a Faure que las tropas del directorio permanecieran en la ciudad hasta que se marcharan las del Segundo Frente. Chomón les explicó que era imposible; debían continuar hacia Camagüey. Añadió que no debía haber problemas ya que en ese frente había muchos jóvenes de Trinidad. Insistieron porque el problema era con los jefes.

Se decidió dejar una fuerza del Comando Ramón González Coro, bajo el mando del capitán Joaquín Milanés quien, además de dominar la situación, era bien conocido por Menoyo y su camarilla. El resto de las tropas partiría al día siguiente.

Madrugada gloriosa aquella. Los combatientes despertaron con la noticia que estremecía a la nación: el tirano había huido. El comandante Chomón decidió presentarse ante el Che.

Santa Clara

El comandante Ernesto Guevara, al referirse a la batalla de Santa Clara, expresó:

Mientras las tropas del Directorio Revolucionario se encargaban de tomar el cuartel número 31 de la Guardia Rural, nosotros nos dedicábamos a sitiar casi todos los puestos fuertes de Santa Clara; aunque, fundamentalmente, establecíamos nuestra lucha contra los defensores del tren blindado situado a la entrada del camino de Camajuaní, posiciones defendidas con tenacidad por el ejército, con un equipo excelente para nuestras posibilidades.³³

³³ Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria* (edición anotada), Editora Política, La Habana, 2004, p. 262.

La ciudad de Santa Clara, a trescientos kilómetros al este de la capital del país, era la tercera en importancia de la república de Cuba. Por esta razón, contaba con una fuerte guarnición militar y policial, cuyos efectivos, el alto mando del ejército fue incrementando en los últimos meses de 1958, dada la importancia estratégica que iba adquiriendo esta plaza para la defensa del régimen, a causa del descalabro de sus tropas en la región oriental. Además de que muchas fuerzas militares que habían podido escapar de las poblaciones liberadas por el Ejército Rebelde se habían ido concentrando en Santa Clara.

Otro factor principal de ese incremento de tropas fueron los efectivos del tren blindado. Este había sido enviado desde La Habana para reforzar las provincias orientales; pero la Columna No 8 lo inmovilizó en las afueras de la ciudad de Santa Clara, muy cerca del cuartel de Los Caballitos, entre la loma del Capiro y el tramo de la Carretera Central que conduce de esta ciudad a Placetas. El tren contaba con un batallón de infantería y un pelotón de tanques; en total, treinta y seis oficiales y cuatrocientos cincuenta sargentos y soldados.

El 27 de diciembre, cuando ya se encontraban liberadas las principales ciudades y pueblos de la provincia, se imponía elaborar un plan estratégico para, en cooperación con todas las fuerzas revolucionarias, atacar y tomar Santa Clara y, de esta forma, dejar creadas las condiciones para avanzar hacia la ciudad de Matanzas y, posteriormente, tomar las guarniciones de La Habana.

A partir de este análisis, ese día 27 el Che citó a los jefes y oficiales del MR-26-7 para efectuar una reunión en horas de la noche en el hotel Las Tullerías de Placetas. También le mandó aviso al comandante Cubela, en representación del directorio, pues sabía que Faure se encontraba en Sancti Spíritus.

Ambos analizaron la situación político militar del país y, en particular, de la provincia de Las Villas y su capital; las fuerzas con que contaba la dictadura en el territorio; su ubicación; medidas que podía tomar el enemigo en función de la defensa y posibles refuerzos desde el oeste del país.

Según el plan concebido por el Che, las tropas de la Columna No 8 Ciro Redondo entrarían por la carretera que une a la ciudad de

Santa Clara con Camajuaní, para actuar contra los efectivos militares y policiales ubicados al norte de la Carretera Central, que divide aproximadamente a Santa Clara de oeste a este.

El directorio accedería por las carreteras que unen a Manicaragua y Mataguá con la ciudad y tendría a su cargo los objetivos situados en la parte sur y este de la citada vía: el Escuadrón 31 de la Guardia Rural, segunda fortaleza de la capital provincial; el cuartel del Servicio de Vigilancia de Carreteras, conocido como Los Caballitos; y otros posibles lugares ocupados por el enemigo.

Tanto el escuadrón como Los Caballitos formaban parte de los objetivos que el coronel Joaquín Casillas Lumpuy, jefe del 3er Distrito Militar desde el 26 de diciembre, había considerado “línea principal de resistencia”, la cual incluía, además, el tren blindado, la loma del Capiro y los puntos que defendía el Cuerpo de Ingenieros.

La tropa guiada por el comandante Víctor Bordón tenía la misión de interrumpir la carretera que une a Santo Domingo con Santa Clara, para impedir que el enemigo recibiera refuerzos de La Habana por esa vía.

Se acordó comenzar las acciones al amanecer del día 28, unas horas después de finalizada la reunión. De muy poco tiempo se disponía para reagrupar las fuerzas, realizar las marchas y estar todos en los puntos acordados a la hora señalada.

Cubela mandó a buscar al capitán Raúl Nieves Mestre, jefe del Comando Ramón Pando Ferrer. Cuando lo tuvo delante, le dijo con marcada alegría:

—¡Nieves, con el comandante Che Guevara hemos acordado el ataque inmediato a Santa Clara!

—¡Santa Clara! De nuevo en ella con las armas en la mano, frente al enemigo, en las calles queridas —y con la misma, recordó Nieves—: ¡Escenario de rebeldías desde el 10 de marzo de 1952, cuando tomamos el ayuntamiento!

Seguidamente, Cubela le indicó que el Pando Ferrer sería el encargado de tomar el Escuadrón 31 con fuerzas incorporadas del Mario Reguera y el García Lavandero.

Los combatientes del Pando Ferrer se encontraban distribuidos en pequeños núcleos por Minas Bajas, Ceibabo, Mataguá, Manicaragua y otros lugares de la amplia región al sur de Santa Clara,

ciudad a la cual habían entrado los días 8, 13, 17 y 19 de diciembre en acciones de poca envergadura.

El 27 de diciembre, al regresar de Placetas, el capitán Nieves se concentró con las tropas bajo su mando en Manicaragua, liberada por su comando y el Menelao Mora desde el día 23. De allí partieron para Mataguá. Ya para entonces se les había sumado un grupo de hombres del Movimiento 26 de Julio que actuaban por la zona de Minas Bajas.

A Mataguá llegó Cubela en la madrugada del 28 con los comandos Mario Reguera y García Lavandero, los que además de reforzar el comando Pando Ferrer, atacarían el cuartel de Los Caballitos.

Organizaron una columna motorizada para trasladarse a Santa Clara. En el primer carro viajaban Víctor Dreke, Guillermo Anido y Nieves; en el segundo, Juan Abrantes, Gustavo Machín y Cubela. La marcha resultó lenta. A la entrada de la ciudad, aproximadamente a las ocho de la mañana, Cubela dividió la columna según su destino.

Los Caballitos

El cuartel del Servicio de Vigilancia de Carreteras, conocido como Los Caballitos, era una construcción sólida, de mampostería y placa, en el kilómetro 303 de la Carretera Central y la doble vía, en la parte este de la ciudad de Santa Clara.

Tenía al norte la Carretera Central y algunos terrenos despoblados; por el frente, en la dirección este, la doble vía y un grupo de viviendas modernas pertenecientes a la burguesía; por el oeste, al fondo de la edificación, varios solares yermos y casas.

Defendían la posición unos treinta soldados del cuerpo del Servicio de Vigilancia de Carreteras reforzados con más de cien hombres del Regimiento Leoncio Vidal, un tanque Sherman y un carro blindado.

Cerca de las once de la mañana del día 28, después de comenzar las acciones en el Escuadrón 31, los jefes del García Lavandero y el Mario Reguera fueron citados al puesto de mando, en ese momento en el hospital de maternidad. El comandante Cubela les ordenó iniciar el ataque al cuartel.

El grupo, compuesto por veinticinco o treinta compañeros, se vio obligado a hacer un rodeo por la parte este de la ciudad, porque unidades blindadas del enemigo ocupaban la doble vía.

Desde que comenzaron la marcha, un bombardero ligero B-26 y un avión C-47 los acompañaron con su fuego. En el terreno solo había algunos pequeños arbustos y muy pocos lugares para protegerse, por lo que el desplazamiento fue a saltos durante el kilómetro y medio que separa un lugar de otro.

Unos setenta u ochenta metros antes de la carretera, por donde corría un pequeño arroyo, tomaron rumbo oeste y ascendieron una discreta pendiente para tratar de alcanzar las viviendas más próximas, en busca de protección.

Ocupada la primera de ellas, la presencia de un tanque y su dotación los obligó a detener la marcha. Momentos después el blindado se retiró y pudieron continuar avanzando de casa en casa hasta llegar a las que se encontraban más cercanas a la unidad enemiga por ambos flancos. Algunos compañeros se quedaron rezagados por diversas causas; los demás ocuparon las posiciones de combate.

El 28 de diciembre, más o menos a las doce y media del día, comenzó el ataque. Los primeros disparos fueron contra la dotación de un tanque que se encontraba al lado del cuartel. El combate se generalizó y continuó, con más o menos intensidad, durante toda esa tarde.

Sobre las ocho de la noche se incorporó el comandante Cubela. Poco después, el ejército situó un carro blindado frente a las casas que ocupaban los rebeldes. Su fuego se sumó al proveniente del tanque y el cuartel. La situación se tornó extremadamente difícil para los atacantes.

Los proyectiles penetraban las paredes de las casas con facilidad. Cuando el enemigo disminuyó un poco su volumen de fuego, varios compañeros lograron subir a los techos de las viviendas. Uno de ellos lanzó una granada de mano a la tanqueta, pero no explotó. Desde el blindado respondieron y los combatientes tuvieron que bajar con toda celeridad.

Sobre la una de la madrugada, el comandante Cubela fue herido en un brazo. Asumió el mando el comandante Gustavo Machín, pues el capitán Juan Abrantes se había trasladado a Placetas cumpliendo órdenes del comandante Chomón.

Toda la madrugada del día 29 se combatió con intensidad y sin resultados favorables para ninguna de las partes. Los atacantes tenían posibilidad de movimiento y, en cierta medida, de descansar; pero no podían avanzar. El ejército, limitado a su pequeño espacio, excepto el tanque y el carro blindado que hacían recorridos en diferentes direcciones y abrían fuego contra las posiciones de los guerrilleros, no tenía otra alternativa que rendirse o esperar refuerzos.

Al amanecer, la aviación reanudó los ametrallamientos y lanzó bombas de quinientas libras en las zonas dominadas por las tropas rebeldes, incluidos los repartos Chambery y el de la Coca Cola, que fueron los más afectados.

Con esta cobertura aérea llegaron nuevos blindados. A pesar del fuego al que estaban sometidos, lograron evacuar a los soldados y se dirigieron al Escuadrón 31 de la Guardia Rural, operación que concluyó aproximadamente a las ocho de la mañana.

En el cuartel se ocupó parque, armamento y equipos que los defensores dejaron abandonados al replegarse. Las armas se distribuyeron de inmediato entre quienes carecían de ellas y los combatientes que estaban mal armados.

Concluida la acción, la mayoría de los rebeldes se incorporaron a las fuerzas que combatían contra el Escuadrón 31. Algunos se dirigieron a tirotear el tren blindado, estacionado muy cerca del cuartel de Los Caballitos. Al atardecer, cuando el tren se retiró hacia la ciudad, se unieron a sus compañeros.

Escuadrón 31

Al sur de Santa Clara, estratégicamente situado entre las carreteras de Manicaragua y Báez, se levantaba el tenebroso cuartel del Escuadrón 31, una sólida edificación de mampostería que defendían alrededor de trescientos soldados con ametralladoras pesadas, cañones antitanque, dos tanques Sherman y carros blindados.

Al ataque de este objetivo se encaminó, el 28 de diciembre, el destacamento compuesto por el Comando Pando Ferrer y combatientes del Mario Reguera y García Lavandero, luego de dividirse las fuerzas del directorio a la entrada de la ciudad. El destacamento iba al mando del capitán Raúl Nieves.

En un garaje cercano al objetivo, tropezaron con un grupo de soldados. Entablaron un intercambio de disparos, sin detener la marcha. Poco después, la aviación comenzó a ametrallarlos.

El capitán Nieves ordenó seguir a pie para no resultar un blanco fácil. Auxiliado por el capitán Víctor Dreke, segundo jefe del Pando Ferrer, y Guillermo Anido, distribuyó a los combatientes de manera que rodearan el cuartel, protegidos por las casas y edificios colindantes.

Las acciones se hacían sumamente difíciles. Para llegar al frente del cuartel era preciso cruzar un solar yermo de unos trescientos metros de largo por cien de ancho. No obstante, ocuparon posiciones en las casas y edificios más cercanos al objetivo y empezaron a combatir.

Los tanques y tanquetas que se encontraban apostados delante del emplazamiento comenzaron a realizar fuego rasante contra la avanzada rebelde. La aviación continuaba su ataque contra casas y edificios habitados, que fueron alcanzados por su metralla.

En horas del mediodía la situación se complicó con la salida de varios soldados apoyados por una tanqueta. Avanzaron hacia el parque Leoncio Vidal haciendo fuego, y volvieron a replegarse. Otro grupo repitió la acción un poco más tarde.

Víctor Dreke organizó con algunos milicianos la fabricación de cocteles molotov, los cuales fueron utilizados para rechazar el ataque de los blindados.

En medio del combate, el teniente Anido conoció que del Regimiento Leoncio Vidal había salido una tropa de infantería apoyada por tanques que se movía rumbo al Escuadrón 31 por el barrio de El Condado, al oeste del enclave.

Rápido, el capitán Nieves escogió un grupo de hombres, entre otros a Anido y Agustín Díaz-Argüelles por su arrojo e iniciativas en el combate, y salió al encuentro del enemigo para detener su avance.

De regreso a la calle Cuba, escenario del combate, Nieves observó con agrado y sorpresa, a la vez, que su tropa había crecido considerablemente. ¡Era el pueblo que, sin perder tiempo, había organizado barricadas y construía cocteles molotov para obstaculizar el paso de la soldadesca y sus tanques!

Aquellos hombres anónimos, parapetados en los altos del hotel Bristol, detuvieron con los cocteles molotov al primer tanque y lo obligaron a retroceder envuelto en llamas. La infantería que se protegía detrás del blindado salió en huida vergonzosa hacia el regimiento.

Pasadas unas horas, se conoció que por el puente Americano, situado en la calle Estrada Palma del barrio de El Condado, avanzaban otros dos tanques del Regimiento Leoncio Vidal, acompañados por infantería.

Rápidamente, un grupo de combatientes se situó a cuarenta metros de la salida del puente. Dejaron pasar el primer tanque y, cuando se disponía a pasar el segundo, con el cual avanzaba la infantería, abrieron fuego. Tanques y soldados se retiraron sin apenas hacer resistencia. Habían perdido la moral combativa. Fue el último intento de la tiranía por llevar refuerzos al Escuadrón 31.

Para este momento, toda el área alrededor del cuartel estaba dominada por las fuerzas rebeldes, y las calles aledañas se encontraban bloqueadas para impedir la llegada de refuerzos. Los combatientes pudieron concentrarse en el ataque.

En la noche del día 30 recibieron el cañón que había enviado el comandante Chomón desde Trinidad. El Chino Figueredo y Dreke lo repararon. Por primera vez en la batalla los rebeldes contaron con un armamento pesado, cuyo fuego hostigó al adversario durante las restantes horas de combate.

Una desagradable sorpresa les aguardaba a los atacantes: ¡otro blindado! No había razón aparente que explicara la presencia de ese medio enemigo dentro del dispositivo de combate rebelde. Los hombres abrieron fuego contra él haciendo uso de todas las armas disponibles. El combatiente Roberto Fleitas, del Comando Ramón Pando Ferrer, disparando temerariamente con su carabina M-1, perdió su vida. No escuchó los gritos que le indicaban tirarse al suelo o buscar protección. Luego de esta pérdida, sus compañeros lograron neutralizar al blindado y capturar a su dotación.³⁴

³⁴ Desde entonces se exhibe en la Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana.

Fleitas era conocido por su valor. Por esta razón fue uno de los compañeros designados para rescatar al capitán Joaquín Milanés, además de participar en el ajusticiamiento de un aviador que bombardeaba criminalmente a la población civil del Escambray y de un sargento del ejército, torturador y asesino.

Su temeridad lo llevó a descuidar la más elemental prudencia. La patria perdió un intrépido y ejemplar compañero de la lucha clandestina y guerrillera, a quien póstumamente se ascendió a capitán.

Para ese instante los combatientes que acababan de tomar el cuartel de Los Caballitos se incorporaron al ataque; iban al mando del capitán Juan Abrantes, quien ya había regresado de Placetas. Cubela aún se restablecía de su herida.

Fuerzas de la Columna No 8 habían tomado ese propio día 29 el tren blindado y la loma del Capiro. Tropas de esa columna combatían en la estación de policía, el Gran Hotel y en otros lugares, además de ocupar puntos claves para ir cerrando el cerco sobre el Regimiento No 3 Leoncio Vidal. La batalla continuaba y el Che mantenía el control y dirección de todas las acciones en la ciudad, incluidas las del directorio, con cuyos jefes se comunicaba a través de enlaces.

El hotel Bristol se convirtió en cárcel de delatores y traidores. Los hombres y mujeres de Santa Clara conocían sobradamente a tales asesinos, muchos de los cuales fueron detenidos por los propios habitantes de la ciudad.

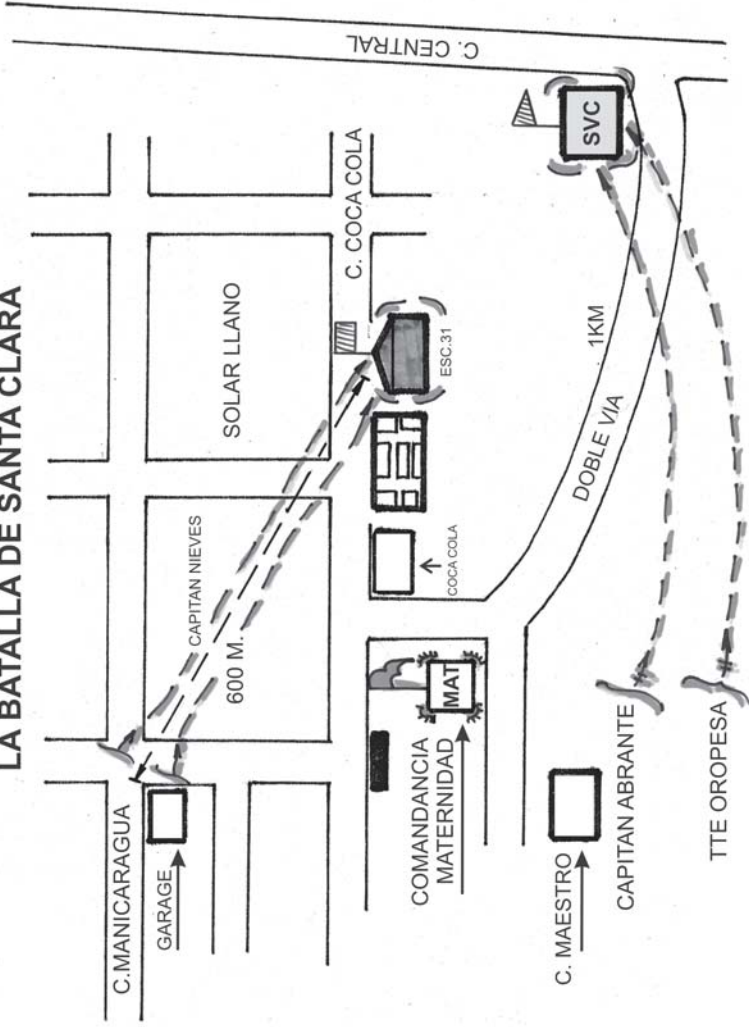
En los alrededores del Escuadrón 31, junto a los cadáveres de los soldados, yacían varios civiles, víctimas de la metralla enemiga.

En horas de la mañana del día 30, durante la toma de la caballeriza del cuartel, cayó Fernando Cuesta Pileta, *Cienfuegos*, excelente combatiente que no pertenecía al comando del capitán Nieves, pero siempre que este jefe partía a una acción se le unía. Militaba en el MR-26-7 y se destacaba por su valor en la lucha.

Poco después, los combatientes apostados en uno de los flancos del cuartel observaron que varios soldados armados salían, en zafarrancho de combate, de una de las casas aledañas al escuadrón. Se dio la orden de fuego y fueron fulminados.

De inmediato se procedió a registrar minuciosamente las casas que rodeaban el objetivo, para evitar una fuga del enemigo a través de ellas. El escuadrón se convirtió en una ratonera.

**AVANCE FUERZAS DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO SOBRE
ESCUADRÓN 31 Y PUESTO DE VIGILANCIA DE CARRETERA
LA BATALLA DE SANTA CLARA**



Ya quedaba poco parque.

Acompañado por dos o tres combatientes, el capitán Nieves se dirigió al edificio de Obras Públicas, en la carretera a Camajuaní, donde se encontraba en ese momento el puesto de mando del comandante Guevara. Le solicitó granadas y municiones. El jefe de la columna invasora sonrió de forma afectuosa, ordenó entregarle el parque y agregó que enviaría algunos de sus hombres para reforzar aquellas posiciones. Estos, encabezados por el capitán Miguel Álvarez y Pablo Emilio Carmona, llegaron en horas de la noche de ese mismo día 31.

En ese momento, el fuego de todas las armas convergía contra el escuadrón. A las tres de la madrugada, el capitán Nieves ordenó cesar el fuego. Se situó junto con otros compañeros tras la tapia de una casita, a unos veinte metros del cuartel, y a viva voz se dirigió al jefe de la tropa enemiga, el capitán Milián, y le dijo:

—Habla el jefe de la operación de la toma del escuadrón. He dado la orden de alto el fuego para poder hablar con usted. Lo invito a rendirse.

—¡Un militar pundonoroso no se rinde! —contestó Milián.

Nieves insistió; pero el militar alegó que no podía, que tenía muchos muertos y heridos. El capitán rebelde le hizo saber que era una estupidez de su parte seguir combatiendo, que se encontraba cercado, los refuerzos habían sido rechazados, los tanques y tanquetas estaban silenciados y sus dotaciones se hallaban escondidas en el escuadrón.

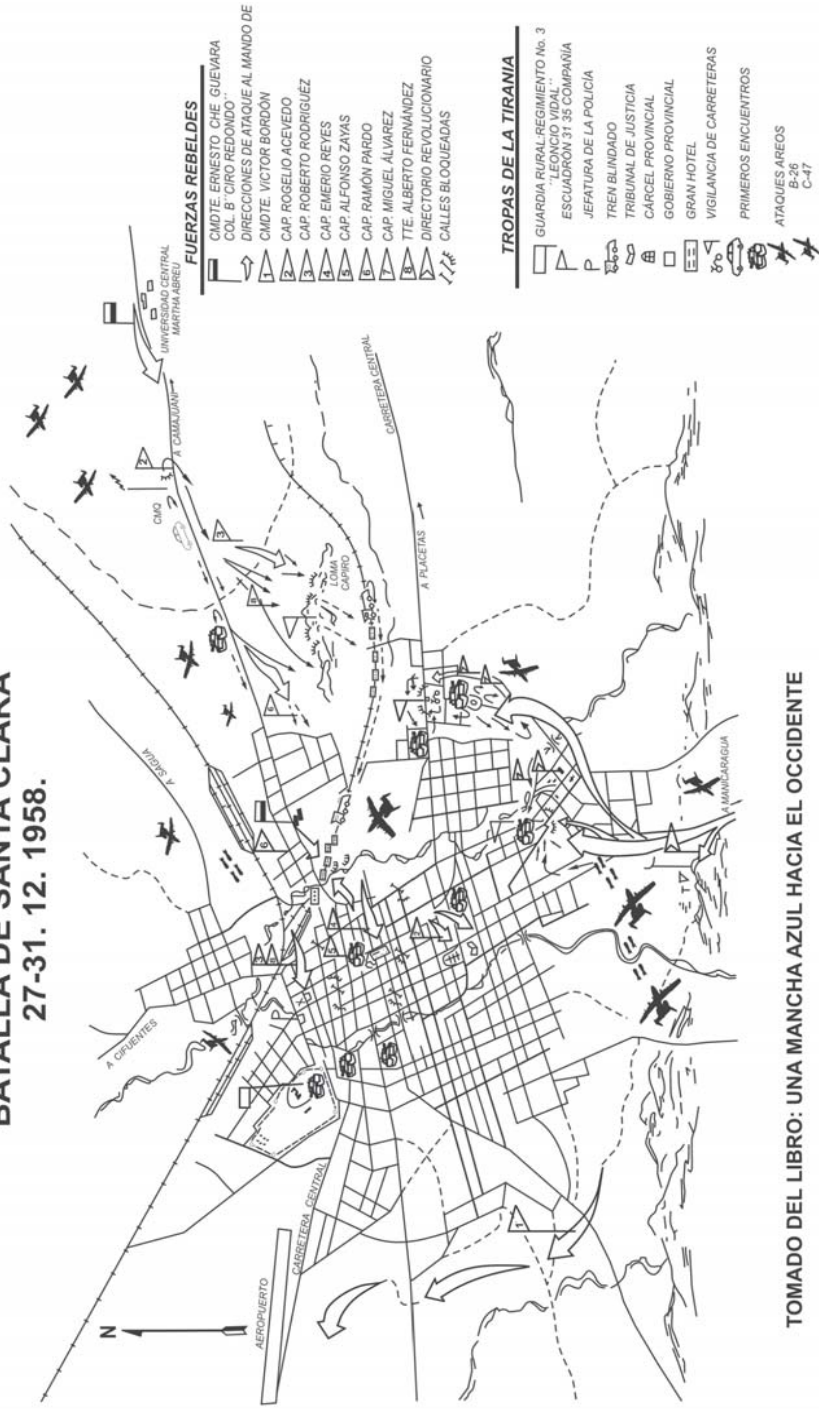
Le concedió cinco minutos para que se rindiera, de lo contrario ordenaría tomar la posición por asalto. Le advirtió que las llamas serían su fin, pues todos los combatientes portaban cocteles molotov, y terminó con estas palabras:

—¡Ríndase ahora, que aún es tiempo! ¡Después será tarde!

Transcurrido ese tiempo, el jefe enemigo le comunicó a Nieves que se entrevistaría con él al amanecer, en la puerta del escuadrón, para acordar la entrega, e insistió en que no dispararan. Nieves aceptó la propuesta.

A las seis de la mañana del primero de enero de 1959, se escuchó al capitán Milián gritar que el jefe fuera a su encuentro, que él saldría a verlo. Lo hizo portando una sábana blanca a modo de bandera.

BATALLA DE SANTA CLARA 27-31. 12. 1958.



FUERZAS REBELDES

- CMDE. ERNESTO CHE GUEVARA
- COL. B. "CIRO REDONDO"
- DIRECCIONES DE ATAQUE AL MANDO DE
- CMDE. VICTOR BORDÓN
- CAP. ROBERTO ACEVEDO
- CAP. ROBERTO RODRIGUEZ
- CAP. EMERIO REYES
- CAP. ALFONSO ZAVAS
- CAP. RAMÓN PARDO
- CAP. MIGUEL ALVAREZ
- TTE. ALBERTO FERNÁNDEZ
- DIRECTORIO REVOLUCIONARIO
- CALLES BLOQUEADAS

TROPAS DE LA TIRANIA

- GUARDIA RURAL-REGIMIENTO No. 3
- "LEONCIO VIDAL"
- ESCUADRÓN 31 35 COMPAÑÍA
- JEFATURA DE LA POLICÍA
- TREN BLINDADO
- TRIBUNAL DE JUSTICIA
- CÁRCEL PROVINCIAL
- GOBIERNO PROVINCIAL
- GRAN HOTEL
- VIGILANCIA DE CARRETERAS
- PRIMEROS ENCUENTROS
- ATAQUES AEROS
- B-26
- C-47

TOMADO DEL LIBRO: UNA MANCHA AZUL HACIA EL OCCIDENTE

Aceptó rendirse con la condición de que se les dejara en libertad a él y a todos los oficiales, clases y soldados. Nieves aclaró que si en su tropa había asesinos, serían arrestados. Estuvo de acuerdo. Para entonces se habían sumado Abrantes, Víctor Dreke y Cubela, quien detuvo a Milián.

Los combatientes entraron al escuadrón rápidamente. Allí confraternizaron con los soldados, algunos hablaban mal de sus oficiales. Los rebeldes quedaron consternados al encontrar en el recinto cartuchos con uñas arrancadas a los detenidos, que los esbirros guardaban como trofeo de guerra.

Confeccionada el acta de entrega, comenzaron a ocupar las armas, el parque y demás pertrechos de guerra.

Carabinas brasileñas	88
Carabinas San Cristóbal dominicanas	24
Fusiles Springfield norteamericanos	70
Fusiles Garand norteamericanos	40
Fusiles Browning norteamericanos	1
Ametralladoras Thompson norteamericanas	9
Carabinas italianas	2
Otras carabinas	3
Tanques Sherman	2
Carros blindados	5
Yipis	6
Automóviles	4

En La Habana

En La Habana, la columna del Directorio Revolucionario se detuvo ante el Palacio Presidencial para honrar la memoria de los compañeros caídos en la gesta del 13 de marzo de 1957. Faure Chomón usó de la palabra, para referirse al histórico momento. El pueblo reunido en el acto aplaudió emocionado. Al homenaje se sumaron los soldados de la guarnición, también vitoreaban a los rebeldes.

La alegría era desbordante. El pueblo de la capital, a cada lado de las calles y avenidas, saludaba con cariño el paso de los combatientes. Se repetían las vivencias de todo el recorrido desde la partida de Santa Clara.

Igual fue la llegada a la Universidad de La Habana. Su ascenso por la escalinata, escenario de tantas acciones heroicas de los estudiantes, fue todo un símbolo: ¡Aquí están tus hijos, Alma Mater! ¡Estudiantes unidos a obreros y campesinos! En la parte más alta de la colina, se situó la tanqueta, aquella tomada en combate al enemigo. Allí quedó como trofeo de guerra en la universidad de Julio Antonio Mella, José Antonio Echeverría y Fidel Castro.

El comandante Chomón instaló su puesto de mando en el rectorado del centro. Allí convocó al estado mayor a una reunión. Rolando Cubela no asistió; esgrimió como pretexto una nueva operación del brazo herido.

En esa reunión, les ordenó a varios comandantes desalojar tropas del ejército de la tiranía de lugares importantes que aún estaban en su poder. Asignó la tarea, según las características personales de cada jefe y la complejidad del lugar.

El comandante José Moleón, que había demostrado magníficas cualidades militares y elevada capacidad de análisis, fue designado para tomar la base de San Antonio de los Baños, un campamento militar de suma importancia para el ejército de la tiranía, donde estaba ubicada una unidad aérea con todo su personal y un regimiento de infantería de más de mil hombres.

Moleón partió de la universidad hacia el hotel Saint John, al encuentro con su comando, de ahí continuó al cumplimiento de la misión.

Tomamos el mando de la base sin enfrentar resistencia. A medida que desarmábamos la tropa, enviábamos las armas en camiones hacia la universidad, como el comandante Chomón había ordenado. Así se venía haciendo desde Las Villas: tomábamos un cuartel y desactivábamos la tropa enemiga. Las armas rápidamente eran distribuidas entre las distintas unidades del Ejército Rebelde, que iban creciendo.

Algunos cuarteles fueron destruidos en los combates o por el desbordamiento del odio del pueblo. Otros pasaron a ser de las milicias revolucionarias que se constituían a fin de controlar el orden en las ciudades y zonas rurales. Más tarde, se convertirían en escuelas.

El Comandante Chomón pensaba que era necesario consolidar el Ejército Rebelde, concluir la disolución del ejército profesional de la tiranía, extraer las armas de los cuarteles y concentrarlas en distintos puntos de La Habana, entre ellos la universidad, lugar de espacio suficiente para organizar otras unidades, y ya en poder de la Revolución, acudirían militantes no solo del directorio, sino también del MR-26-7 y del Partido Socialista Popular.

En los planes se contemplaba organizar, pronto, unas milicias revolucionarias que reforzaran la capacidad defensiva del Ejército Rebelde. No se podía descartar la posibilidad de una intervención yanqui, pues todavía existían factores en Cuba que podrían hacer resistencia a la Revolución naciente: la burguesía, la embajada yanqui y una parte del ejército batistiano aún sin desmovilizar.

La preocupación por el desenvolvimiento pacífico de la transición estaba presente en la dirigencia de las organizaciones revolucionarias. Tenía que evitarse sucesos inadecuados y manifestaciones fuera del orden, como los producidos después del derrocamiento de la tiranía de Machado.

Durante la transportación de las armas ocupadas en la base de San Antonio, un camión fue retenido por un grupo de milicianos que controlaba la carretera hacia el campamento de Columbia. El derrumbe de la dictadura había provocado que miles de jóvenes entusiastas y con el mejor espíritu revolucionario, se apoderaran de las armas de policías y soldados y formaran una milicia voluntaria con el propósito de capturar a los batistianos y esbirros. Faure tuvo que apelar a Camilo Cienfuegos. De inmediato ordenó la devolución del camión. El vehículo llegó a la universidad conducido por el comandante Tony Santiago del Directorio Revolucionario.

Un incidente grave se produjo cuando el teniente Arquímedes Chinae, que había participado en la conspiración de Los Puros, se presentó en la base y exigió que le entregaran la jefatura. Moleón le expresó que con su presencia estaba garantizado el mando revolucionario y además, como comandante no podía entregárselo a un teniente. Este insistió y Moleón lo expulsó de su despacho con la orden de abandonar el enclave.

Al parecer China cumplía órdenes de su jefe, el coronel del ejército Ramón Barquín, como parte de un plan que tenía antes de que Camilo se hiciera cargo del mando en Columbia.

Ese mismo día, China, histérico, simuló un suicidio: se dio un balazo a sedal. Reapareció públicamente vinculado a Eloy Gutiérrez Menoyo y su camarilla. Así Moleón confirmó sus sospechas y lo acertado de su decisión.

En ese momento, yo era primer teniente, segundo jefe del Comando Menelao Mora. Tenía a mi cargo la base de San Antonio de los Baños; entonces, cumpliendo órdenes de Moleón, entregué las instalaciones, los medios y la seguridad de ese lugar a los hombres del comandante Filiberto Olivera, del MR-26-7. El traspaso se realizó fraternal y organizadamente, durante una semana.

Juan Abrantes Fernández, comandante, era el que poseía mayor cultura política marxista. Muy inteligente y de carácter afable, se había ganado el aprecio no solo de los compañeros del directorio, sino también de los combatientes del MR-26-7 y del Partido Socialista Popular. Por esas razones, Faure lo seleccionó para la misión política más difícil: presentarse con el Comando Mario Reguera en el Palacio Presidencial, disolver la guarnición del ejército, ocupar sus armas, enviar a los soldados a sus casas y las armas para la universidad.

Debía comenzar esta operación entre la noche del día 1^{ro} y la madrugada del 2. Antes del amanecer, regresaría a la universidad con su comando, y dejaría en Palacio a un compañero de baja graduación —sargento o teniente—, con el personal necesario para cuidar desde afuera las puertas de acceso y evitar posibles saqueos.

Hecho así, cuando llegara la prensa en busca de noticia, encontraría el Palacio cerrado y cuidado, en espera del nuevo presidente o lo que decidiera la Revolución.

Abrantes, que comprendía muy bien estas consideraciones, actuó como se le ordenó. Sin embargo, veía dilatarse el proceso con la llegada del comandante Cubela, al plantear que el Palacio le pertenecía y establecerse en la habitación presidencial. Ya eran evidentes los problemas que acarrearía tal situación, ya que los compañeros del MR-26-7 insistían en la urgencia de instalar

formalmente en la presidencia al doctor Manuel Urrutia Lleó. El Directorio Revolucionario había manifestado reservas con relación a Urrutia desde que fuera nominado presidente a fines de 1957. La cuestión iba a tener cierta influencia en relación con la demora para que se abandonara Palacio.

Por aquellos días, la situación del país era complicada: desaparecía el régimen batistiano y se hallaba en proceso de constitución el gobierno revolucionario. El cuerpo diplomático, actuando de manera tradicional, acudió al centro histórico del poder, al Palacio Presidencial, en busca de información. La prensa, en general reaccionaria, trataba de explotar todos los incidentes que, naturalmente, surgían en el proceso recién iniciado.

Dada la actitud de Cubela, Faure Chomón, como secretario general del Directorio Revolucionario, se vio obligado a enfrentar a ambos sectores —diplomáticos y periodistas— para reafirmar las posiciones de la Revolución y el firme basamento unitario que existía entre el Movimiento 26 de Julio y el directorio.

Tal mensaje llegaría a Fidel, a los demás compañeros y al pueblo. Se sintetizaba en tres ideas básicas: La autoridad de Fidel como jefe máximo; las maniobras del enemigo y la naciente contrarrevolución; y el camino, que no era otro que el Partido Unido de la Revolución.

En aquellos días, Faure reflexionaba que lo más útil a la Revolución era tener fuerzas y seguir avanzando, sin que Rolando Cubela fuera enjuiciado públicamente ante el mando de la Revolución; ni dar lugar a que lo confundieran con un cobarde que se defiende con el acto inno-ble de echarle la culpa a un compañero, aunque la tenía y merecía sanción.

Este no fue el único incidente natural de aquellas agitadas jornadas. Ante ellos, primó la unidad revolucionaria. El 5 de enero Manuel Urrutia se instaló en el Palacio Presidencial.

Sobre él, Fidel expresó:

Manuel Urrutia tampoco fue un traidor. Urrutia fue un buen juez y nosotros, en el afán de demostrar que no luchábamos por cargos o ambiciones, lo propusimos de presidente, en un momento incluso en que iba a realizarse un pacto inconsulto entre el 26 de Julio y fuerzas del gobierno anterior.

No era un traidor, era un oportunista, un individuo mediocre, más bien era esto último.³⁵

Entonces llegó Fidel hasta la universidad. Recién había entrado a La Habana en la caravana de la libertad. El comandante Chomón le explicó cómo se habían desarrollado los sucesos de aquellos días, de los cuales él era el responsable, sin mencionar a nadie más.

Después de la traición de Cubela, Faure le relató a Fidel un 13 de marzo, en la propia instalación universitaria, la actuación de Cubela en Palacio. Fidel le propuso una intervención por la televisión para esclarecer lo ocurrido. “No lo considero necesario”, dijo Chomón y el Comandante en Jefe respondió: “Lo importante es lo que vamos a hacer en lo adelante todos los que estamos decididos a marchar juntos para realizar la obra profunda de la Revolución y arrostrar todas las consecuencias que se deriven de ello”.

Finalmente, Fidel lo invitó a un recorrido por Oriente y a un acto campesino en plena Sierra Maestra. Partieron juntos en avión. Durante el vuelo conversaron sobre la necesidad de construir el socialismo. En un momento del viaje razonó el Comandante en Jefe:

El pueblo aún no es socialista, pero lo será. El propio imperialismo nos ayudará. Lo primero que haremos será dictar algunas leyes que podrán catalogarse de reformistas. Desde que promulguemos la primera, el imperialismo atacará. Le contestaremos con otras más radicales.

Así el pueblo irá aprendiendo. Verá lo justo de cada ley y por tanto dónde está la razón. El pueblo se irá radicalizando de ley en ley y el pueblo será socialista. Las leyes revolucionarias serán nuestros cañones. A cada agresión, una ley.

³⁵ *Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 639.

Cronología

A decorative flourish consisting of two symmetrical, stylized, upward-curving shapes that resemble the wings of a bird or the ends of a scroll, positioned below the word "Cronología".

1957

Marzo

- 13 Miembros del Directorio Revolucionario asaltan el Palacio Presidencial, mientras un destacamento encabezado por José Antonio Echeverría toma la estación de Radio Reloj y la Universidad de La Habana. Echeverría cae combatiendo al dirigirse a la universidad, así como veintiséis asaltantes a Palacio.

- 23 Se celebra la primera reunión del Directorio Revolucionario, luego de los sucesos del 13 de marzo. Se extiende por varios días, dirigida por Fructuoso Rodríguez, y en ella participan, además, Faure Chomón, Joe Westbrook, Enrique Rodríguez Loeches, Julio García Olivera, Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado, *Machadito*, y Antonio Castell, *Tony*. Acuerdan las sanciones que se aplicarán por indisciplinas graves. Ir de inmediato al contrataque, promover a la dirección de la organización a algunos compañeros de los presentes y publicar un análisis acerca del asalto a Palacio. Fructuoso es elegido secretario general de la organización.

Abril

- 1 Se reúnen los principales miembros del directorio. Participan Fructuoso Rodríguez, Faure Chomón, Joe Westbrook, Enrique Rodríguez Loeches, Julio García Olivera y Andrés Silva Díaz. Se oficializa la promoción de los nuevos dirigentes. Faure recibe la misión de viajar al exterior para adquirir armas. La dirección del directorio recibe un mensaje de Fidel invitándolos a incorporarse a la Sierra Maestra.

- 20 Víctimas de una traición, caen asesinados en la calle Humboldt 7, en La Habana, Fructuoso Rodríguez, secretario general, y los también miembros del ejecutivo, Juan Pedro Carbó, Joe Westbrook y José Machado.
- 21-23 En reunión del directorio se elige a Faure Chomón secretario general y se decide que Eduardo García Lavandero ocupe la jefatura del Aparato de Acción. Se acuerda que Faure parta al extranjero para reunir armas y organizar una expedición a Cuba. Se crea un ejecutivo provisional para dirigir la organización y el proceso de preparación del frente guerrillero.
- 24 Parte Faure Chomón, por vía clandestina, hacia Estados Unidos. El Ejecutivo Nacional se radica en Miami, donde se acuerda añadir el nombre 13 de Marzo a la organización. En Cuba, incorporan al ejecutivo provisional a Eloy Gutiérrez Menoyo. Realiza un comando del directorio un atentado al dirigente batistiano Luis Manuel Martínez, en La Habana. Los tres compañeros que integran el ejecutivo provisional se ven obligados a exiliarse. Mantienen la dirección en Cuba, Humberto Castelló Aldana, Zaida Trimiño, Orlando Pérez Rodríguez, Primitivo Lima y Orlando Blanco. Avelino García-Tito es enviado por Faure para garantizar las casas donde situar las armas destinadas a La Habana.

Agosto

- 2-8 Organiza el MR-26-7 de Cabaiguán, un alzamiento en el Escambray que se frustra al ser descubierto. Sus integrantes son cercados y ultimados en la elevación de La Llorona.

- 5 El directorio en La Habana tiene la iniciativa de llamar a la huelga con motivo de la muerte de Frank País. Toma la estación de radio de música indirecta para transmitir el llamamiento, establece coordinaciones con el MR-26-7 para estas acciones y con otras fuerzas realizan sabotajes.

Septiembre

- 5 Respalda el DR 13 de Marzo el levantamiento armado en Cienfuegos, realizado por fuerzas del MR-26-7 y miembros de la marina de guerra opuestos al régimen.
En este mes, la familia de los hermanos Ferrer de Blanck entrega al DR 13 de Marzo, once fusiles, incluido un fusil ametralladora de fabricación checoslovaca.
Octubre o noviembre. Asalta un comando la casa del dueño de los Laboratorios Lenoir, en la carretera de Rancho Boyeros y requisita tres fusiles de diferentes calibres y cuatro escopetas, todos de caza.

Noviembre

- 10 Llega al Escambray el primer grupo del DR 13 de Marzo, encabezado por Eloy Gutiérrez Menoyo, para acondicionar la recepción de la expedición.

Diciembre

- 11 A su regreso del Escambray, donde había explorado la posibilidad de abrir un frente guerrillero, cae combatiendo contra el ejército en la loma de Belén, víctima de una delación, el combatiente Antonio Manuel Padrón Morrel, *Chichí Padrón*, del MR-26-7.

Últimos meses del año

En el segundo semestre, se organizan representaciones del DR 13 de Marzo en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina, Brasil, Chile, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala, El Salvador, México, España, Francia y Estados Unidos —Chicago, Tampa, Nueva York y Miami, sede del ejecutivo nacional de la organización.

Se produce un intento de alzamiento en la sierra del Escambray. Miembros del MR-26-7 se internan en el lomerío. Desisten en el empeño por la falta de armas y coordinación entre el grupo y la dirección del movimiento en Santa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus.

En este período la organización se va fortaleciendo en Camagüey, Guantánamo, Bayamo, Holguín, Puerto Padre, Pinar del Río, La Habana y Sancti Spíritus.

1958

Enero

- 25 Cae en combate, en las inmediaciones de Güinía de Miranda, el combatiente del DR 13 de Marzo Enrique Villegas Martínez, coordinador en Sancti Spíritus, primer mártir del Escambray.

- 28 Ante el monumento a José Martí en Miami, Faure Chomón, en acto de homenaje al Apóstol, anuncia oficialmente la apertura del frente guerrillero en el Escambray.
- 31 Parte de Miami, el yate *Scapade* con la expedición del DR 13 de Marzo, comandada por Faure Chomón.

Febrero

- 4 En las últimas horas de la tarde llega el *Scapade* a cayo Raccoon, en las Bahamas.
- 5 Llega a cayo Raccoon el balandro *San Rafael* con el combatiente del directorio Gustavo Machín Hoed de Beche, al frente.
- 6 Se trasladan los expedicionarios al balandro *San Rafael*, que los conduce hasta la zona de los cayos Ballenatos, en la bahía de Nuevitas, Camagüey.
- 8 En la bahía de Nuevitas la lancha *Yaloven* recoge a los expedicionarios y los conduce hasta la playa Santa Rita, lugar previsto para el desembarco. Salen los expedicionarios en horas de la mañana para la ciudad de Camagüey.
- 12 Parte hacia La Habana, dividido en dos secciones, el grupo de expedicionarios que viajará a esa ciudad.
- 13 Se traslada hacia el Escambray el resto, encabezado por Faure Chomón. Arriban al campamento de El Cahual, en la sierra de Banao. Queda establecido oficialmente el frente guerrillero. Faure recibe de manos de Clodomira Acosta una carta de Fidel, fechada 2 de febrero, en la que expresa que ha dado instrucciones al MR-26-7, de apoyar la constitución de ese frente.

- 13-16 En El Cacahual, celebra el comandante Faure Chomón las primeras reuniones del estado mayor del frente guerrillero en las montañas villareñas. Critica a Eloy Gutiérrez Menoyo por su conducta divisionista.
- 17 Encuentro armado con el enemigo en El Cacahual. Comienza la persecución del ejército por las lomas de Banao contra la incipiente guerrilla.
- 18 Apresan, asesinan y desaparecen los restos de Ramón Pando Ferrer.
- 24 Combate en la loma La Diana.
- 25 El DR 13 de Marzo se dirige al pueblo de Cuba, a través de la proclama desde la sierra del Escambray. En este mes comienza a operar al norte de Las Villas el Destacamento Máximo Gómez, bajo las órdenes de Félix Torres y orientado por el Partido Socialista Popular.

Marzo

- 3 Parten Faure Chomón y otros miembros del ejecutivo hacia La Habana.
- 5 Chomón hace contactos con el MR-26-7 en La Habana. El directorio cancela el llamado a la huelga que planeaban convocar para el 13 de marzo y decide apoyar la que el MR-26-7 se propone efectuar en abril.
- 31 Ocupa la policía, en la playa de Santa Fe, La Habana, las armas del directorio. Este hecho le impide apoyar al MR-26-7 en la huelga de abril.

Abril

- 9 Se realiza la huelga general convocada por el MR-26-7. En apoyo, un grupo del DR 13 de Marzo, encabezado por Rolando Cubela, toma las obras de la represa del río Hanabanilla y paralizan las labores en ese lugar.
Primera mitad del mes —jueves santo—, combate de Charco Azul, segunda acción dirigida por la jefatura del directorio contra los avances del ejército, en la zona de Guanayara.
- 16 Asesinan en La Habana al militante del directorio Aurelio Vililla y a su hijo Jaime.
- 20 Muere en acción, en Infanta y Estrella, en La Habana, el combatiente del DR 13 de Marzo Mario Reguera, uno de los asaltantes a Palacio Presidencial.
El destacamento al mando de Víctor Bordón, que operaba en la zona de Sagua la Grande-Quemado de Güines-Corralillo-Manacas, comienza el ascenso hacia el Escambray.
En este mes se producen los combates en la zona de Guanayara, ataque al central Soledad por la región de Fomento, asalto a la Planta Eléctrica de San Blas por la región de Cumanayagua, emboscada de Dos Bocas, combate del Chalé de Lora, cerco y ataque al cuartel de Zaza y otras acciones por encuentros sorpresivos.

Mayo

- 28 Fracasa un intento de alzamiento en Cienfuegos organizado por Osvaldo Rodríguez, jefe de Acción y Sabotaje del MR-26-7 en Las Villas.

Junio

- 14 Un grupo del DR 13 de Marzo, encabezado por Raúl Díaz-Argüelles y Gustavo Machín, realiza un atentado en el Vedado, ciudad de La Habana, contra el ministro de Gobernación, Santiago Rey Pernas.
- 23 Cae en enfrentamiento contra el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) Eduardo García Lavandero, segundo secretario general y jefe de Acción del DR 13 de Marzo.

Julio

- 10 Se reincorpora al frente guerrillero el comandante Faure Chomón.
Fueron sorprendidos y asesinados los dirigentes nacionales del DR José Rodríguez, *Tato*, y Pedro Martínez Brito, este dirigente de la FEU y asaltante a Radio Reloj el 13 de marzo.
Es herido en choque contra la policía, en la ciudad de La Habana, Raúl Díaz-Argüelles, jefe de Acción del DR 13 de Marzo.
Combate un comando del directorio, en la estación de ferrocarril de Meyer, cerca de Trinidad, contra un destacamento de soldados que viajaba a bordo de un tren.

Agosto

- 2 Celebra el comandante Faure Chomón, una reunión de estado mayor en la que enjuicia a Eloy Gutiérrez Menoyo por traidor.
Menoyo y sus seguidores son expulsados del Directorio Revolucionario y se retiran hacia el sur del macizo.
Se reorganiza el frente con los comandantes Faure Chomón, jefe máximo, y Rolando Cubela, segundo.

- 10 Se realiza una acción contra Fomento por efectivos del directorio, al mando del comandante Rolando Cubela.
- 13 Atacan el cuartel de Güinía de Miranda a las órdenes de Rolando Cubela.
- 21 Firma el Comandante en Jefe la orden militar en la que dispone la salida de la Columna 8 Ciro Redondo, bajo el mando del comandante Ernesto Che Guevara, con la misión de avanzar hasta Las Villas. Nombra al Che, jefe de todas las unidades del MR-26-7 que actúan en las zonas rurales y urbanas de esa provincia.
- En este mes comienza la ampliación del frente guerrillero del Directorio Revolucionario en el Escambray: se abren dos nuevos sectores —comandos— en El Algarrobo, el Eduardo García Lavandero bajo las órdenes de Juan Martínez, *Juancito*, y en Polo Viejo el Mario Reguera a las órdenes de Juan Abrantes, *el Mejicano*, ambos ascendidos al grado de capitán.
- Se organiza la comisión campesina, dirigida por el capitán Juan Miranda, adscripta al estado mayor del frente y comienzan a crearse unidades de servicio: médica, educacional, genética jurídica, de reparación de caminos, de comunicaciones telefónicas, también se creó la comisión obrera y el comando aéreo.
- Comienzan las transmisiones de *Radio Rebelde 6-13 de Marzo* desde el Escambray y la *Voz del DR* desde Miami. Ambas emiten mensajes en clave.
- 31 Sale del Jíbaro, Sierra Maestra, hacia Las Villas, la Columna 8 Ciro Redondo, al mando del comandante Ernesto Che Guevara.

Septiembre

- 2 Son detenidos y asesinados cuando intentaban incorporarse al frente, el dirigente de la FEU y del directorio y vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Odontología, Raúl Sánchez, el dirigente campesino José Antonio Sanchidrián y los trabajadores Nieves Morejón López, Francisco Espinosa y Miguel y Francisco González Castillo.

Octubre

- 12 Llega la Columna 8 Ciro Redondo a los límites entre las provincias de Camagüey y Las Villas.
- 13 Ataque simultáneo a los cuarteles de las ciudades de Fomento y Placetas, como apoyo a la Columna 8 Ciro Redondo, que se aproxima al Escambray.
- 15 En la finca La Aurora, muy cerca de la carretera de Trinidad a Sancti Spíritus, una avanzada del directorio hace contacto con la punta de vanguardia de la Columna 8.
Llega la Col. 8 a la loma del Obispo en el Escambray. Queda fundado el Frente Sur de Las Villas.
- 21 Reciben Faure y los guerrilleros al comandante Ernesto Che Guevara e invasores de la Columna 8 Ciro Redondo. El encuentro se produce en el campamento de Dos Arroyos. La prensa revolucionaria toma fotos y declaraciones al Che y a los compañeros de ambas columnas.
- 25 En Las Piñas, campamento de la Columna 8, se produce el encuentro de las tropas de Víctor Bordón con el Che. Sostiene el Comando José Antonio Sanchidrián, al

mando del capitán Ramón González Coro, un encuentro contra el enemigo, en La Papelera, en la carretera que une a Sancti Spíritus y Trinidad.

En respuesta a la acción de La Papelera, una avioneta y dos B-26 enemigos bombardean y ametrallan durante todo el día El Algarrobo, donde se dislocaba el Comando Menelao Mora.

- 26 Atacan el cuartel de Güinía de Miranda fuerzas de la Columna 8, comandada por el Che. Es su primera acción en la provincia de Las Villas.

Noviembre

- 10 Se crea el Frente Obrero Nacional Unido (FONU), integrado por el MR-26-7, el DR 13 de Marzo, el PSP y otras fuerzas de oposición.
- 12 Atacan el puesto de la Guardia Rural de Banao efectivos de la columna invasora y del directorio. Primera acción conjunta de ambas fuerzas. Dicta el Comandante en Jefe, por Radio Rebelde, instrucciones generales a todos los comandantes y jefes de columnas en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas para llevar a cabo la batalla final por Oriente. A las Columnas No 2 y No 8 les ordena impedir el cruce de tropas hacia Oriente y la retirada de las que aún resisten; recabarán el apoyo de las demás fuerzas revolucionarias que allí combaten.
- 17 Ametralla un comando dirigido por Raúl Díaz-Argüelles, jefe de Acción del directorio, y Gustavo Machín, como segundo, a un grupo de policías durante el cambio de turno en que debía presentarse el jefe de la demarcación.

- 21 Atacan el cuartel de Caracusey combatientes del directorio y de la Columna 8.
- 30 Se inicia la ofensiva enemiga contra El Pedrero, en las alturas de Sancti Spíritus, donde está la base de operaciones del comandante Ernesto Guevara y se extiende hasta el 4 de diciembre cuando es definitivamente derrotada por las fuerzas rebeldes.
Comienza a penetrar el ejército por Manaca-Iznaga-El Condado hacia El Algarrobo, donde se dislocaban fuerzas del DR 13 de Marzo.
El Comando José Antonio Sanchidrián, reforzado con los hombres del Menelao Mora y Mario Reguera, todos bajo el mando del comandante Faure Chomón, combaten al enemigo en los potreros de la Pitilla y la loma Santa Ana. El enemigo se retira.
Efectivos de la Columna 8 toman y queman el puesto de la Guardia Rural de Banao, que abandona el ejército.

Diciembre

- 1 Se acuerda el Pacto del Pedrero entre los comandantes Ernesto Che Guevara y Faure Chomón, a nombre del MR-26-7 y el DR 13 de Marzo.
- 11 Tropas del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, al mando del teniente José Luis Barceló, toman Tunas de Zaza.
- 12 Los soldados de la tiranía abandonan el Jíbaro, poblado al sur de Sancti Spíritus.
- 15 Combatientes de la Columna 8 y del directorio, al mando de Ernesto Che Guevara, inician el sitio a Fomento. Es el comienzo de la operación Santa Clara. El ejército se rinde el día 18.

Tropas del directorio, al mando de Faure, toman el cuartel de Báez.

Tropas de la Columna 8 y un pelotón del DR 13 de Marzo, al mando del capitán Luis Alfonso Zayas, penetran en el central Santa Isabel.

- 16 Ocupa el cuartel de Guasimal un pelotón de la Columna 8, al mando del capitán Armando Acosta, apoyado por combatientes del Comando Juan Pedro Carbó Serviá a las órdenes del teniente José Luis Barceló y Orestes Ulloa Salas. Con esta operación queda libre la zona sur de Sancti Spíritus.
Fuerzas de la Columna 8 y el directorio toman el central Natividad.
Se efectúa el rescate del capitán Joaquín Milanés, *el Magnífico*, de la Audiencia de Santa Clara. En esta acción comando es mortalmente herido el capitán Ramón González Coro.
- 19 Comienza el sitio a la ciudad de Sancti Spíritus. Participan fuerzas combinadas de la Columna 8 y del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, bajo el mando de los capitanes Armando Acosta y Julio Pérez Castillo, respectivamente.
- 20 Toman el central Trinidad fuerzas del Comando Ramón González Coro.
- 21 Sitian Cabaiguán fuerzas de la Columna 8 y de los Comandos Mario Reguera y Juan Pedro Carbó Serviá, dirigidas por Ernesto Guevara.
Comienzan a hostigar la guarnición de Placetas, fuerzas del directorio, al mando de Faure Chomón.
Tropas de la Columna 8, al mando de Víctor Bordón, apoyadas por combatientes del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, toman Guayos.

- 22 Toman Cabaiguán fuerzas combinadas de la Columna 8 y el DR 13 de Marzo, dirigidas por Ernesto Guevara.
Miembros del Comando Ramón Pando Ferrer ocupan Mataguá.
- 23 Toman Manicaragua los Comandos Menelao Mora y Ramón Pando Ferrer, al mando de los capitanes José Moleón Carrera y Raúl Nieves Mestre, respectivamente.
- 24 Liberan la ciudad de Sancti Spíritus, fuerzas combinadas de la Columna 8 y el Comando Juan Pedro Carbó Serviá.
Toman Placetas fuerzas de la Columna 8 y del DR 13 de Marzo, al mando de los comandantes Ernesto Guevara y Faure Chomón.
Son liberados Cumanayagua, Ranchuelo, Cruces, Fernando de Camarones y Lajas. Atacan Santo Domingo combatientes de la Columna 8, a las órdenes del comandante Víctor Bordón.
- 25 Es liberado Remedios por tropas de la Columna 8, bajo el mando del comandante Ernesto Guevara.
- 26 Liberan Caibarién fuerzas de la Columna No 8 Ciro Redondo.
- 27 Salen de Mataguá para la batalla de Santa Clara los Comandos Ramón Pando Ferrer, Eduardo García Lavandero y Mario Reguera.
Una patrulla del Comando Ramón Pando Ferrer, al mando del teniente Víctor Dreke, embosca un carro del Servicio de Inteligencia Militar en el terraplén de Báez a Santa Clara.
- 28 Comienza la batalla de Santa Clara. Participan fuerzas combinadas de la Columna 8 y del DR 13 de Marzo. El Comando Ramón Pando Ferrer y fuerzas de los

Comandos Eduardo García Lavandero y Mario Reguera, bajo el mando de los capitanes Raúl Nieves Mestre y Juan Abrantes, atacan el Escuadrón 31. Batalla de Santa Clara.

Atacan el cuartel del Servicio de Vigilancia de Carretera, las restantes fuerzas de los Comandos García Lavandero y Mario Reguera, bajo el mando directo de Rolando Cubela quien, al ser herido, es sustituido por el capitán Juan Abrantes. Batalla de Santa Clara. Inician el ataque a Trinidad, fuerzas al mando de Faure Chomón.

- 29 Toman el cuartel del Servicio de Vigilancia de Carreteras. Batalla de Santa Clara.

Fuerzas de la Columna 8 Ciro Redondo hacen descarrilar el tren blindado. Las tropas refugiadas en él, entablan combate contra el pelotón dirigido por el capitán Ramón Pardo Guerra hasta rendirse. Batalla de Santa Clara.

Toman la loma del Capiro fuerzas de la Columna 8, al mando del capitán Luis Alfonso Zayas. Batalla de Santa Clara.

Toma la Zona Fiscal de Trinidad el Comando Menelao Mora, al mando de José Moleón Carrera.

- 30 Ocupan el cuartel de la Guardia Rural de Trinidad, fuerzas del DR 13 de Marzo durante la batalla de Trinidad.

Ocupa el puerto y poblado de Casilda el Comando Menelao Mora, a las órdenes de José Moleón Carrera. Batalla de Trinidad.

A finales de año se establece en Pica Pica, Pinar del Río, un destacamento guerrillero del directorio, dirigido por el capitán Raúl Formell y Carlos Lugo. Este destacamento tomó el poblado de Sumidero en la carretera de Guane, asaltó, destruyó medios de transporte y cortó el tráfico por carretera.

Se alzan cerca de Gibara, en Holguín, combatientes del DR 13 de Marzo. El grupo se conoce como Frente de Piedra. Más tarde es absorbido por las tropas del Segundo y Cuarto Frentes.

Se organiza, entre las regiones de Morón y Ciego de Ávila, el Frente Reynaldo León Yeras del DR 13 de Marzo.

- 31 Toma la cárcel de Trinidad el Comando Ramón González Coro. Concluye la batalla por esta ciudad.

1959

Enero

- 1 Se rinde a las 06:00 horas el Escuadrón 31 de la Guardia Rural a las fuerzas del DR, dirigidas por el capitán Raúl Nieves Mestre. Batalla de Santa Clara. Se dirige hacia La Habana, el frente guerrillero del DR 13 de Marzo, junto a las tropas del Che. Al llegar a Coliseo, parte de la columna del DR, encabezada por el comandante Faure Chomón, se desvía hacia Cárdenas y le rinde tributo a José Antonio Echeverría ante su tumba. La columna del DR se detiene en Palacio Presidencial para ofrecer la victoria a los compañeros caídos en la gesta del 13 de marzo de 1957. El comandante Faure Chomón se dirige al pueblo reunido. El Directorio Revolucionario 13 de Marzo instala su puesto de mando en la Universidad de La Habana.
- 2 Fuerzas del Directorio Revolucionario, a las órdenes de José Moleón, toman la base de San Antonio de los Baños, cumpliendo órdenes del comandante Faure Chomón.

El Comando Mario Reguera, encabezado por su jefe, el comandante Juan Abrantes Fernández, ocupa Palacio Presidencial, desarma la guarnición y se retira luego de ubicar postas. Se presenta el comandante Rolando Cubela y se establece en el lugar, indisciplinadamente.

Апхос



Anexo No 1

Expedicionarios del *Scapade**

	Destino
1. Faure Chomón Mediavilla	Escambray
2. Eduardo García Lavandero**	Escambray
3. Luis Blanca Fernández	Escambray
4. Enrique Rodríguez Loeches	Escambray
5. Gustavo Machín Hoed de Beche ***	Escambray
6. Alberto Mora Becerra	Escambray
7. Alberto Blanco Becerra	Escambray
8. Rolando Cubela Secades	Escambray
9. Raúl Díaz-Argüelles García	La Habana
10. Julio García Olivera	La Habana
11. Antonio Castell	La Habana
12. Carlos Figueredo Rosales	La Habana
13. Guillermo Jiménez Soler	La Habana
14. José Fernández de Cossío	La Habana
15. Carlos Montiel	La Habana

* José A. Naranjo, Esther Martín y Alton Sweeting, patrón del *Scapade* (*Thor II*), regresaron de Bahamas a Miami.

** Aunque era el jefe del grupo que marchó para La Habana, participó en la formación del frente.

*** En cayo Raccoon, Bahamas, se incorporó Gustavo Machín con el balandro *San Rafael*, que condujo la expedición hasta la bahía de Nuevitas, en Camagüey.

Tripulación del Galandro San Rafael

- | | |
|----------------------------|------------|
| 1. Enrique Valdés López | patrón |
| 2. Ernesto Fonseca Badía | tripulante |
| 3. Abvilio Hurtado Lezcano | tripulante |
| 4. Joaquín Valdés Vidal | tripulante |
| 5. Carlos Hernández Parra | tripulante |
| 6. Mario Pérez Watson | tripulante |

Tripulantes de la Lancha Yaloven

1. Edid Emilio Mederos Mayedo
2. Enei Pascual Mederos Mayedo
3. Armando Garrido

Anexo No 2

Proclama del Escambray*

El Directorio Revolucionario se dirige al pueblo de Cuba desde la Sierra del Escambray, en la provincia de Las Villas, haciéndole llegar este mensaje de lucha y de fe en la causa de la Revolución Cubana, hoy consolidada en este pedazo de tierra libre en nuestra ensangrentada Patria.

Aquí nos reunimos hombres procedentes de todo el territorio nacional bajo el común denominador de pelear contra Batista. Al lado de la martirizada ciudad de Cienfuegos y sostenidos gracias a la fe inquebrantable de los heroicos villareños, el Directorio Revolucionario despliega una vez más sus banderas de combate para hacerles morder el polvo de la derrota a los agentes del tirano.

Como es público y notorio los hombres del Directorio Revolucionario no iniciamos hoy nuestra pelea contra la dictadura que somete a nuestro pueblo. Desde el mismo instante en que se consumó la felonía del 10 de marzo iniciamos la lucha. Lucha que no ha tenido tregua y que hemos mantenido en todos los estilos y en todos los rincones del territorio nacional.

Desde las sangrientas manifestaciones estudiantiles en la capital de la república, capitaneados por el más valiente líder de nuestra generación, José A. Echeverría, hasta las batallas a favor de los obreros azucareros en esta propia provincia de Las Villas por uno de sus hijos más audaces que le ha nacido a esta región: Fructuoso Rodríguez.

Hoy como ayer, nos hallamos hermanados de nuevo: los estudiantes y obreros, los profesionales y los campesinos. Todos luchando por un mismo ideal y bajo una sola bandera que nos legara el venezolano Narciso López, el cual comenzó su lucha por nuestra libertad en esta misma tierra que hoy pisamos, cuando organizó, hace justamente un siglo, la conspiración de Manicaragua.

La única bandera que acepta nuestro pueblo. El único estandarte bajo el cual lucharon los heroicos patriotas villareños que en el 68 y el 95 se lanzaron a los campos insurrectos. La bandera de Miguel Jerónimo Gutiérrez, Serafín Sánchez, los Carrillo, Roloff y cien héroes más que elevó a la Patria esta provincia de Las Villas.

Los hombres que militamos en las filas del Directorio Revolucionario, estamos conscientes del rol que jugamos en el proceso histórico de nuestro pueblo y del resto del continente americano. “La guerra que hoy iniciamos —sentenció José Martí en 1895— es continuación de la emprendida por Céspedes en 1868 en La Demajagua”.

Nosotros sabemos que nuestra generación está enlazada a la de los luchadores que ayer nos precedieron, por eso es la misma causa y es uno solo Céspedes y Martí; Antonio Guiterras y José Antonio Echeverría. Nuestra sufrida Patria a su vez, continúa formando parte del proceso histórico que tiene por escenario a los pueblos del Caribe y del continente americano. Al igual que ocurre con Bolívar y Morazán.

Y en nuestros tiempos, aún son faros refulgentes el nicaragüense Augusto César Sandino y el venezolano Leonardo Ruíz Pineda.

Ese es el proceso dialéctico de nuestra historia que es parte de la historia de América. Así lo entendemos y a ella nos sumamos.

Más de medio siglo hace que nos los señaló, previsoramente, José Martí: “Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmolan, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América y por la creación de un archipiélago libre...”.

La guerra de guerrilla que se libra en esta sierra, es parte de nuestra estrategia general de lucha, no la acción definitiva. A su debido tiempo llamaremos a todo el pueblo a la huelga general. No somos ignorantes que contra los recursos del poder, en los estados modernos, un puñado de valientes, por muchos cientos que sumen, no son suficientes para derrotar totalmente al aparato represivo de la dictadura.

Lamentamos que en muchas ocasiones caigan, bajo las miras telescópicas de nuestros fusiles, simpatizantes de nuestra causa que obedeciendo a un falso deber, se enfrentan con nosotros. Esos soldados y oficiales no son nuestros enemigos. A ellos les extendemos nuestra mano de hermano y les invitamos a sumarse a nuestra causa. Jamás Máximo Gómez fusiló sin justa causa al prisionero enemigo. Solo los confidentes y traidores recibirán de nosotros el peor castigo.

Cada día que pasa, estamos más convencidos de que el único responsable de todos los males, lágrimas y sangre que enlutan a nuestra Patria es Fulgencio Batista. Contra él y la pequeña camarilla

de civiles y militares que nos despotizan van encaminados principalmente nuestros pasos.

GOLPEAR ARRIBA es nuestro lema. Machacaremos sobre las cabezas causantes de todas las desgracias acaecidas a nuestro país a partir del 10 de marzo. La liquidación física de Batista, no significa claro está el triunfo de la Revolución. Esta última no es patrimonio nuestro ni de nadie en particular, sino de todo el pueblo de Cuba.

La verdadera Revolución se hará desde el poder, libre ya Cuba del tirano que la esquilma, envilece, corrompe y asesina. Y para plasmar de una manera absoluta la Revolución desde el poder el Directorio Revolucionario aboga por la constitución de un partido o movimiento unido que agrupe en su seno a los verdaderos luchadores que día a día se juegan la vida combatiendo a la dictadura.

Sin sectarismos nocivos y entorpecedores debemos cobijarnos bajo una misma bandera los que hoy, en los momentos difíciles, atacamos frontalmente al déspota y su oligarquía.

Solo pacificado el país podrá trabajarse a favor del pueblo. Y para llegar a la tan ansiada paz, la que permita reposar tranquilos a los padres, hermanos, mujeres e hijos nuestros y de los transitorios adversarios que hoy se nos enfrentan, tenemos que insistir en la lucha.

Avivamos la guerra para lograr la paz. La última no es posible sin la primera. Pues la paz sin dignidad y sin decoro que nos brinda el régimen nosotros no la aceptamos. Una paz que no conlleve como ley previa y suprema “el respeto a la dignidad plena del hombre” se la lanzamos al rostro del tirano.

Fulgencio Batista goza del triste privilegio de haber pisoteado, uno a uno, todos los artículos que en nuestra constitución protegen los derechos individuales. La dictadura de Machado palidece al lado de la de Batista. No es solo la coacción al poder judicial, la burla al derecho del sufragio y los asesinatos impunes de los que mantengan con civismo y decoro su oposición al régimen.

La brutalidad y el salvajismo han llegado al extremo de enterrar vivos a los adversarios heridos en combate, la castración de los hombres y la violación de las mujeres. Desde los tiempos de Weyler y Balmaseda (sic) no se veía en Cuba tanta barbarie. En fin, no hay uno solo de los derechos humanos reconocidos en la Carta de Bogotá y de las Naciones Unidas que el régimen actual no haya violado no

obstante haber suscrito nuestro país ambos tratados internacionales.

Nuestra tarea inmediata será pues, luchar por el restablecimiento efectivo en nuestro pueblo de todos los derechos conculcados por la tiranía. Luego una vez derrocada la misma, aspiramos a plasmar íntegramente los fundamentos de la Revolución Cubana que, aunque enunciados en la Constitución de 1940, aún no se han promulgado.

No seremos nosotros quienes hagamos promesas al pueblo; pero sí aseguramos que son nuestros propósitos luchar sin desmayos para que en el futuro no haya en nuestra patria un joven sin educar y un hombre sin trabajar. No se nos escapa que tan grave como la actual satrapía que hoy nos oprime, es la crisis social que nos agobia.

No nos limitaremos a restablecer y afianzar las conquistas sociales que la dictadura desconoce sistemáticamente. Tendemos a que todo cubano tenga trabajo, conscientes de que en nuestro país prevalecen las condiciones indispensables para desarrollarse económicamente.

Acabaremos con el latifundismo y la geofagia en defensa de nuestros campesinos. Y utilizando las riquezas minerales y de todo tipo que pródigamente yacen en nuestro suelo, desarrollaremos industrialmente a nuestro país.

Educación, honestidad administrativa, reforma agraria e industrialización: he aquí parte de la gran revolución que hay que hacer en nuestro país una vez derrocada la tiranía.

PUEBLO DE CUBA: una vez más emprendemos solos nuestra tarea. Hace un año, el 13 de marzo de 1957, el Directorio Revolucionario asaltó el Palacio Presidencial en condiciones menos favorables a como hoy iniciamos esta lucha.

Con solo \$3 000 se preparó aquella acción, gracias al tesón y voluntad de aquellos titanes que se inmolaron en el altar de la Patria y que se llamaban José Antonio Echeverría, Menelao Mora y Carlos Gutiérrez Menoyo. Dos generaciones fundidas en un solo ideal alcanzaron la inmortalidad.

El hecho de que otra vez solos volvamos a la brega no significa que repudiamos a los que de verdad luchan contra la dictadura. Dijimos hace poco y repetimos hoy que “el DIRECTORIO REVOLUCIONARIO contempla como política a seguir en el futuro, el establecimiento de acuerdos concretos para actos específicos a

realizar con determinados jefes y organizaciones revolucionarias, ya sean de carácter civil o militar”.

COMPATRIOTAS: esta proclama, específicamente dirigida al pueblo cubano, la hacemos extensiva al continente americano. El Directorio Revolucionario, en lo internacional, aboga por la creación de una Federación de Repúblicas del Caribe como paso previo a la creación posterior de una CONFEDERACIÓN DE REPÚBLICAS DE AMÉRICA.

Así lo reclamaban Miranda, el precursor, Bolívar, Hostos, Morazán y Martí, para quien un solo pueblo, se extiende “desde el Río Grande hasta los montes fangosos de la Patagonia”. Así lo querían los padres de la independencia americana y nosotros lucharemos por hacer realidad lo que hoy día solo luce una ilusoria quimera.

CUBANOS: El Directorio Revolucionario te exhorta a mantenerte junto a nosotros, conscientes del peligro que acarrea esta lucha. El camino está lleno de escollos, pero “la libertad —como decía Martí— cuesta muy cara y es necesario resignarse a vivir sin ella o conquistarla por su precio”.

En los actuales momentos, el régimen, continuamente acosado, ensaya una nueva farsa electoral, más vergonzosa aún que la impuesta en 1954. Los “colaboracionistas”, que al igual que hace años apoyaban a los nazis en las tierras conquistadas de Europa, hoy le hacen el juego a Batista como vulgares marionetas.

Contra esa casta cínica y corrompida de politiqueros jóvenes y viejos también van encaminados nuestros pasos. Por una medida elemental de terapéutica social serán barridos antes de que se apresten a cohonestar, con su presencia, el fraude electorero que se avecina. Frente a Batista y los politiqueros que le hacen el juego, el Directorio Revolucionario desenfunda la boca de sus fusiles. Así lo exige la Revolución Cubana.

¡POR LA LIBERTAD! ¡POR LA JUSTICIA!
¡VIVA CUBA LIBRE! ¡AL COMBATE!
¡VIVA LA REVOLUCIÓN!

Sierra del Escambray, Las Villas,
Febrero 25 de 1958

* Archivo del autor.

Anexo No 3

Estructura del frente

Comandancia

Estado Mayor

Comandante Faure Chomón Mediavilla	jefe
Comandante Rolando Cubela Secades	segundo jefe
Comandante Humberto Castelló	inspector
Comandante Gustavo Machín Hoed de Beche	miembro
Comandante Raúl Díaz-Argüelles	ayudante
Capitán Horacio Abreu	ayudante
Teniente Armando Abreu	periodista
Teniente Amaury Troyano	enlace
Teniente Pablo Soto	miembro
Teniente Ricardo Varona	miembro
Carlos Figueredo	miembro

Comisión Campesina

Capitán Juan Miranda Guzmán	presidente
-----------------------------	------------

Unidad Genética Juan Pedro Carbó Serviá

Capitán Juan Miranda Guzmán	jefe
-----------------------------	------

Unidad Médica José Luis Gómez Wangüemert

Comandante médico Humberto Castelló	jefe
-------------------------------------	------

Unidad Educativa Joe Westbrook

Capitán Gilberto Mediavilla de la Peña	jefe
--	------

Unidad Jurídica

Capitán Humberto Jorge	jefe
------------------------	------

Unidad de Reparación de Caminos

Sargento Francisco Sánchez jefe

Unidad de Comunicaciones

Teniente Roberto Castillo jefe

Unidad Administrativa

Capitán Jorge Álvarez jefe

Comisión Obrera

Capitán Pedro Martínez Lazárraga presidente

Comando Aéreo

Capitán Eduardo Rojas jefe

Destacamento de protección del Comando Aéreo

Teniente Cubela, *Cubelita* jefe

Comando Menebao Mora

Capitán José Moleón Carrera jefe

Primer tte. Ramón Espinosa Martín segundo jefe

Carlos Javech médico

Teniente Pedro Cruz

Teniente Israel Bencomo

Gilberto Arencibia

Evelio Duque atención a campesinos

Onelio Díaz García

Andrés A. Bello jefe de pelotón

Griseldo Manso Lago

Manuel García Concepción

Ifrahín García Concepción

Mario Pérez Figueroa

Noel Sánchez Pulido

Antonio Mendoza

Martín Blanco Martínez
Ramón Masjuán
Braudilio Rodríguez
Sergio Valdés
Antonio Rodríguez Peña
Asterio Monteagudo
Abelardo Rodríguez
Francisco Chirino, *Frank*
Francisco García, *Panchito*
Ángel Álvarez
Rigoberto Mendoza Vivas
Orlando Silverio Ramírez
Rafael Nápoles Torres
Osmel Nápoles
Martín Toledo
Jorge Luis Guevara
Armando Expósito jefe de pelotón
Rafael Méndez Turiño
Rosendo Romero
Onel del Sol
José R. Ruiz
Teniente Félix Mendoza, *Titi*
José Oramas jefe de pelotón
Ramón Méndez
Israel Figueroa
Pascual Hernández
Héctor Perdomo
Mario Sermiño
Jerónimo Rodríguez
Juan Loy Beez
Eliécer Vivas, *Cuco*
Agustín Quesada
Ramón Piedra García
Edilio de Ávila
Fernando Morales
Jesús Alfonso
Jesús Torres

Mario Díaz Cañizares
Rigoberto Manso
Jorge Guerra
Asterio Duménico*
Alberto Botet

Comando Eduardo García Lavandero

Capitán Juan Martínez, *Juancito* jefe
Teniente Ramonín Quesada segundo jefe

Comando Juan Pedro Carbó Serviá

Capitán Julio Pérez Castillo jefe
Teniente José Luis Barceló segundo jefe

Comando Ramón Pando Ferrer

Capitán Raúl Nieves Mestre jefe
Capitán Víctor Dreke segundo jefe

Comando Mario Reguera

Capitán Juan Abrantes Fernández, *el Mejicano* jefe
Evaristo Marcilla segundo jefe

Comando Fructuoso Rodríguez

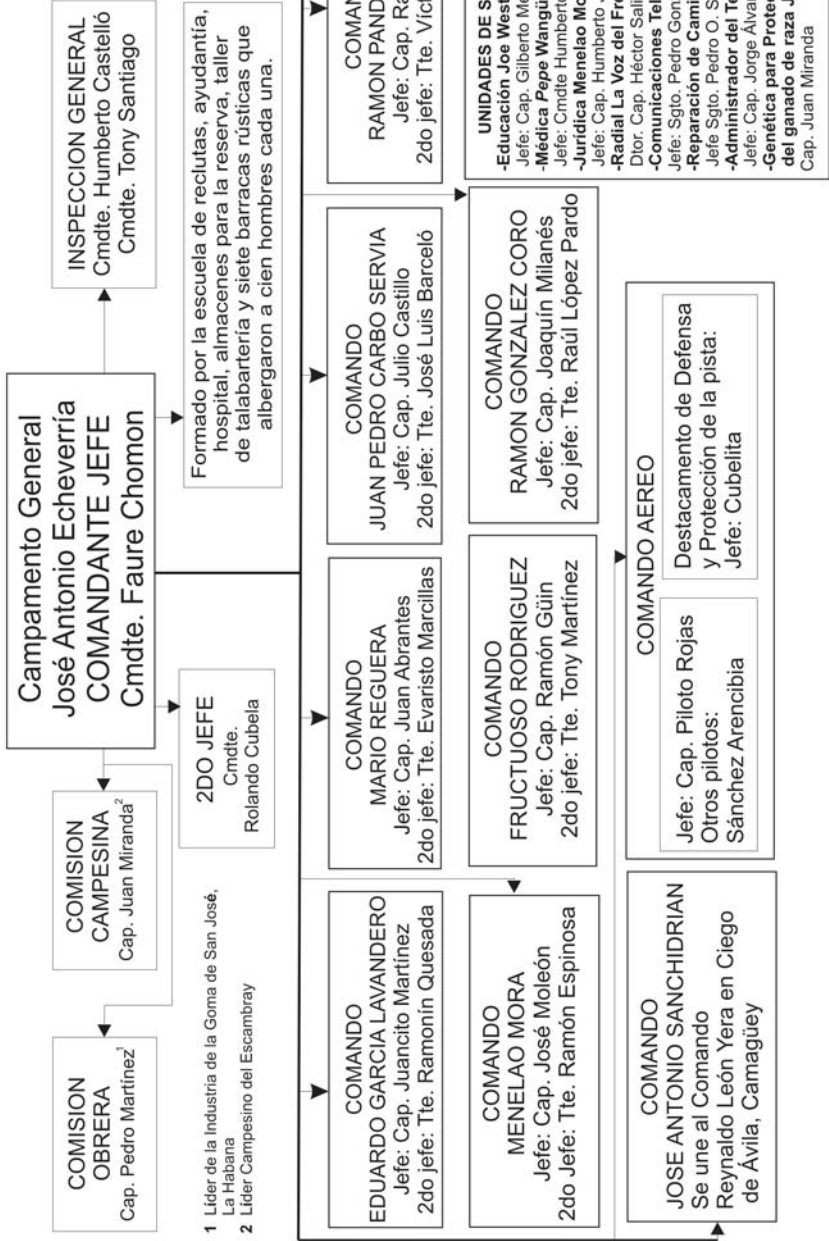
Capitán Ramón Güin jefe
Teniente Carlos Cabalé, *Camagüey* segundo jefe

Comando Ramón González Coro

Capitán Joaquín Milanés, *el Magnífico* jefe
Teniente Raúl López Pardo, *Raulín* segundo jefe

* Muerto en combate (Trinidad).

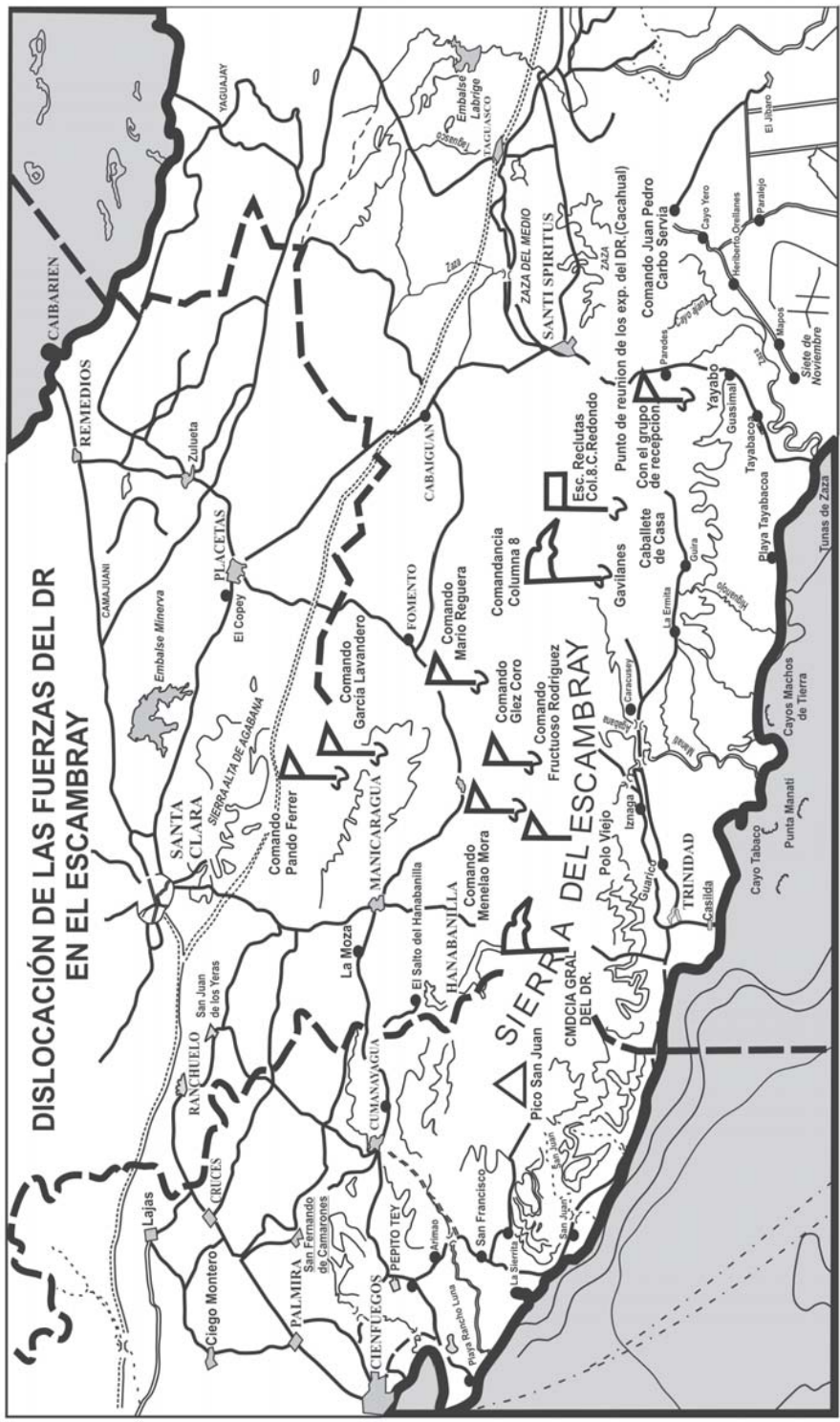
ORGANIZACION Y ESTRUCTURA DR- 13 DE MARZO EJERCITO REBELDE



1 Líder de la Industria de la Goma de San José, La Habana

2 Líder Campesino del Escambray

DISLOCACIÓN DE LAS FUERZAS DEL DR EN EL ESCAMBRY



Anexo No 6

Partes del ejército de la tiranía

Fomento (libro Col. 8, p. 235)

AL:

Dir Opns G-3 EME 3er DM Sta Clara 16 DIC 958.
Cdad Mtar.

ASTO:

Desde las 0600 hrs día hoy están siendo atacados Ptos GR de FOMENTO y BAEZ, en el primero hay una guarnición de 120 entre Ofs Alits y en el segundo 21 entre Ofs y Alists imposible llegar con tropas al rescate por estar todos los caminos cortados y con fuertes emboscadas (PUNTO) FAE no ha podido venir hasta este momento (PUNTO) Aquí hay buen tiempo para operación aérea (PUNTO) De no llegar la FAE antes de que oscurezca serán tomados dichos Ptos por superioridad número y de fuego del enemigo (P) Situación es tan GRAVE que urge envío aunque sea de un Avn de los que están en Camagüey fin aliviarles presión (PUNTO)

(Fdo) DEL RIO CHAVIANO
GEN BRIG J3ER DM

Sancti Spiritus, Guayos, Cabaiguán y Placetas

AL:

Dir Opns G-3, EME 3er DM, Sta Clara, 21 Dic 958.
Cdad Mtar.

ASTO:

Desde las 0720 hrs día hoy, están siendo atacados simultáneamente SANCTI SPIRITUS, GUAYOS, CABAIGUAN y PLACETAS (P) Apoyo FAEC debe ser continuo (P) Urge envío tropas para contrarrestar ofensiva enemiga (P) Seguiré informando.

(Fdo) Del Río Chaviano
Gen Brig J3er DM

**Informe manuscrito del jefe de Báez al capitán Matos
(12-12-1958)**

Los 10 hombres que Ud. mandó, cuando salieron hoy por la mañana en dos máquinas, los rebeldes bloquearon la carretera por un puente y los tirotearon y todos los que iban en la primera máquina según lo investigado se los llevaron a todos en total seis soldados.

Los otros 5 pudieron regresar y están aquí. Solo tengo en este Puesto 19 alistados. Estamos prácticamente bloqueados.

Firma 1er teniente Quintero Cachorro (sic)*

Trinidad

AL: Dir Opns G-R EME

Cdad Militar 12 de diciembre

DE: Del Río Chaviano

Que un grupo de forajidos como de 300 atacaron el apostadero Central Escambray el día 12 a las 12:30 pm se rindieron ocupando 9 armas y 9 prisioneros.

Se escaparon 2 soldados.

Trinidad

AL: Dir Opns G-R EME

De: JM Rodríguez Hernández

Contralmirante

Jefe Dis. Naval Sur informa está haciendo gestiones con jefe PN Casilda para obtener transporte para heridos en los combates de Topes y Trinidad a solicitud de la Cruz Roja de Cienfuegos.

28 Dic.**

* Este mensaje Fomento lo envió a Trinidad aclarando que el envío de los once alistados fue en la tarde del día de ayer (11 de diciembre).

**Los partes fueron tomados del Archivo del ejército de la tiranía. Instituto de Historia de Cuba.

Anexo No 7

Apuntes sobre la otrora ciudad de Santa Clara

El 15 de julio de 1689 se fundó Santa Clara, con ubicación en el hato de Antonio Díaz, lugar conocido desde tiempos atrás por Ciego de Santa Clara. Sus primeros habitantes fueron dieciocho familias procedentes de Remedios, que se unieron a los residentes del lugar.

El nombre de la población sufrió transformaciones con el decurso de los años, denominándose más tarde Villa Clara hasta el siglo xx.

Propició su crecimiento la actividad económica de su zona rural, basada en la agricultura y la ganadería, varios ingenios productores de azúcar y un intercambio comercial que adquirió alguna importancia. Contribuyó a ello su posición geográfica en el centro de la isla, en el camino real de oriente a occidente.

Así llegó a ser cabecera de una amplia jurisdicción primero y luego, en 1878, capital de la provincia Santa Clara, más tarde, Las Villas.

La Junta Revolucionaria de Villa Clara fue quien organizó y dirigió la incorporación de los villaclareños a la lucha independentista. Ella tuvo sus orígenes en los primeros encuentros de los grupos más progresistas de la zona, algunos participantes en las actividades reformistas de la década del sesenta.

Así, en diciembre de 1868, quedó constituida la Junta Villaclareña, presidida por Miguel Gerónimo Gutiérrez, en cuya casa y en la farmacia de Juan Nicolás del Cristo se desarrollaron las principales reuniones conspirativas contra el poder colonial. Figuraban también Eduardo Machado, Antonio Londa, Arcadio García, entre otros.

El levantamiento por la independencia se produjo aquí el 6 de febrero de 1869. Durante la primera etapa de la guerra, las operaciones militares en los alrededores de Santa Clara estuvieron dirigidas por Guillermo Londa y las tropas a su mando estaban integradas principalmente por jóvenes revolucionarios del lugar, quienes ejecutaron acciones exitosas contra las fuerzas españolas, principalmente en la de Loma de la Cruz.

El primer asalto a Santa Clara se produjo cuando el 20 de julio de 1876 fuerzas mambisas, al mando del general Manuel, *Tito*, Calvar, atacaron la capital provincial y causaron bajas a las tropas españolas, luego de aprovisionarse de municiones y mercancías diversas, se retiraron.

Desde 1893, con la visita a la ciudad del enviado de José Martí, el patriota Luis Lagomasino, se dan los primeros pasos para las labores conspirativas de la nueva guerra por la independencia que promovía nuestro Héroe Nacional.

El 2 de diciembre de 1895 quedó constituido el Club Revolucionario Juan Bruno Zayas, en Santa Clara, que fomentó el movimiento insurgente, recogió pertrechos, dinero y medicinas; redactó encendidas proclamas libertadoras y envió hombres equipados a la guerra necesaria. Más tarde, se organizó el Club Femenino Hermanas de Juan Bruno Zayas, que propició la eficaz colaboración de las mujeres en la lucha.

Años más tarde, el 23 de marzo de 1896, fuerzas mambisas atacaron la ciudad por orden de Máximo Gómez, penetraron hasta su centro, llegaron a la Plaza de Armas, hoy Parque Leoncio Vidal, y allí desarrollaron un combate. Perdió la vida el valeroso coronel de ese nombre, quien dirigía la operación.

Se produce así el segundo asalto a la ciudad de Santa Clara. Durante esa guerra fue muy valiosa la ayuda material de la insigne patriota Martha Abreu: gruesas sumas de dinero puso al servicio de la causa libertaria.

Debido a la brutal reconcentración ordenada por Valeriano Weyler, hacia el final de la guerra, murieron en Santa Clara alrededor de seis mil personas. La población entonces estaba rodeada de una cerca de alambres de púas y de fortines, así como de otras construcciones militares que defendían la localidad de posibles ataques mambises.

El 31 de diciembre de 1898 las derrotadas tropas españolas se retiraron de la capital provincial y las fuerzas mambisas penetraron por el final de la calle que hoy denominamos Martha Abreu. Allí se cortaron las alambradas. La ciudad quedó liberada del dominio colonial; pero se iniciaba una nueva etapa de opresión extranjera: Cuba quedaba bajo la égida del imperialismo norteamericano.

Muchos años difíciles tuvieron que vivir los habitantes de Santa Clara durante la etapa republicana, pero el espíritu revolucionario de sus hijos no decayó.

Así en 1929, quedó fundado el Partido Comunista de Cuba y su primer secretario general fue el obrero José Manuel Prado. A partir de ese momento los comunistas comenzaron una tarea organizativa dentro de la clase obrera. El partido y los trabajadores tuvieron una notable participación en la lucha contra el tirano Machado.

Se destaca en esa etapa la gran manifestación ejecutada el 24 de diciembre de 1932, conocida como “la marcha del hambre”. Fue una protesta por la crítica situación económica y social que atravesaba el pueblo en general y, particularmente, las clases humildes de esa ciudad.

El 10 de enero de 1933 se produjo una gran demostración popular en homenaje a Julio Antonio Mella, con motivo de conmemorarse un nuevo aniversario de su asesinato. En la violenta represión desatada por las fuerzas del régimen, cayó herido el miembro de la Liga Juvenil Comunista, Mirto Milián, quien murió dos días después. Su sepelio resultó una expresión extraordinaria de repudio al gobierno tiránico de Machado.

Y ese mismo año, el 1^{ro} de agosto, se paralizaron en Santa Clara numerosos sectores obreros en apoyo a la huelga de los tabaqueros que se desarrollaba en todo el país y constituyó el embrión de la huelga general dirigida por Rubén Martínez Villena y otros combatientes revolucionarios, la cual culminó con el derrocamiento del tirano, el día 12 de ese propio mes.

El proceso que sigue hasta la instauración del nuevo período de gobierno de Batista en 1952, se destacó por las muestras de rebeldía popular frente a la opresión de los gobiernos de turno, luego de la frustración del movimiento revolucionario de 1933, y fueron frecuentes las acciones populares de protesta. Así, en julio de 1951, el pueblo villaclareño se lanzó a las calles en lucha contra la mecanización del torcido —entonces significaba la desocupación y el hambre para muchas personas—. Las actividades llegaron hasta la toma del barrio Condado, donde la policía no pudo penetrar ya que fue ocupado por los obreros y obstaculizadas sus vías de acceso. Este hecho como otros en los que participaron trabajadores y

estudiantes en lucha por sus reivindicaciones, marcó este período de nuestra historia.

Muy costoso resultó el enfrentamiento de la población de Santa Clara a la tiranía. Fue José Ramón León Acosta, *Dinamo*, el primer mártir de la ciudad, asesinado por la policía el 6 de diciembre de 1956. El día 31 fueron ultimados los militantes comunistas Constantino Pérez Carrodegua y Eladio Rodríguez.

La lucha no se detuvo. En 1957, el 26 de mayo, cayeron los jóvenes, estudiantes y luchadores revolucionarios Julio Pino Machado y Agustín Gómez Lubián, a quienes les explotó una bomba antes de ser colocada.

El 5 de septiembre, cuando intentaban acciones de apoyo a la lucha que tenía lugar en la ciudad de Cienfuegos, fueron abatidos Rubén Carrillo Sánchez, Eduardo Anoceto Rega y Laureano Anoceto March. Notable apoyo brindó Santa Clara a la huelga revolucionaria del 9 de abril de 1958.

Cayeron luchando en acciones armadas contra fuerzas superiores Antonio Aúcar Jiménez, Héctor Martínez Valladares y David Díaz Guadarrama. Después resultaron asesinados Pedro Huergo Román, Juan Arcia Artilles, los hermanos Fabio y Eneldo Fuentes Moreira, Mario Hurtado Rodríguez y, unos días después, el joven boxeador Eduardo García, *Bayaya*.

Muchos villaclareños cayeron en combate contra las tropas de la tiranía, otros murieron en medio de crueles torturas; no obstante los reveses y los valiosos combatientes caídos, nunca el pueblo cedió en su empeño libertador y siempre estuvo dispuesto a dar su aporte a las acciones que, en definitiva, liquidarían al régimen sangriento y conducirían a la liberación definitiva.

Para el comienzo de la batalla de Santa Clara, capital de la provincia de Las Villas —hoy Villa Clara—, situada al centro de este territorio y casi coincidente con el centro geográfico de Cuba, tenía una extensión de 1 128 kilómetros cuadrados de superficie, distribuidos en dieciséis barrios. La población era de 142 176 habitantes.

Anexo 8

Semblanzas

José Antonio Echeverría

Nació en Cárdenas, Matanzas, el 16 de julio de 1932. Allí cursó sus primeros estudios y al graduarse de bachiller en ciencias, viajó a La Habana y matriculó la carrera de arquitectura en el curso 1950-1951.

El joven estudiante se destacaba por su decisión de lucha, valentía y madurez política. En septiembre del año 1954 fue electo presidente de la Federación Estudiantil Universitaria y reelecto en 1955. A finales de este



año, fundó con otros compañeros el Directorio Revolucionario, organización clandestina de los estudiantes para combatir la tiranía.

José Antonio veía la batalla por la soberanía de Cuba como parte de la lucha de toda América. El 13 de marzo de 1957 marchó a cumplir su compromiso con la patria, con un grupo de la vanguardia estudiantil que tenía como programa, atacar Palacio Presidencial y tomar la emisora nacional Radio Reloj. Las acciones fracasaron y entre los innumerables factores que incidieron se pueden mencionar: el desconocimiento del escenario de lucha, la gran superioridad numérica y de armamentos del enemigo, así como las bajas que los atacantes sufrieron desde el principio. Pero si hubiera que apuntar el más determinante, estratégicamente, puede señalarse que no funcionó el respaldo, tal y como se planificó.

Ese día, después de arengar al pueblo por Radio Reloj, cae en pleno combate en la calle aledaña a la universidad. Contaba con veinticuatro años. Murió bajo las balas asesinas de la policía batistiana, en un gesto de heroísmo que tuvo plena repercusión en la conciencia popular y se integra legítimamente a la historia de los hechos más trascendentes del acervo revolucionario cubano.

El eterno presidente de la FEU convirtió esta organización en un destacamento revolucionario de vanguardia, de donde salieron numerosos miembros que seguirían trabajando en la clandestinidad o se incorporarían a los diferentes frentes guerrilleros del país hasta el triunfo del primero de enero.

Fructuoso Rodríguez Pérez



Nació el 3 de mayo de 1933 en Santo Domingo, Villa Clara, entonces Las Villas. Comenzó sus estudios de Segunda Enseñanza en la ciudad de Cienfuegos y concluyó en La Habana, hacia donde se trasladaron a vivir sus padres, en 1946. En 1951 ingresó en la facultad de Agronomía de la Universidad de La Habana.

Desde el 10 de marzo de 1952, se opuso radicalmente al golpe de Estado de Batista. Era un audaz y bravío

combatiente, de primera fila en las manifestaciones estudiantiles; enfrentaba a los esbirros batistianos a puño limpio, por lo que fue brutalmente golpeado y llevado a prisión en repetidas ocasiones.

Al constituirse el Directorio Revolucionario por José Antonio Echeverría, a finales de 1955, Fructuoso resultó elegido vicesecretario general. Con José Antonio compartió el peligro y la gloria de dirigir el Directorio Revolucionario y la Federación Estudiantil Universitaria, durante más de cinco años de infatigable lucha contra la tiranía de Batista.

En enero de 1955, se incorporó junto a José Antonio Echeverría y otros estudiantes universitarios a la lucha por la defensa de la soberanía de Costa Rica, amenazada por el dictador nicaragüense Anastasio Somoza. En octubre de 1956, acompañó a José Antonio en su viaje a México para, en conversaciones con Fidel, acordar los planes militares que llevarían adelante la lucha insurreccional hasta la victoria final. Participó en el levantamiento armado del 13 de marzo de 1957, durante la toma de Radio Reloj.

A la caída en combate de José Antonio Echeverría, Fructuoso asumió la secretaría general del Directorio Revolucionario y la presidencia de la FEU. Inició la reorganización del directorio e intentó de inmediato un plan de contrataque al tirano. Junto a sus compañeros, elaboró la nueva estrategia que debían seguir, de acuerdo a la experiencia obtenida para abrir un frente guerrillero en el Escambray y mantener acciones armadas en La Habana hasta desembocar en una huelga general con apoyo armado.

Decidió enviar una misión al extranjero para comprar armas y traerlas en una expedición, así como priorizar la reorganización del directorio en las provincias de Las Villas y Camagüey con vistas al apoyo que requería la apertura y consolidación del frente guerrillero.

Aprobó que la mitad de las armas no utilizadas en la fallida operación de apoyo al comando de asalto a Palacio Presidencial, y que rescataron los hombres del directorio el día 14 de marzo, le fueran enviadas al compañero Fidel, a la Sierra Maestra, a solicitud de la dirección nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

No tuvo tiempo para más. Víctima de un miserable traidor, el 20 de abril de 1957, en unión de Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez y Joe Westbrook Rosales, fue brutalmente asesinado por las hordas criminales de Esteban Ventura Novo.

Joe Westbrook Rosales

Miembro fundador del ejecutivo del DR, responsable del movimiento estudiantil en los sectores secundario y preuniversitario. A pesar de su juventud, era un veterano luchador contra la dictadura.

Con solo diecisiete años de edad, Joe integró el primer movimiento revolucionario contra el golpe militar de Fulgencio Batista, organizado por el profesor Rafael García Bárcenas, en abril de 1953.



Se destacó por sus estrechos contactos con figuras del movimiento revolucionario. Con un profundo espíritu unitario, desplegó su acción, vinculado siempre, a los compañeros del Movimiento del 26, de las organizaciones comunistas, de los combatientes honrados de origen auténtico o de las Mujeres Martianas.

Joven de profundos ideales, orgulloso de su ancestro mambí y permanente estudioso de la prédica martiana, con definida vocación por el arte y la literatura.

Tomó parte en el importante proceso de lucha de masas —huelgas y manifestaciones— de noviembre y diciembre de 1955. Ese 2 de diciembre integró el comando armado que, desde la universidad, realizó la primera acción del directorio contra las fuerzas represivas y en la que fueron heridos dos comandantes de la policía batista y doce esbirros.

Pocos días después, Joe formó parte de uno de los comandos del directorio que apoyaron la huelga de los trabajadores azucareros en las regiones de Camagüey y Ciego de Ávila.

Integró la delegación del directorio que, tras acordar la unidad con el MR-26-7, viajó a Ciudad México al encuentro con Fidel. Luego vinieron los hechos del 13 de marzo: acompañó a José Antonio a lanzar por la radio el llamado a la Revolución y a establecer después el estado mayor del movimiento en la universidad.

Obligado a días de vida clandestina, participó dos veces en reunión con el ejecutivo. Fue el encargado de redactar un manifiesto al pueblo que rendía tributo a José Antonio y reafirmaba la decisión de continuar la lucha.

No había cumplido aún veintiún años, cuando fue asesinado en Humboldt 7 aquel 20 de abril de 1957, junto a Fructuoso, Machadito y Serviá.

Juan Pedro Carbó Serviá

Nació el 21 de noviembre de 1926, en Remedios. Allí cursó la primera enseñanza, luego estudió en Caibarién y Remedios; después, Farmacia en la universidad habanera.

Tuvo que dejar temporalmente sus estudios por la enfermedad de su padre. Con posterioridad regresó a La Habana, matriculó en la Facultad de Medicina Veterinaria —alternando con el trabajo—. Se graduó en 1953 con excelentes resultados.



Opuesto desde el primer momento al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, participó en el entierro simbólico de la constitución pisoteada. A fines de ese año, con José Antonio y otro grupo de estudiantes se lanzó al terreno del estadio Latinoamericano durante un desafío de beisbol, para desplegar una tela contra la dictadura e invitar al pueblo al acto por el 27 de Noviembre.

Estuvo presente en la manifestación estudiantil del 15 de enero de 1953, en protesta por la profanación del busto de Mella. Fue encarcelado con un grupo de sus compañeros. Cuando dejó de pertenecer a las filas estudiantiles, se mantuvo vinculado a la FEU y a la rebeldía universitaria.

Ante la agresión contra Costa Rica, promovida por el dictador Somoza, en enero de 1955, partió a combatir por la libertad de ese pueblo, junto a Echeverría, Fructuoso y otros jóvenes.

Al constituirse el Directorio Revolucionario integró sus filas. Apoyó la huelga azucarera que se extendió por diversos puntos del país, en diciembre de ese año. En el segundo encuentro de Fidel y José Antonio, en tierra azteca, estuvo presente. Cumplió misiones de ejecución a jefes notorios de los cuerpos represivos.

Participó en el asalto a Palacio Presidencial. Después de la acción, Carbó recorrió varios escondites y finalmente se trasladó al edificio conocido como Humboldt 7. Producto de una vil delación, Carbó junto a otros compañeros fue brutalmente asesinado.

Menelao Mora Morales



Nació el 22 de julio de 1905, en la finca La Paz, San Luis, provincia de Pinar del Río. Aunque empezó sus estudios con doce años, se hizo Maestro Habilitado y trabajó como tal en el Colegio la Gran Empresa, de La Habana. Cursó los cuatro años de bachillerato en dos, por estudio libre e ingresó en la Universidad de La Habana. Se graduó de doctor en Derecho, en 1930.

Durante el machadato se enroló en la lucha contra el tirano. Conoció de cerca la represión de este gobierno. Perteneció al ABC y participó en sabotajes, atentados contra esbirros. Fue detenido en varias acciones. Luego de salir en libertad, tras la huelga general de 1935, lo acusaron de terrorismo y ordenaron su captura. Comenzó la vida de exiliado político en Estados Unidos y México. Cuando la amnistía política y social antes de la convención constituyente de 1940, regresó a la patria.

Ejerció su profesión en defensa de los trabajadores de ómnibus y posteriormente, de los pequeños accionistas de la Cooperativa de Ómnibus Aliados, de la que fue secretario y presidente y abandonó al pasar al control de magnates. Estando en las filas del PRC(A) fue electo varias veces representante a la Cámara, uno de los pocos legisladores sin actuaciones condenables.

Cuando el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, echó sus desavenencias con Carlos Prío Socarrás, entonces presidente, para luchar contra el usurpador. Convencido de que la única vía posible era la lucha armada, se dio a la tarea de organizar acciones, acopiar armas por La Coloma, en Pinar del Río, Santiago de Cuba, Caibarién y La Habana, procedentes del extranjero. Movié cargamentos bélicos de un lado a otro del país, personalmente. Preparó un primer intento de ataque a Palacio.

En 1956 Menelao dio fe de vida combativa en diversas acciones en la capital e interior del país. Volvió a la clandestinidad junto a

Carlos Gutiérrez Menoyo. En el ataque a Palacio Presidencial, murió en combate.

Ramón Pando Ferrer

Nació en el área rural de Manajanabo, municipio de Santa Clara, el 12 de agosto de 1933. En la cabecera provincial cursó la enseñanza primaria y superior, hasta 8° grado. Adolescente comenzó a laborar en una relojería, sin abandonar sus estudios.

Terminada esta enseñanza, ingresó en la Escuela Profesional de Comercio. Pronto mostró sus inquietudes revolucionarias y sus dotes de dirigente. Estuvo en diversas manifestaciones y acciones de los trabajadores, como en la protesta en Santa Clara y otros lugares de la región, contra la mecanización del torcido de tabaco, en protestas estudiantiles y obreras.

Su actividad destacada, carácter íntegro, inteligencia y sentido revolucionario lo llevaron a presidente de la asociación de alumnos de su escuela. Fue el principal impulsor y conductor de la lucha por que el centro tuviera condiciones para la docencia.

Luego matriculó en la Universidad Central, Ciencias Comerciales; se destacó por sus convicciones revolucionarias y su lucha a favor del estudiantado. Fue presidente del Comité Gestor pro FEU. Por su labor de proselitismo y acciones de protesta, sabotaje y propaganda contra la tiranía fue designado coordinador provincial del DR, en Las Villas. Paralelamente laboró como viajante de medicina, actividad con la que mantenía su hogar.

Esta misión acrecentó su trabajo en el acopio y transportación de armas para la creación del grupo guerrillero en el Escambray; en la adquisición y traslado de medicamentos, venta de bonos y captación de miembros.

Contribuyó a la llegada de los expedicionarios al Escambray. Unos días después, subió a las montañas para llevar a un correo



enviado por Fidel desde la Sierra: se trataba de Clodomira Acosta. Al bajar, el día 18 del propio mes de febrero, fue sorprendido por el ejército de la tiranía; el grupo se disgregó. Pando, al parecer desorientado en las montañas, fue apresado y sometido a crueles torturas. Ninguna confesión pudieron obtener sus captores. Fue asesinado, sus restos nunca pudieron ser recuperados.

Enrique Martínez Villegas



Nació el día 1ro de agosto de 1924, en Sancti Spíritus. Inició sus primeros estudios en el colegio Santa Teresa; luego pasó a La Salle y con posterioridad, a la escuela primaria superior de su ciudad natal, donde fundó la asociación de alumnos.

Ingresó al Instituto de Segunda Enseñanza. Desde allí inició el primer movimiento revolucionario para crear la primera ciudad muerta por esta acción fue perseguido por la policía.

Elaboró, con otros compañeros, un plan para ajusticiar a Batista el día que fue inaugurado el edificio del instituto. Cursó estudios en la Escuela de Comercio, se destacó como organizador de la asociación de alumnos de la cual fue presidente en el curso 1948-1949. Se vio obligado a dejar los estudios por necesidades económicas.

Fue el primer jefe de zona del DR en su ciudad; organizó la primera célula en septiembre de 1957, junto a Ramón Pando Ferrer. En octubre y noviembre de 1957, con Ernesto Valdés Muñoz y otros compañeros, trasladaron desde La Habana las armas que quedaron del ataque a Palacio Presidencial y las entregaron al grupo que operaba en la zona del Escambray.

El 26 de diciembre partió para el Escambray. Pronto comenzó a realizar misiones peligrosas. La última, en enero de 1958, consistió en transportar 12 000 tiros y \$2 000 en medicinas al poblado de Sigüanea, zona de la cual se haría cargo. Fue delatado y sorprendido en la finca El Naranja. Cayó mortalmente herido el día 25.

Su cadáver fue recogido por unos vecinos de Güinía de Miranda y le dieron sepultura en el cementerio del mismo nombre. Al triunfo de la Revolución, sus restos fueron trasladados para el cementerio de Sancti Spíritus.

Mario Reguera Gómez

Reguerita, como se le llamaba, nació el 7 de mayo de 1936 en La Habana. Creció con las limitaciones de una familia obrera, víctima además del subempleo; pero por el abnegado espíritu de sacrificio de sus padres, él y su única hermana se formaron como buenos estudiantes, se mantuvieron siempre pulcramente vestidos y crecieron en un patrimonio patriótico y rebelde.



Era un joven muy modesto, pero con la fuerza de voluntad y valentía de un titán. En él se cultivó un carácter de gran serenidad, que transmitía a través de su mirada, lealtad y cariño. Era de pausados gestos y de voz baja, dos rasgos que le permitían establecer una corriente fraternal con quienes llegaban a él. Paralelamente, la causa de la Revolución lo proyectaba como un radical y enérgico militante, volcado siempre a la tarea más difícil o presto para el combate como lo más normal del mundo.

Por sus actividades revolucionarias contra la tiranía, fue expulsado del Instituto de La Habana. Se unió a José Antonio Echeverría en el Directorio Revolucionario, desde donde desafiaba a los esbirros con la misma tónica de mirar el peligro como si no existiera. Formó parte de los comandos armados del directorio el 13 de marzo de 1957, participó en la toma de Radio Reloj. Después continuó en la clandestinidad como miembro del comando de los más jóvenes y aguerridos miembros del Directorio Revolucionario.

El 20 de abril de 1958, se propuso conmemorar y vengar a sus hermanos asesinados un año atrás en Humboldt 7. Estaba desarmado y las armas se las quitaría al enemigo. Entonces, en unión

de Carlos Figueredo, *el Chino*, intentaron desarmar a un oficial de la policía que andaba de juerga. El forcejeo que se armó llamó la atención y atrajo a más policías. Se desató una feroz persecución sobre los dos jóvenes que salieron en direcciones opuestas.

La jauría sedienta de sangre se concentró en la persecución de Reguerita, que se había retirado por la calle Infanta. La lluvia de balas lo hirió, cayó al suelo y en el mismo lugar fue rematado por sus perseguidores.

Eduardo García Lavandero



Nació el 5 de junio de 1922 en San Cristóbal, Pinar del Río. Presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de Artemisa. Combatió contra la primera dictadura de Batista. Denunció la práctica de la tortura y el asesinato bajo el gobierno de Grau. Se acercó a la juventud ortodoxa. Combatió la segunda tiranía de Batista a partir del 10 de marzo de 1952. Con audacia e inteligencia, en compañía de Evelio Prieto, acopió

armas procedentes de las filas del autenticismo, las cuales protegió hasta tener un cuantioso arsenal. Finalmente comprobó que los poseedores de aquellas no iban a enfrentar a la tiranía.

Se incorporó al Directorio Revolucionario convocado por José Antonio Echeverría y aportó el arsenal de armas a la organización, decisivas más tarde para el levantamiento armado del 13 de marzo de 1957.

En el exilio fue designado por Faure Chomón como su segundo y vino en la expedición que desembarcó por Nuevitas en febrero de 1958. Se incorporó al frente guerrillero del Escambray y poco después, pasó a la ciudad de La Habana como vicesecretario general del Directorio Revolucionario, cargo que ostentaba cuando murió heroicamente en desigual combate en las calles de La Habana contra los cuerpos represivos de la tiranía, el 23 de junio de 1958.

Humberto Castelló Aldana

Nació en Matanzas el 13 de abril de 1923. Se hizo bachiller e ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana. Durante su vida de estudiante fue un destacado luchador contra las dictaduras en Latinoamérica. En 1947, formó parte de la expedición de Cayo Confites para derrocar al dictador dominicano Leónidas Trujillo.



Después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, se incorporó a la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista, junto a un grupo de conspiradores, entre los que se encontraba José Antonio Echeverría. Ingresó al DR desde su fundación. Se estableció como médico en San José de las Lajas y después en Los Palos, lo que le permitió desarrollar su trabajo revolucionario en los pueblos cercanos a la capital.

Participó, junto a José Antonio, en el levantamiento armado del 13 de marzo de 1957, en la toma de Radio Reloj. Después de la masacre de Humboldt 7, integró la dirección nacional del Directorio Revolucionario.

Tras la caída de Ramón Pando Ferrer, fue nombrado coordinador provincial del DR 13 de Marzo, en Las Villas. Junto al capitán Piro Abreu, jefe del directorio en Sancti Spíritus, enfrentó decididamente la línea traidora a la Revolución adoptada por Eloy Gutiérrez Menoyo. A finales de junio de 1958 se incorporó a la guerrilla del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en el Escambray, donde formó parte del Estado Mayor con el grado de comandante del Ejército Rebelde.

Organizó la Unidad Médica del directorio, también atendían a las familias campesinas residentes en la zona. Estuvo presente en el recibimiento al Che y en el acuerdo del Pacto del Pedrero el 1ro de diciembre de 1958, entre el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio, para el territorio de Las Villas. Participó en la ofensiva final del Ejército Rebelde contra la tiranía.

Después del triunfo de la Revolución, realizó importantes tareas en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Ministerio de Salud Pública, Autoridad Portuaria de la República y el comité provincial del Partido en Ciudad de La Habana. Posteriormente fue dirigente en el Movimiento por la Paz y por varios años embajador de Cuba en la República Socialista de Rumania. Recibió ocho condecoraciones nacionales y seis condecoraciones extranjeras.

El comandante Humberto Castelló falleció el 25 de mayo de 2001 en La Habana.

Antonio Santiago García, Tony



Nació el 1^{ro} de septiembre de 1923, en Placetas, provincia de Las Villas. Como sus padres disfrutaban de una buena posición económica y social, inició sus estudios en la academia de José Martín. De allí pasó al colegio Luz y Caballero para estudiar el bachillerato y continuó en Cienfuegos como alumno interno en el Colegio Champañat.

A pesar de su origen privilegiado, sus mejores amistades eran personas humildes. Noble, desinteresado, solidario con la situación de los que poco o nada tenían, dejó su escuela en Cienfuegos para buscar independencia económica: trabajó como mensajero de farmacia y cargador de tercios en uno de los almacenes de la compañía que dirigía su hermano. Para alejarlo de amistades que consideraban peligrosas, sus padres lo mandaron a estudiar a Estados Unidos.

Allá conoció los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia con sus ideas de justicia, se alistó con otros cubanos en las fuerzas armadas de ese país. Demostró su valor en numerosos combates en el Pacífico.

De nuevo en su ciudad —1946—, desempeñó diferentes oficios hasta colocarse como chofer de alquiler con un automóvil de su propiedad. Contradicciones con su familia y la “clase opulenta” de la

sociedad, le causó este oficio. Inconforme con que la policía impidiera el trabajo de los choferes de alquiler, cuando la administración de la línea de ómnibus Santa Clara-Sancti Spiritus no quería que los “boteros” cubrieran esos viajes, organizó a sus compañeros en la lucha por la demanda de sus derechos. Al frente de un grupo de choferes se declaró en huelga y tomó el ayuntamiento municipal de Placetas. Por espacio de siete días reclamaron, entre otras demandas, la rebaja del precio de la gasolina. La huelga culminó con éxitos.

El incidente agravó la situación económica y política de Tony Santiago, por tal motivo se trasladó en junio de 1950 a La Habana donde realizó diferentes trabajos, hasta que consiguió empleo en la fábrica de fósforos, Consolidada Industrial S.A. Pronto las injusticias del dueño y sus secuaces, situaron a Tony junto a sus compañeros. Rebelde ante cualquier atropello, organizó un sindicato obrero que defendiera los intereses de los trabajadores. Al producirse el golpe de Estado de 1952, la administración aprovechó para librarse de Tony, acusándolo de comunista. Obligado viajó otra vez a EE.UU.

Allá supo de los sucesos revolucionarios que ocurrían en Cuba. Después del asalto a Palacio, contactó con los primeros exiliados de esta organización en EE.UU. La casa de Tony en 708 South West 19 Ave., Miami, fue un refugio seguro. Participó en la recaudación de fondos y armas, trazó planes para lograrlo; asistió a reuniones y actos de repudio y colaboró en los preparativos para la expedición que arribaría a Cuba.

Con firmeza exigió venir, arribó a Cuba con tarjeta de turista el 2 de febrero de 1958. Pronto se incorporó al frente del Escambray. En los primeros combates victoriosos, el prestigio de Tony creció y puso a prueba sus dotes de mando. Fue coordinador del DR en Las Villas.

La jefatura del DR lo designó para recibir la columna invasora. A principios de diciembre, se le encomendó agilizar un envío de armas de EE.UU. a Cuba. Allá lo sorprendió el triunfo de la Revolución.

El 17 de enero fue nombrado organizador de Las Villas, en el trabajo de integración del ejército de la república; después, interventor de varias Empresas de Transporte por Carretera y superintendente nacional de la Empresa de Transporte de Carga por Carretera.

Tony alertó sobre la necesidad de prepararse para la lucha contra el imperialismo yanqui. Fue enérgico contra quienes temerosos de

enfrentar al imperialismo, adoptaron posiciones ambiguas. Luego de informar al G-2 que algunos cabecillas contrarrevolucionarios se le acercaron, los órganos de la Seguridad del Estado cubano decidieron su nueva misión como agente de penetración de la contrainteligencia.

En la madrugada del 8 de enero 1961, salió a su última misión en el pesquero *Pensativo*, en unión de Juan Méndez y tres pescadores: Juan Bautista, Francisco Pequeño y Lisandro Sánchez. La situación era difícil pues por la zona operaban los piratas Antonio, el Isleño y Yayo Estévez, quienes se dedicaban a asaltar embarcaciones cubanas cargadas de pescado para luego venderlas en EE.UU. A finales de ese mes, la seguridad cubana recibió la noticia del hundimiento del pesquero y de la muerte de Antonio Santiago García y sus acompañantes.

Julio Pérez Castillo



Nació el 19 de junio de 1913, en Sancti Spíritus. Obrero azucarero. Opositor al golpe del 10 de marzo. Participó en la fundación del frente guerrillero del Escambray, del Directorio Revolucionario bajo las órdenes del comandante Enrique Villegas.

Enfrentó la primera ofensiva del ejército de la tiranía, en febrero de 1958 en El Cacahual y en el bombardeo de Linares. Combatió en Charco Azul, Guanayara, Chalé de Lora, central Soledad y en el salto del Hanabanilla.

Durante la segunda ofensiva del ejército batistiano, en mayo de 1958, participó en el ataque a una patrulla de la Guardia Rural en el poblado de Meyer y en el primer ataque a Güinía de Miranda por fuerzas del directorio.

Formó parte del destacamento de la organización que atacó a Placetas y Fomento en apoyo a las columnas invasoras de los comandantes Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos.

Alcanzó el grado de comandante del Ejército Rebelde y fue jefe del Comando Juan Pedro Carbó Serviá, con quien atacó y liberó Tunas

de Zaza. Participó en la liberación de Sancti Spíritus, junto a fuerzas de la Columna 8 dirigida por el capitán Armando Acosta. Combatió en la liberación de Trinidad del 28 al 31 de diciembre de 1958.

Compañero sumamente querido en su natal Sancti Spíritus. Falleció en La Habana, el 2 de julio de 1977.

Ramón González Hernández (Coro)

Nació el 23 de marzo de 1931 en Minas de Matahambre, Pinar del Río. Su nombre verdadero era Ramón González Hernández, pero para evadir su captura por los agentes represivos, empleó muchas veces el nombre del padre: Ramón González Coro. Así pasó a la posteridad. Entre sus compañeros lo llamaban Mongo. Fue el mayor de seis hermanos.



Estudió la enseñanza primaria en Minas de Matahambre, la secundaria en la academia Raymat de Pinar del Río y el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de la capital provincial. A inicios de la década del cincuenta matriculó la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana con la aspiración de estudiar cirugía.

El día 10 de marzo de 1952, con la intención de enfrentar el golpe de Estado de Batista, se mantuvo todo el día en la universidad, esperando las armas que ofreciera el depuesto presidente Carlos Prío. Jamás llegaron; pero las vacilaciones, complicidad o cobardía del ex mandatario no lo hicieron abandonar el camino de la lucha.

Se incorporó al movimiento revolucionario de Rafael García Bárcenas quien confiaba en derribar el régimen mediante lo que se llamaba un pronunciamiento cívico militar; fue descubierta la acción y los principales civiles y militares conjurados, apresados y reprimidos.

Sin dejar de estudiar, se sumaba a todas las convocatorias de lucha con José Antonio Echeverría.

Siendo estudiante de 5to año de Medicina era un combatiente de la lucha clandestina desde las filas del Directorio Revolucionario.

Estuvo en exilio y posteriormente se incorporó al frente guerrillero del directorio en el Escambray.

Desde su llegada a la guerrilla fue un destacado combatiente. Participó en el ataque a los cuarteles de Güinía de Miranda y Caracusey y, como capitán del Ejército Rebelde, operó al mando del Comando José Antonio Sanchidrián del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, en áreas de la carretera de Trinidad-Sancti Spiritus. Cuando el ataque a los poblados de Fomento y Báez cumplió diversas tareas asignadas por Faure Chomón.

El 17 de diciembre de 1958, luego de cumplir su misión al mando del comando que rescató al capitán Joaquín Milanés, en la Audiencia de Santa Clara, fue herido bajo un intenso tiroteo.

Sus compañeros lo trasladaron a las inmediaciones de Minas Bajas. Recibió atención médica; pero su herida mortal no le permitió ver a Cuba libre. Fue ascendido póstumamente al grado de comandante del Ejército Rebelde. Su nombre honra el hospital materno infantil, de referencia nacional, de Ciudad de La Habana.

Juan Abrantes Fernández

Nació el 9 de junio de 1935, en Jaimanitas. Allí aprendió las primeras letras en la “escuelita de los hijos de desamparados”, sostenida con el aporte económico de humildes obreros. En otro plantel, en el batey del entonces central Jersey, con solo trece años, asumió la secretaría general de la Juventud Socialista del centro.

Varios testimonios aseguran que apenas un adolescente, acompañaba a su padre, militante comunista, a tareas asignadas por el partido. Lo recuerdan al lado del veterano luchador, caminando por las calles de La Habana, con un manojito de folletos y documentos partidistas en sus pequeñas manos.

El golpe de Estado de 1952 lo sorprendió en el Instituto de La Habana, donde cursaba el bachillerato. Se enfrentó al cuartelazo y



participó en manifestaciones y huelgas estudiantiles con sus amigos y compañeros de lucha Joe Westbrook, Mario Reguera, Héctor Rosales y Carlos, *el Chino*, Figueredo. Se declaró partidario de la lucha armada como única vía para derrocar a la tiranía.

Ingresó en la Universidad de La Habana para estudiar ingeniería eléctrica. Por sus aptitudes deportivas, pronto lo captaron para el equipo universitario de fútbol y, por su actitud y convicciones políticas, se alineó junto a José Antonio y Fructuoso e integró desde su fundación el DR.

Tras la muerte de José Antonio y Fructuoso, después del asalto a Palacio, Juan Abrantes quedó sin contactos y tomó la decisión de partir al exilio. Allí se presentó a Faure solicitando un puesto de combate. Le asignaron tareas de organización, propaganda, agitación, recaudación de fondos, contactos de captación y entrenamiento armado. Adoptó su nombre de guerra, el Mejicano.

En marzo de 1958 se unió a las guerrillas del directorio en el Escambray. Se distinguió en los combates de Charco Azul, Guanayara, Río Negro, Manantiales. Cuando la escisión de Menoyo y Morgan, la dirección del DR en el Escambray le encomendó al Mejicano marchar a La Habana y poner en conocimiento de Faure la situación creada por estos personajes. Al reincorporarse a la guerrilla, le asignaron la jefatura del Comando Mario Reguera.

“Hay quienes son jefes nada más, él era un compañero jefe”, recuerda Varona, quien fue subordinado suyo. “Conversaba, se reía, cantaba, discutía de cualquier tema, podías expresar tu opinión, él daba la suya y ahí quedaba la cosa. Pero a la hora de la disciplina era muy exigente. Mientras más te apreciaba, más te exigía. También daba el ejemplo, no rehusaba el combate contra el enemigo, era una gente de primera línea, marchaba a la vanguardia del comando, en el lugar de mayor peligro. En su relación con los campesinos, creo que vi poca gente que se ganara el cariño de ellos como él, cantaba y bailaba en sus casas, eso les agradaba porque lo veían como un jefe respetuoso que dirigía a un grupo de hombres armados, pero capaz de tener contacto humano”.

El Mejicano reveló su espíritu unitario desde antes de que el Che y Camilo llegaran a Las Villas. Aunque había sido fundador del directorio integraban su comando un grupo considerable de

militantes del MR-26-7 y del Partido Socialista Popular. Cuando llegaron las columnas invasoras, contribuyó a las tareas de la unidad, desarrolló una fuerte y entrañable amistad con Che y Camilo.

Cuentan que cuando el Mejicano regresó de su primer contacto con el Che, venía muy contento. Alguien del comando le preguntó que si era verdad que el argentino era comunista. Juan salió con una de sus acostumbradas frases ingeniosas: “Él no lo proclama, pero tampoco lo niega”.

En la batalla de Santa Clara, participó en el ataque y toma del cuartel de la Motorizada y el Escuadrón 31. Cuando su jefe inmediato resultó herido en el combate, el Mejicano se hizo cargo de la tropa, la que condujo a la victoria. Por esos méritos se le ascendió en 1959 a comandante.

Ya con la Revolución en el poder, trabajó bajo las órdenes del Che y pasó a desempeñar la jefatura de Operaciones en las Fuerzas Tácticas del Centro, donde intervino en la neutralización de los primeros alzamientos contrarrevolucionarios, como la conspiración trujillista, en Trinidad.

El 23 de septiembre de 1959, abordó en Varadero la avioneta No 26 de las FAR con destino a Santa Clara. Le acompañaba el teniente aviador Jorge Villa Yanes. La nave en que viajaban se precipitó a tierra entre las localidades villaclareñas de Cascajal y Mordazo. Juan Abrantes tenía solo veinticuatro años.

En la despedida de duelo, Che, quien solía llamarle el bravo comandante unitario, lo calificó de “soldado de la unidad revolucionaria, que nos tendió las manos desde el primer día en Las Villas. Su epitafio de héroe será la victoria final del pueblo”. Visiblemente emocionado, Camilo dijo en esa ocasión: “Luchó siempre por los ideales de una patria grande y libre, en su vida hay que buscar ejemplos que imitar”.

La FEU nombra Juan Abrantes, desde entonces, al estadio universitario capitalino. En cada Juegos Caribes que se hagan con amor y no por formalidad; en cada Juegos Nacionales Universitarios organizados eficientemente, tendrá su mejor homenaje este joven que regaló sus sueños de ser ingeniero y su pasión por el fútbol para hacer la Revolución.*

*Fragmentos tomados de la Revista *Bohemia*, La Habana, 11 de sept, 2009, p. 68.

José Moleón Carrera

Nació el 26 de agosto de 1929 en Guane, Pinar del Río. Cursó los primeros estudios en la escuela pública del barrio de Portales, en su municipio natal. A los nueve años vino a vivir a la ciudad de Pinar del Río y continuó sus estudios en las escuelas privadas: Academia González, primero y Raymat después. Luego ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza.

Su padre, fiscal del tribunal municipal de Guane, murió cuando él tenía doce años. Por tal razón, pronto trabajó para contribuir al sustento de la familia.

Junto a ocho compañeros fue expulsado del instituto de Pinar del Río, debido a las luchas estudiantiles de la época. Con diecisiete años trabajó de escribiente en el Juzgado Correccional de la Cuarta, en Cerro y, continuó los estudios en el Instituto No 1 de La Habana, hasta terminar el bachillerato en 1949. Trabajando y estudiando a la vez, obtuvo el título de Profesor de Educación Física, laboró en esa disciplina en la Escuela Pública de Arroyo Naranjo y después en la Superior No 2 de Arroyo Apolo.

Tras el golpe de Estado de Batista, perteneció a la Triple A, Acción Libertadores, vinculada a la lucha estudiantil. Participó en manifestaciones por fechas patrióticas; en homenajes a mártires de la lucha contra dictaduras pasadas; en acuartelamientos, recogida y traslado hasta lugares ocultos de armas y dinamita, entre otras actividades.

Más tarde perteneció al DR. Después del atentado al coronel Blanco Rico, se le indicó viajar al extranjero, con el objetivo de prepararse militarmente. En septiembre de 1956, salió para Miami con el propósito de ir a otro país —creyó ser Costa Rica y resultó Santo Domingo— para luego venir a Cuba en una expedición. Allí, producto de las características de quienes se preparaban para la invasión, se reveló junto a otros compañeros; durante seis meses permaneció preso hasta que, por presiones de familiares, amigos



y favorecido por una campaña internacional, lo pusieron en libertad. Clandestinamente entró a Cuba por el puerto de Mariel, en 1958.

En La Habana, durante la reorganización de la lucha clandestina, participó en atentados, sabotajes, ajusticiamiento de connotados esbirros, hasta su incorporación al frente guerrillero del Escambray. Fue jefe del Comando Menelao Mora y participó en numerosas acciones combativas. Al final de la guerra era comandante del Ejército Rebelde.

Después del triunfo de la Revolución, ocupó diferentes cargos en el Ejército Rebelde. A mediados de 1959, pasó un curso de agregado militar y, en enero de 1960, desempeñó esas funciones en el Pentágono, Washington y, delegado de Cuba ante la Junta Interamericana de Defensa.

Al romper EE.UU. las relaciones con Cuba, perdió su inmunidad diplomática y se le designó asesor en la OEA para garantizar dicha condición. Regresó a Cuba y cesó en el cargo después de las sanciones que, auspiciadas y dirigidas por EE.UU., fueron ejecutadas en Punta del Este, donde la isla fue expulsada del ministerio de las colonias de Estados Unidos.

En Cuba, pasó al Minint y años más tarde, volvió a las FAR. De nuevo ocupó diversas responsabilidades y realizó estudios militares, hasta que, a solicitud propia, pasó a la reserva.

Enfrentó nuevas tareas en la vida civil: vicedirector nacional de Autos y al mismo tiempo director de la Empresa de Autos Metropolitanos de los ministerios del Transporte y de la Construcción, dirigió las brigadas Cenic y Censa.

Falleció el 24 de agosto de 2001.

Raúl Nieves Mestre

Nació el 27 de noviembre de 1936. A los cuatro años quedó huérfano el más pequeño de nueve hermanos y desde esa temprana infancia conoció la pobreza y cuánto su madre hizo para no dejarlos morir de hambre.

A los doce años empezó su vida laboral, no estuvo ajeno a las acciones de bandas de gánsteres y de los cuerpos represivos contra obreros y campesinos; de grupos paramilitares o bonchistas que ultimaban a diri-



gentes estudiantiles y profesores universitarios. Ese ambiente propició su incorporación a la Juventud Ortodoxa, tras los pasos de sus hermanos Luciano y Leandro. Cuando apreció la presencia de numerosos latifundistas él y José Antonio Machado Bravo inscribieron una organización propia: el Movimiento Activista Ortodoxo. A medida que el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) iba retrocediendo en su táctica y sus dirigentes trataban de maniobrar para arrancar concesiones a la tiranía, Raúl y sus amigos se fueron radicalizando. Solo el ataque al cuartel Moncada reveló a sus ojos que un nuevo líder aparecía para Cuba.

Cuando José A. Echeverría y sus compañeros, situaron en el plano de la lucha nacional al estudiantado de la segunda enseñanza, él se incorporó a las actividades revolucionarias. No era estudiante, sino chofer de distribución de confituras en las zonas rurales de la provincia; pero se acercó al instituto de Santa Clara. Y en días de conmemoraciones de fechas históricas, vieron al casi adolescente batirse en las calles contra las fuerzas represivas y lo siguieron también enaltecidos cuando interrumpió al orador que recordaba a los estudiantes de Medicina asesinados, a los gritos de “¡Abajo Batista!”.

Para la huelga azucarera de 1955 se armó de una pistola y recorrió las calles llamando al pueblo a paralizar las labores y enfrentando a una perseguidora, hasta provocó desconcierto entre los policías. Como fundador del MR-26-7 en Santa Clara, participó

en el reparto de dinamita, mechas, fulminantes, botellas de gasolina con aceite, proclamas contra el régimen, entre otras actividades.

Fue designado jefe de la Brigada de Acción de La Victoria y Villa Josefa, en Santa Clara. Para apoyar el desembarco del *Granma*, participó con otros jefes de brigadas en los preparativos para acciones con efectos bélicos rudimentarios que pudieron acopiar. En su casa se acuartelaron unos veinte compañeros. Al frustrarse el empeño, casi todas las brigadas se desintegraron, pero Raúl mantuvo organizada la suya. Pocos días después, el 6 de enero, fue detenido, condenado a prisión y enviado a Isla de Pinos.

Allí se sumó a la denuncia de los familiares de los presos políticos. Por ello fue recluido en Bartolina treinta y ocho días. Fuera de la prisión, seis meses después, mostró que su espíritu rebelde estaba intacto: provisto por el Ministerio de Gobernación del pasaje para los que cumplían condena, regresó a su ciudad sin hacer uso de él. Ni eso quería deberle a la tiranía.

Ya en Santa Clara, se incorporó a su Brigada de Acción, bajo las órdenes del comandante Julio Camacho Aguilera. Ante la muerte de Frank País, su sector, desde la calle Unión hasta lo último del reparto La Vigía, amaneció cerrado, paralizado el comercio, el transporte y demás centros laborales. Totalmente clandestino vivió hasta la huelga del 9 de abril de 1958. Ese día salió con cuarenta compañeros de la panadería Santa Teresa, armados con carabinas italianas y entablando combate contra tropas del ejército.

Alzado en el Escambray, por instrucciones de la jefatura del DR, bajó a Santa Clara para entrevistarse con el Dr. Rodríguez del Pozo, *Gallo Ronco*, y solicitarle ayuda en armas. Obtuvo respuesta positiva.

Después de varias actividades en la guerrilla, fue nombrado enlace o guía entre el frente y la red clandestina de las ciudades, donde debía visitar a partidarios de Menoyo y a quienes habían rechazado sus propuestas. Una vez detectadas sus ambiciones, se adhirió sin vacilar a los dirigentes del directorio, tratando de contribuir a que no se perdiera el prestigio de la Revolución, ni se frenara el avance de su lucha.

A él se le encomendó la tarea de guiar desde la ciudad de Sancti Spíritus hasta Dos Arroyos a Faure, evadiendo las celadas que los partidarios de Eloy habían concebido para matarlo. Nieves llevó, sano y salvo, por senderos de montaña, al máximo dirigente del DR. Continuó este trabajo hasta que la decisión fue sustraerlo del peligro inevitable que ya amenazaba su vida.

Por sus cualidades de caminador rápido e incansable por montañas y llanos, de valor probado en el combate, por su astucia y sagacidad para enfrentar y evitar situaciones adversas, por su origen humilde y sensibilidad por los desvalidos, estableció fácil identificación con Faure y a su lado, su instinto de justicia se desarrolló como conciencia de clase.

En noviembre de 1958 fue designado jefe del Comando Ramón Pando Ferrer, con grado de capitán. Operó con su tropa en la zona de Manicaragua, Minas Ricas, Guabina, Azules, Provincial y Mataguá hasta la propia entrada de Santa Clara.

Entre muchas acciones, dirigiendo su tropa, paralizó el tráfico, habló a la población, incursionó al pueblo de Báez por tres horas, sin que el ejército saliera a combatir, emboscó autos del SIM, atacó la torre de televisión, rindió al cuartel de Báez, entró de nuevo a Santa Clara, destruyó un bar, tiroteó un puesto militar, tomó Manicaragua y el Escuadrón 31.

El 1^{ro} de enero de 1959 fue ascendido a comandante. En 1964 pasó a ocupar responsabilidades en el Ministerio de Transporte, como supervisor general en Autoridades Portuarias y luego en la Empresa de Ferrocarriles de Cuba y en la Empresa Terminales Mambisas.

Falleció en la capital, el 11 de enero de 2003.

Juan Miranda Guzmán



Nació el 19 de junio de 1913. Líder campesino que, en el Escambray, presidió la Comisión Campesina del frente guerrillero. Fue miembro del Estado Mayor de la Columna Directorio Revolucionario 13 de Marzo; dirigió el sistema de información campesino, el abastecimiento por arrias de mulos y demás actividades del sector en función de la lucha. Puso sus capacidades al servicio del frente guerrillero desde que Enrique Villegas y Pando Ferrer iniciaron su organización.

Incorporado a las operaciones guerrilleras, pronto se destacó como combatiente y jefe capaz, hasta alcanzar el grado de capitán del Ejército Rebelde. Formó parte de la ofensiva final y al término de la insurrección, se incorporó a la fundación del Ejército Occidental a las órdenes del comandante Antonio Sánchez Díaz, *Pinares*. Hombre de honor y honradez proverbial. Gozó del afecto y respeto del campesinado. Falleció el 15 de junio de 1977.

Incorporado a las operaciones guerrilleras, pronto se destacó como combatiente y jefe capaz, hasta alcanzar el grado de capitán del Ejército Rebelde. Formó parte de la ofensiva final y al término de la insurrección, se incorporó a la fundación del Ejército Occidental a las órdenes del comandante Antonio Sánchez Díaz, *Pinares*. Hombre de honor y honradez proverbial. Gozó del afecto y respeto del campesinado. Falleció el 15 de junio de 1977.

Pedro Martínez Lizárraga



Nació en San José de las Lajas, La Habana. Capitán del Ejército Rebelde y presidente de la Comisión Obrera del Estado Mayor de la Columna Directorio Revolucionario, en El Escambray. Desde muy joven se formó como obrero gomero y muy pronto se distinguió en la lucha contra los sectarios mujalistas y demás traidores a la clase obrera.

Tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, comenzó a conspirar contra la tiranía batistiana en las filas de la clase obrera y después vinculado al movimiento estudiantil revolucionario dirigido por José

Antonio Echeverría. Militó en el Directorio Revolucionario desde su fundación y se incorporó a la Columna Directorio Revolucionario, en el Escambray.

Participó a nombre de esta organización en el Congreso Campesino efectuado en el norte de Las Villas y convocado por el comandante Camilo Cienfuegos.

Después del triunfo de la Revolución, continuó desempeñándose como responsable obrero del Directorio Revolucionario. Posteriormente pasó a trabajar como cuadro profesional del Partido. Fue designado primer secretario del PCC del regional Bauta-Caimito y más tarde de Marianao. Representó la CTC provincial de La Habana, en su condición de secretario general.

Marchó a la provincia de Las Tunas; trabajó, nuevamente, como cuadro profesional del partido. Regresó a la capital habanera y laboró como dirigente administrativo en el Ministerio de la Industria Básica.

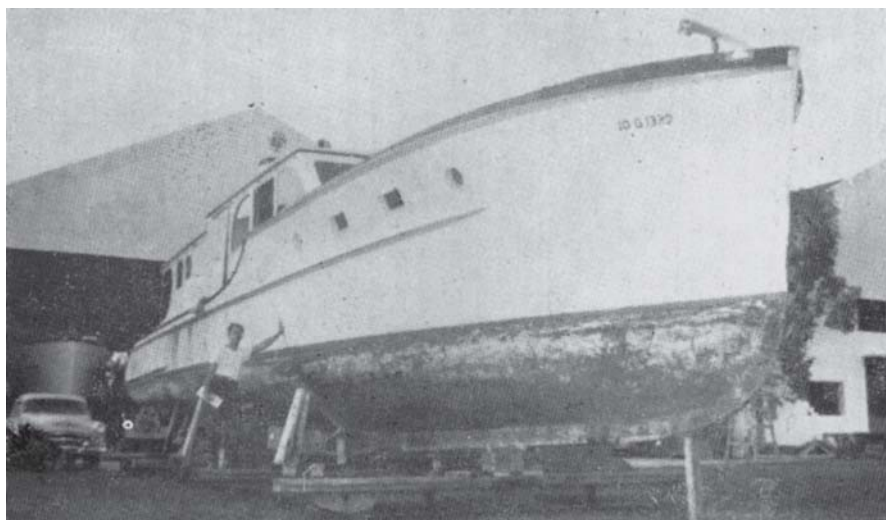
Falleció cumpliendo sus deberes revolucionarios.

Testimonio gráfico

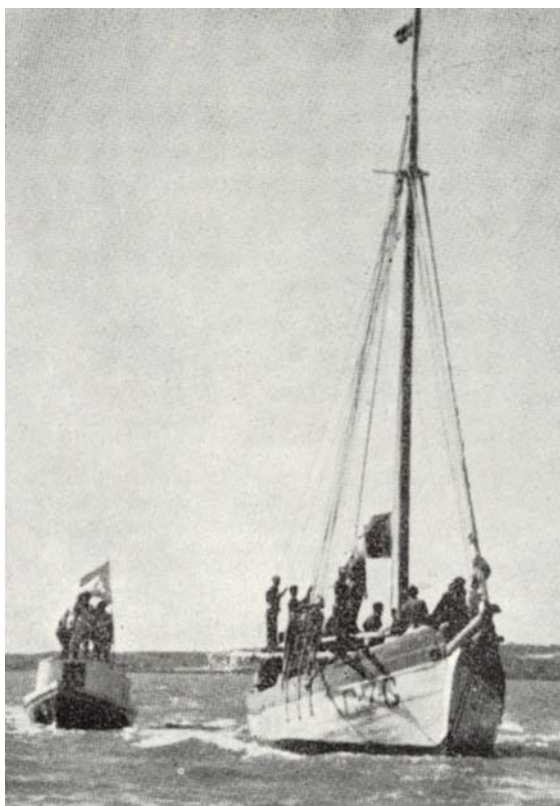




Comandante Faure Chomón Mediavilla,
jefe del frente guerrillero del DR-13 de Marzo, en el Escambray.



Yate *Scapade* en el que los expedicionarios hicieron la travesía desde Miami hasta cayo Raccoon.



SUPLEMENTO GRAFICO DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO

AL PUEBLO DE LAS VILLAS

El proceso de descomposición del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista está adelantado en su etapa definitiva. Todos los soldados de la dictadura estaban encaminados a mantenerse hasta la fecha electoral del 3 de Noviembre; esa fecha ha pasado y constituyó una serna botada al pueblo, a los candidatos de la Dictadura, oficiales o no.

Una nueva fecha límite se abre ante la perspectiva de los casados soldados de la tiranía: El 21 de Febrero, momento íntimo en que se deberá transmitir el mando presidencial. Pero el soldado del batallón, cada vez crece menos en fechas ilustres y cada vez palpa más en sus carnes la eficacia de las armas del pueblo.

Hacienda patente la plena identificación que existe en la lucha contra la tiranía entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, ambas organizaciones se dirigen al pueblo de Las Villas, desde la Sierra de Escambray, donde sus fuerzas combaten por la libertad de Cuba.

Es propósito del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a eslabonar operaciones, desde sus frentes participen al mismo tiempo combatiendo miembros del 26 de Julio y del Directorio Revolucionario. Al caso, de utilizar conjuntamente para beneficio de la Revolución, la vía de comunicación y alistamiento que están bajo el control de una u otra organización.



Faure Chomón, Secretario General del Directorio Revolucionario, observa un mapa de la región. A la muerte de José Antonio Echeverría y Fructos Rodríguez, Chomón fue elevado a la más alta posición del Directorio.

En la política Administrativa, el territorio Libre ha sido dividido en zonas que están bajo la jurisdicción del Directorio Revolucionario y del 26 de Julio, donde cada organización recaudará los tributos de guerra.

En cuanto a la política Agraria y a la Administración de Justicia, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario están acoplando sus planes de Reforma Agraria y Código Penal.

Estas declaraciones llevan una síntesis de la cohesión del Movimiento Revolucionario en el frente de Las Villas, donde luchan hermanados el 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, que representan los más puros ideales de la juventud, llevando gran parte del peso de la insurrección cubana, derramando su sangre en la cual no hubiera habido ni SIERRA MAESTRA, ni SIERRA ESCAMBRAY, ni se hubiera dado un 26 de Julio en el Mesecada ni un 13 de Marzo en el Palacio Presidencial.

Estamos conscientes de nuestro deber con la Patria y en nombre de los postulados Revolucionarios de Frank País y José Antonio Echeverría, llamamos a la unión a todos los factores revolucionarios e invitamos a las organizaciones que poseen fuerzas insurreccionales en el territorio, para que se adhieran públicamente a este llamamiento coordinando su acción en beneficio de la nación cubana.

UNIR ES LA PALABRA DE ORDEN: Juntos estamos dispuestos a vencer o morir.

Cdr. en Jefe Reg. de Las Villas
Movimiento 26 de Julio
Ernesto Ché Guevara

Rolando Cabala
Cdr. en Jefe Reg. de Las Villas
Directorio Revolucionario

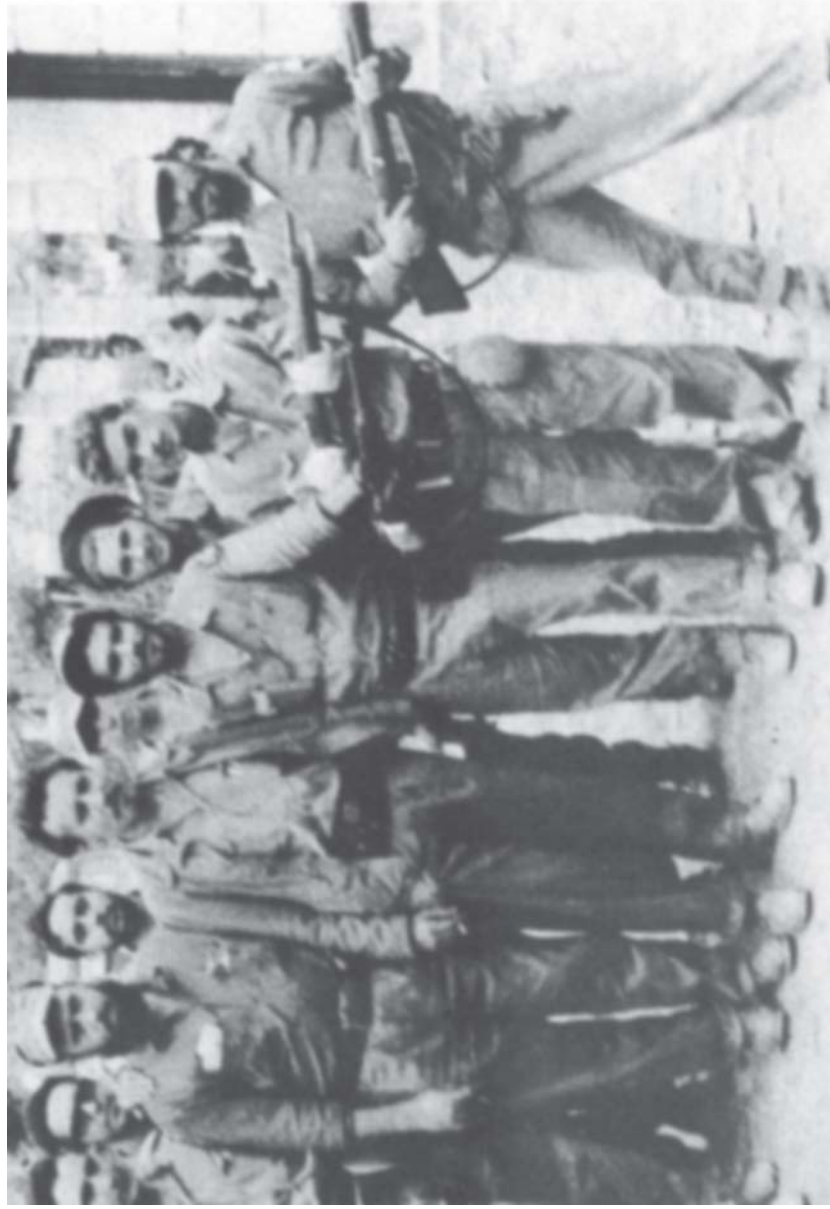


Después de una marcha apoteósica por los frentes combatiendo el "Ché" Guevara llega a la provincia de Las Villas. Cae en los límites de San Juan Camaguey una patrulla del Directorio, que hizo contacto con él, lo llevó hasta el campamento general "José Antonio Echeverría". Aquí pasó con los Comandantes Faure Chomón, herido en la mano derecha al tomar el pueblo de Fomento, y Rolando Cabala. Después de varios días de conversaciones con los líderes del Directorio Revolucionario se hizo público el documento que aparece en estas mismas páginas.

Ejemplares como este vieron la luz durante la guerra de liberación, en el Escambray.



Brazaletes usados por los combatientes.



El jefe de las fuerzas del Directorio Revolucionario, comandante Faure Chomón, y el comandante Humberto Castelló con un grupo de compañeros en Guinía de Miranda.



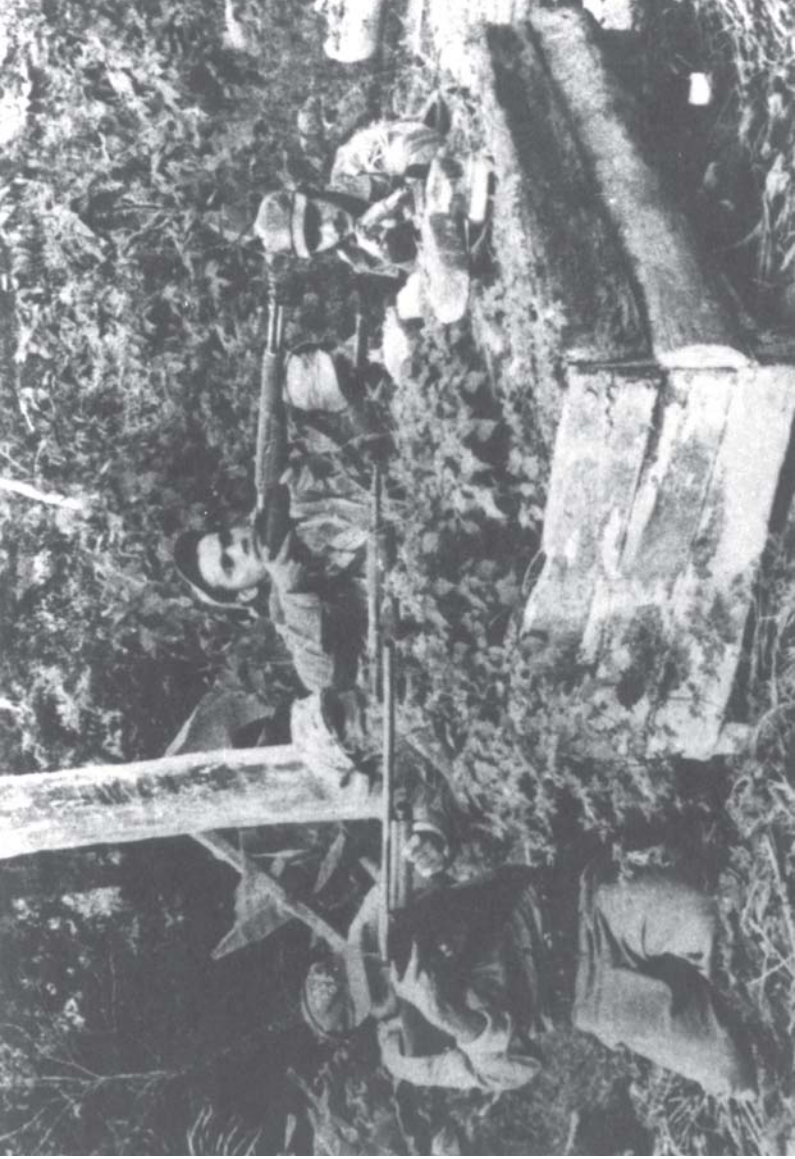
Comandantes Camilo Cienfuegos y Che Guevara en la lucha por la victoria.



El doctor Humberto Castelló, jefe de la unidad médica, brinda asistencia no solo a los heridos en combate, sino a la población campesina.



De igual manera, la escuela impartió enseñanza a niños de la zona.



Un diciembre de fuego y de coraje para la provincia de Las Villas.

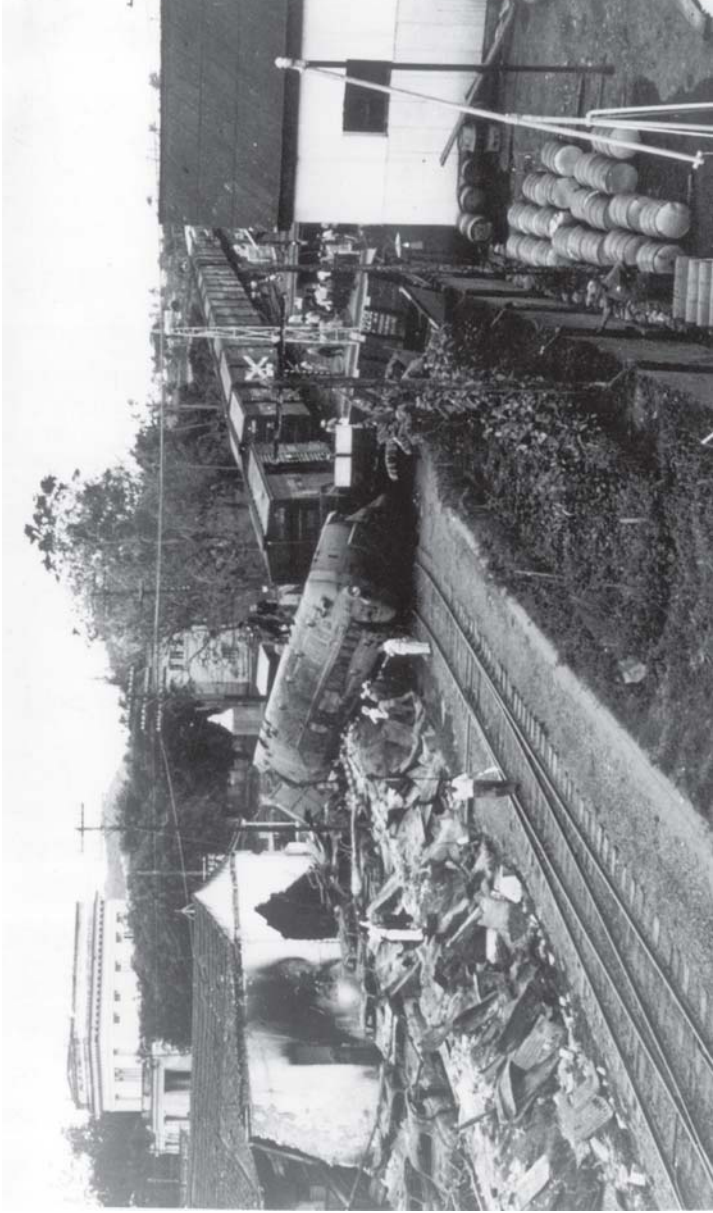


Cuartel Escuadrón 31 y armamento enemigo
en manos de las fuerzas revolucionarias.





Puente en la Carretera Central inutilizado por fuerzas del comandante Che Guevara y del DR.



Descarrilamiento del tren blindado del ejército batistiano por fuerzas del comandante Che Guevara.



En Santa Clara, con los comandantes Che Guevara y Faure Chomón, el capitán Juan Abrantes.



Los rebeldes, eufóricos, recorren las calles, una vez lograda la victoria.

Bibliografía

Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet, Tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

GUEVARA, ERNESTO: *Pasajes de la guerra revolucionaria* (edición anotada), Editora Política, La Habana, 2004.

PORTUONDO, MARLENE Y RAFAEL RAMÍREZ: (compiladores) *Cuba: ¿República!? Segunda parte 1953-1958. Documentos y artículos*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

RODRÍGUEZ LOECHES, ENRIQUE: *Bajando del Escambray*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1976.

ROSADO EIRÓ, LUIS y SUÁREZ RAMOS, FELIPA: *Una mancha azul hacia el occidente. Historia de la Columna Invasora No 8 Ciro Redondo*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997.

TAMARGO: (recopilador) *Días de combate*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

Fuentes orales

Comandante Faure Chomón Mediavilla

Comandante Víctor Bordón Machado

Comandante Julio García Olivera

General de brigada (r) Armando Choy Rodríguez

Coronel (r) José Moleón Carrera

Comandante Raúl Nieves Mestre

Coronel (r) Víctor Dreke

Coronel (r) Luis Barrera

Coronel (r) Enrique Dorta Marrero

Coronel (r) Manuel García Concepción

Coronel (r) Enrique Oropesa del Portal

Capitán José Luis Barceló

Capitán Otto Pettersen

Oriol Silvio Joaquín Duarte

Oscar González González

Índice

Prólogo /13
Llegada del combatiente /21
Tras el asalto a Palacio /25
Al Escambray /33
Apertura del frente /45
Nueva etapa del frente /69
Otros frentes del DR /121
Cronología /157
Anexos /177
Testimonio gráfico /223
Bibliografía /237

colofón